

LA CABAÑA DE LOS VALLES PASIEGOS ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN Y CONSERVACIÓN

JUANA RANERO VEGA

Tutor: JOSÉ MANUEL MARTÍNEZ RODRÍGUEZ
Cotutora: PALOMA GIL GIMENEZ



Universidad de Valladolid

NOVIEMBRE 2018
TRABAJO FIN DE GRADO | GRADO EN FUNDAMENTOS DE LA ARQUITECTURA

RESUMEN

Este trabajo plantea un análisis sobre la arquitectura vernácula de los Valles del Pas, conocida como cabañas pasiegas, para posteriormente plantear posibles estrategias de intervención que permitan su recuperación, evitando su derrumbe o su recaída en un uso inadecuado. El objetivo de las intervenciones será que las cabañas recuperen su vida útil, implicando en algunos casos un cambio de uso, que a su vez revitalice la zona en la que se asientan.

Del estudio se extraen unas tipologías generales, pudiendo establecer así unas vías de acción aplicables a todo el conjunto de éstas, siempre manteniendo sus características históricas, culturales y arquitectónicas.

Palabras clave: Arquitectura vernácula, rehabilitación, cabaña pasiega, cambio de uso, transformación.

ABSTRACT

This work propose an analysis on the vernacular architecture of the Pas Valley, known as pasiegian cattle cabins, so as to propose possible restoration strategies which would allow its recovery, avoiding its collapse or their fall into a wrong use. The aim of the interventions will be for the cabins to recover their lifespan, implying sometimes a change of use, which will also revitalize the area where they settle.

Some general typologies are extracted from the main study, thus establishing courses of action applicable to the whole ensemble of cabins, always maintaining their historical, cultural and architectural characteristics.

Keywords: Vernacular architecture, restoration, pasiegian cattle cabin, change of use, transformation

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	9
OBJETIVOS GENERALES.....	9
OBJETO DE ESTUDIO.....	9
METODOLOGÍA.....	10
FUENTES.....	11
ESTRUCTURA Y CONTENIDO.....	11
MOTIVACIÓN.....	14
ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	16
2. TERRITORIO Y PROGRAMA.....	21
CASA Y TERRITORIO EN CANTABRIA VS EL MODELO PASIEGO.....	21
ÁMBITO DE ESTUDIO.....	25
EVOLUCIÓN DEL TERRITORIO PASIEGO.....	29
ORÍGENES DEL ASENTAMIENTO PASIEGO.....	29
LA TRANSFORMACIÓN DEL SISTEMA PASTORIL	32
S XVIII EXPANSIÓN DEL SISTEMA PASTORIL PASIEGO.....	34
S XIX LA PASIEGUIZACIÓN	35
S XX ESPECIALIZACIÓN GANADERA Y ASENTAMIENTO URBANO	38
LA CRISIS DEL SISTEMA PASTORIL PASIEGO.....	36
LOS PASIEGOS Y EL TERRITORIO: LA MUDA.....	41
3. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS CABAÑAS.....	49
LAS CONSTRUCCIONES DE LOS SELES HASTA EL S XVIII.....	49
TRANSFORMACIÓN DEL SISTEMA PASTORIL. LAS PRIMERAS CABAÑAS S XVIII	51
CRISTALIZACIÓN DEL SISTEMA PASTORIL PASIEGO Y SU SISTEMA ARQUITECTÓNICO...52	
PASIEGUIZACIÓN Y LA CABAÑA VIVIDORA S XIX	57
LA ESPECIALIZACIÓN GANADERA Y LA CABAÑA URBANA S XX	65
LA TRANSFORMACIÓN DE LA CABAÑA PASIEGA HASTA LA ACTUALIDAD	66

ÍNDICE

4. ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN Y CONSERVACIÓN.....	71
ESQUEMA TEMPORAL Y ALTIMÉTRICO DE LAS CABAÑAS.....	72
CUADRO RESUMEN TIPOLOGÍAS.....	73
FICHAS DE TIPOLOGÍAS DE CABAÑAS CON SUS VARIANTES.....	74
ESTRATEGIAS GENERALES DE INTERVENCIÓN Y CONSERVACIÓN.....	80
5. CONCLUSIONES.....	85
APLICACIÓN A CASOS PRÁCTICOS.....	86
6. TERMINOLOGÍA.....	97
7. BIBLIOGRAFÍA.....	103
8. REFERENCIA IMÁGENES.....	111

OBJETIVOS GENERALES

Interpretar y analizar la arquitectura del territorio construido por la sociedad pasiega a lo largo de los siglos en la comarca de los Montes del Pas, demostrando cómo este patrimonio arquitectónico, y particularmente las estructuras vinculadas a la actividad pastoril, evolucionan para adaptarse a las condiciones del medio físico y humano en que se insertan, conservando unos principios generales en común.

Poner en valor la necesidad de recuperar estos espacios habitables que han perdido su uso original debido a la evolución y consecuente desaparición de la forma de vida/sociedad a la que servían.

Recuperar estos espacios modificando o renovando el uso de un modo flexible y funcional, siempre respetando la estructura y envolvente original de los mismos.

Buscar estrategias que permitan generar un sistema extrapolable a la recuperación del conjunto global de las cabañas, con variaciones que permitan al sistema adaptarse a la complejidad de las tipologías y sus variantes, así como a otros modelos de arquitectura popular.

OBJETO DE ESTUDIO

El estudio se centra en las cabañas pasiegas, construcción tradicional de los Montes del Pas, en la región de Cantabria, mayoritariamente en desuso, así como su posible recuperación dotándolas de una nueva función, mejorando así no sólo cada cabaña como ente individual, sino reactivando la zona de estudio, tanto social como económicamente.

INTRODUCCIÓN

METODOLOGÍA

Establecidos los objetivos generales y el objeto de estudio se ha decidido adoptar un método a partir del cual se estructura el cuerpo del trabajo, basado en la siguiente secuencia:

Recopilación de información concerniente a la temática del trabajo a partir de documentación impresa (libros, revistas especializadas, textos históricos.) o digital, tanto gráfica como escrita.

Estudio de la información recabada y contraste de las distintas fuentes para evitar incoherencias en el desarrollo de la investigación.

Realización de visitas de campo con el fin de verificar la documentación estudiada y establecer el estado actual del objeto de estudio.

Identificación de la situación, tanto en el ámbito sociológico, etnográfico, económico y arquitectónico.

Clasificación de las tipologías extraídas del estudio para facilitar la aplicación de posteriores estrategias arquitectónicas.

Realización de esquemas y diagramas de carácter analítico con el fin de ilustrar reflexiones o conclusiones relacionadas con el material teórico que ha sido estudiado previamente.

Propuestas específicas para una serie de modelos extraídos del análisis como paradigmáticos de la tipología arquitectónica estudiada.

En definitiva, se ha desarrollado una metodología de trabajo que permite no sólo comprender las evidencias físicas del objeto de estudio, la arquitectura y tecnologías empleada en ellas y su evolución en el tiempo, sino también alcanzar la percepción de las estructuras socioeconómicas que dieron lugar a las mismas.

FUENTES

Las fuentes consultadas para el desarrollo de este estudio se centran no solo en el ámbito arquitectónico, sino también en el etnográfico, social y económico, de tal manera que, aunque las conclusiones finales sean eminentemente prácticas, siempre dentro del campo de la arquitectura, en el desarrollo del mismo se han tenido en cuenta el resto de factores, ya que éstos resultan determinantes en la eficacia del sistema escogido para la intervención en las edificaciones.

La tipología de las fuentes que componen la bibliografía es muy variada, ya que se trata tanto de publicaciones especializadas, libros, fotografías, artículos de prensa, páginas de internet, habiendo obtenido incluso testimonios de los propios habitantes de la zona, enriqueciendo considerablemente el contenido histórico y analítico del trabajo.

Toda la información obtenida a partir de las mismas ha sido contrastada en la medida de lo posible, si bien es cierto que tratándose en muchos casos de fuentes antiquísimas no queda sino hacer un acto de fe y decantarse por la teoría que parezca más coherente.

En todo caso, se ha intentado comprobar, por medio de las visitas de campo y la consulta de fuentes contemporáneas, la veracidad y la evolución que tienen estas teorías, ya que la mayoría de los estudios que se han realizado sobre este tema tienen más de treinta años.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO

El presente trabajo se divide en dos partes totalmente diferenciadas, siendo una consecuencia inevitable de la otra. Por un lado, el estudio teórico y analítico concerniente a las cabañas y su emplazamiento, y por otro la aplicación práctica de los contenidos teóricos en forma de estrategias de intervención en las tipologías establecidas.

INTRODUCCIÓN

En la primera parte ha sido necesario estudiar la relación del hombre con el medio físico a lo largo del tiempo en este enclave tan característico, ya que el terreno y su topografía han sido el principal condicionante del desarrollo del modo de vida y sociedad de los pasiegos.

Esta relación del hombre con el medio ha dado como resultado una organización física del espacio totalmente original y diversa a la de los territorios circundantes por lo que se establece una comparativa entre el modo de entender el espacio en los Montes del Pas y en el resto de la región cantábrica.

Este apartado finaliza con la exposición de los barrios y cabañales más significativos, ya que la totalidad, con más de 10000 cabañas catalogadas, es materialmente inabarcable, con planimetría y datos de ubicación y distribución que permitan entender las múltiples situaciones y configuraciones presentes en los valles y montes pasiegos.

Una vez entendido el contexto en que se desarrollan las cabañas, se plantea la evolución tipológica de las cabañas, desde sus orígenes en los antiguos seles de las montañas, hasta el modelo urbano más permanente desarrollado en las villas. Este estudio sobre la evolución a lo largo de los siglos permite establecer una serie de tipologías, que, si bien se han seguido utilizando posteriormente, su origen se puede encuadrar en una época exacta, puesto que el modelo respondía a unas necesidades específicas del tiempo en que se desarrolló.

La clasificación tipológica va acompañada de apoyo gráfico, fotografías, cartografía y esquemas, tanto propios como obtenidos a través de las fuentes documentales.

Este apartado culmina con un cuadro resumen que permite entender cuáles son las cuatro tipologías básicas que nos podemos encontrar y las características básicas que las definen, tanto en cuestiones históricas y sociales, como en el ámbito arquitectónico.

El estudio de las tipologías en la cabaña pasiega es un tema complejo, ya que en la caracterización de estas intervienen muchos factores, que no permiten explicar de modo simplista por qué una cabaña posee ciertas características mientras que otra colindante posee otras.

INTRODUCCIÓN

Ante la imposibilidad de referir todos los tipos y variantes de cabañas, se sintetizan los modelos más representativos de forma que se ofrezca un instrumento para conocer y poder interpretar otros procesos análogos.

Las características principales que definen los tipos aparecen sintetizadas en un cuadro resumen, así como fichas para cada tipo que especifican las variantes más representativas.

A continuación se plantea la segunda parte, a modo de conclusión, en la cual se desarrollan una serie de estrategias de intervención en lo construido que permitan su reutilización adaptándose a las nuevas necesidades de la sociedad, tanto pasiega como de nuevos propietarios ajenos a ese territorio, siempre sin modificar o destruir la estructura y composición original de las cabañas.

Se escoge una cabaña característica de cada tipología y, tras realizar el correspondiente levantamiento, se desarrolla la estrategia de intervención de modo gráfico, acompañada de una pequeña explicación que permita entender el proceso constructivo así como el resultado final con el nuevo aspecto.

Para la elección de las cabañas sobre las que intervenir, se ha llevado a cabo un riguroso trabajo de campo en el cual se han visitado y analizado numerosas cabañas en los distintos barrios y cabañales, pudiendo así establecer qué cabañas pudieran ser más didácticas a la hora de proponer las estrategias de actuación, con la intención de que esos modelos pudieran ser aplicados no sólo al conjunto de las más de 10.000 cabañas registradas en los terrenos pasiegos, sino a cualquier tipología de vivienda vernácula que sea asimilable a este modelo arquitectónico.^{Fig.1 y 2}

El trabajo se completa con un apartado de terminología específica del lenguaje pasiego, que permite una comprensión más completa del texto; así como la bibliografía consultada y un listado de referencias de las imágenes que ilustran el presente trabajo.



Figura 1: Cabaña en San Pedro del Romeral



Figura 2: Cabaña vividora en Viaña

INTRODUCCIÓN

¹*El patrimonio vernáculo construido constituye el modo natural y tradicional en que las comunidades han producido su propio hábitat. Forma parte de un proceso continuo, que incluye cambios necesarios y una continua adaptación como respuesta a los requerimientos sociales y ambientales*

²*Se ha considerado oportuno regular las Cabañas Pasiegas de forma independiente, fuera de lo determinado para los establecimientos de alojamiento turístico en el medio rural, ya que si bien ambas actividades se desarrollan en el mismo medio físico, su naturaleza tiene aspectos diferenciadores, como se ha hecho ver en los catálogos de las cabañas y en diferentes medios escritos en los que se ha realizado un diagnóstico tanto del territorio como de los valores identificadores del mismo.*

MOTIVACIÓN

Las razones que me han llevado a la elección de las cabañas pasiegas como objeto de este estudio han sido de diversa índole:

En primer lugar, la arquitectura vernácula se encuentra relegada del programa curricular de las escuelas de arquitectura. Ésta se presenta como buena oportunidad para estudiar uno de los modelos a partir de los cuales se ha desarrollado la arquitectura contemporánea, puesto que es la que mejor se adapta al entorno en que se ubica, tanto topográfica, climatológica como socialmente. Es una arquitectura eminentemente funcional que atiende principalmente las necesidades del usuario y utiliza los medios disponibles en la zona y sistemas constructivos contrastados por siglos de desarrollo.¹

En una época de preocupación por los factores bioclimáticos, el confort térmico o la gestión eficiente de recursos, la arquitectura vernácula posee muchas de las respuestas que optimizarían los procesos de proyecto hacia una arquitectura funcional, sin descuidar los factores formales y espaciales.

En segundo lugar, la aprobación del Decreto 39/2014 de 31 de Julio de C.A: Cantabria que reconoce a las cabañas pasiegas como una tipología de alojamiento específico con una regulación propia, enfocada principalmente su reutilización para uso turístico.²

Aunque, en palabras del consejero de Innovación, Turismo y Comercio, Eduardo Arasti “Convertir las cabañas pasiegas en alojamientos de uso turístico, con su propia normativa y regulación, permite preservar un patrimonio cultural y etnográfico de

1 Carta del patrimonio vernáculo construido (1999)

2 Decreto 39/2014, de 31 de julio, por el que se regulan los alojamientos turísticos en Cabañas Pasiegas en el ámbito de la Comunidad Autónoma de Cantabria.

INTRODUCCIÓN

primer orden y facilita la revitalización económica de los valles pasiegos”³, este tipo de reutilización no debe ser el único, puesto que focaliza su recuperación en elementos independientes como son las cabañas individuales, sin plantear otros usos y servicios que serían necesarios tanto para satisfacer las necesidades de estos inquilinos temporales, como para que esta actividad revierta en el conjunto de la población.

Es por esto que he creído necesario plantear propuestas diferentes, que comprendan nuevos usos, proporcionando nuevas vías económicas a los propietarios, más permanentes y sin necesidad de vender sus propiedades, sino reinventándose como tan bien han sabido hacer en los últimos siglos.

Por último, el aumento de la demanda de segundas viviendas en el entorno rural y la falta de medios para una recuperación efectiva de las infraestructuras existentes para tal fin han dado como resultado que, hoy en día, en los núcleos urbanos de las villas pasiegas, se entremezclen las cabañas originarias con nuevas construcciones urbanas que pretenden imitar la apariencia de las cabañas pasiegas o de la casa montañesa tradicional, o incluso la construcción de bloques de viviendas.^{Fig. 3, 4 y 5}

Esto hace que la casa aparezca como único objeto relevante, dejando de lado el territorio en el que se implanta, cobrando importancia solamente el paisaje y el espacio en general, es decir, prima el deseo de habitar en un ambiente determinado, evitando el diálogo entre casa y territorio que caracteriza a la vivienda tradicional.

Debido a la proliferación de arquitecturas anómalas, parece necesario plantear alternativas sostenibles a estas actuaciones, con intervenciones que garanticen la conservación y las particularidades arquitectónicas de la arquitectura popular pasiega y, a la vez, den respuesta a la creciente demanda de vivienda, tanto permanente como de recreo, en el ámbito rural.



Figura 3. Cabañas dispersas en San Pedro del Romeral



Figura 4. Construcciones modernas imitando el modelo montañés en San Pedro del Romeral.



Figura 5. Bloque de viviendas en San Pedro del Romeral.

3 Chato P. (31/07/2014) El uso turístico de las cabañas pasiegas tendrá su propia regulación. El Diario Montañés. Santander.

INTRODUCCIÓN

ESTADO DE LA CUESTIÓN

El Valle del Pas es una zona que ha suscitado gran interés en el ámbito histórico, cultural y etnográfico debido principalmente a la peculiar cultura pasiega, que conserva muchas de las tradiciones y costumbres desaparecidas ya en todo el ámbito rural.

Esto hizo que los escritores del siglo XIX, como Enrique Gil y Carrasco o Antolín Esperón, viajaran a estas recónditas tierras a conocer esta curiosa cultura y escribieran sobre ella en sus relatos y artículos, dando a conocer a los pasiegos, a su manera, al resto del país.⁴

En la segunda mitad del siglo XX comenzaron a publicarse estudios más rigurosos por parte de geógrafos como Manuel Terán, con su artículo de gran interés “Vaqueros y Cabañas en los Montes del Pas”⁵, en el que describe con detalle las formas de poblamiento, las construcciones y el modo de vida de los pasiegos, u Ortega Valcárcel, con “Organización del espacio y evolución técnica en los Montes del Pas”⁶ que explica la relación de este pueblo con el territorio que habitaban, así como las transformaciones que había sufrido para adaptarse a sus necesidades.

Ha sido este estudio de la relación del hombre con el territorio, combinado con acercamientos a la documentación histórica y a la realidad sociológica actual lo que ha permitido un mayor conocimiento sobre la arquitectura vernácula de este entorno.

En 1960, Adriano García Lomas, presenta su extensa obra “Los Pasiegos”, que aun siendo una publicación erudita, dedica sendos capítulos a la cabaña pasiega y a las formas de poblamiento pasiegos que ofrecen datos relevantes.⁷

⁴(...)la tierra es áspera y quebrada por el lado de la montaña. Por un lado el país montuoso por la parte despejada y abierta hacia estas villas (...) pero por todas partes dividida en frondosas praderías y bosques, sembrada de habitaciones rústicas y poblados de ganados, sólo ofrecen imágenes de vida sencilla y campestre(...)

⁷ En la clasificación general, dentro del hábitat rural pueden considerarse comprendidos: la choza rudimentaria o cabaña del pastor, el cabaño pasiego, la sencilla y típica cabaña pasiega y la casa o cabaña vividora, ya utilizada anteriormente en los Montes del Pas.

4 Gil y Carrasco .E. (1839): “Los Pasiegos” en Semanario Pintoresco Español, pp. 201-203.

5 Terán, M. de (1947): Vaqueros y cabañas en los Montes del Pas, Madrid, Estudios Geográficos (8) N°28 pp. 493 -536.

6 Ortega Valcárcel, J. (1975): Organización del espacio y evolución técnica en los Montes del Pas, Madrid, Estudios Geográficos, pp. 863 – 899.

En los años 90, con la creación de la Asociación de Estudios Pasiegos, se realiza una serie de publicaciones periódicas de gran interés, incluyendo siempre algún artículo de carácter arquitectónico. Algunos, como los artículos de Arnaldo Leal⁸ describen la evolución y crecimiento del territorio pasiego, mientras que en otros como la publicación de J. Ibáñez Martínez-Conde⁹ se entremezclan los contenidos etnográficos y geográficos, con los arquitectónicos y económicos.

Si bien todos estos trabajos son de innegable relevancia en el tema, tan sólo he encontrado una publicación que se centrara en el factor arquitectónico de la sociedad pasiega. Esta es *La cabaña pasiega, origen y evolución arquitectónica*¹⁰ de Manuel García Alonso, que se centra en el elemento de la cultura de este pueblo que mejor resume la relación del pueblo con la geografía en que se asienta, la casa, peculiar estructura conocida como cabaña pasiega.¹¹

En esta obra se desarrolla la evolución tipológica de las cabañas a lo largo del tiempo, al que me refiero en numerosas ocasiones, por su completísimo trabajo de campo e investigación que permite establecer con claridad las tipologías de cabaña existentes.

Si bien es cierto que en los treinta años que lleva publicada, las cabañas que se presentan, tanto en su corpus como ilustrando el resto del trabajo, han cambiado considerablemente de aspecto, bien sea por un deterioro en su estado o porque ya han sido rehabilitadas o transformadas.

7 García Lomas, A. (1960): Los Pasiegos. Estudio crítico, etnográfico y pintoresco Santander, Centro de Estudios Montañeses.

8 Leal, A. (1991): De aldea a Villa. Historia chica de las Tres Villas Pasiegas, Santander, Asociación Científico Cultural de Estudios Pasiegos.

9 Ibáñez Martínez-Conde, J. (1991): El Valle del Pas. Sin salida al mar, Santander, Ediciones de la Universidad de Cantabria.

10 García Alonso, M. (1997): La cabaña pasiega: origen y evolución arquitectónica, Torrelavega, Consejería de Cultura y Deporte.

11 Casado Soto, J.L. (1973): "Evolución de la casa rústica montañesa" en Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz IV, Santander, Centro de Estudios Montañeses, p. 110

¹¹La cabaña vividora es el símbolo y expresión de la vida familiar pasiega, de su talante y sentido y, como tal, reflejo de los estilos de vida y de las transformaciones que estos van sufriendo a lo largo del tiempo.

INTRODUCCIÓN

Los aspectos históricos y geográficos han sido estudiados por otros autores, y en sus trabajos he fundamentado una parte sustancial del texto, sin embargo, éstos aparecen sintetizados y lo que se expresa aquí son las ideas y conclusiones extraídas de esos textos, no los textos en si mismos, así como su materialización en forma de dibujos, esquemas y planimetría desarrollada originalmente, así como las conclusiones en que se aplican las estrategias de proyecto, que son originales.

Los temas que se abordan proceden de diversas fuentes y tienen innumerables raíces, producto de trabajos anteriores o actuales, siendo éste un eslabón más en la amplia serie de trabajos que se ocupan del tema expuesto, con un componente gráfico añadido.

Estas referencias se pueden ampliar de modo interminable, por lo que remito a la bibliografía en caso de querer profundizar en el tema.

CASA Y TERRITORIO EN CANTABRIA VS EL MODELO PASIEGO

Para entender íntegramente la cabaña pasiega como modelo de arquitectura popular es necesario conocer previamente el espacio en que se asienta, tanto a nivel particular en los propios cabañales pasiegos, como a nivel general en toda la región de Cantabria, de cuyos modelos de asentamiento deriva el sistema pasiego.

El territorio en Cantabria constituye una herencia sociocultural de siglos, correspondiente, en su mayor extensión con una trama rural de profunda raíz histórica, pero de acusado dinamismo.

El proceso de construcción territorial en Cantabria se asienta en los cambios habidos en la organización social y la relación de los mismos con los patrones culturales que han dominado cada momento histórico, la percepción y la intervención sobre el territorio.

El territorio trasciende la simple cualidad de sustrato o suelo, o mero entorno físico-natural. Constituye la construcción física que ordena elementos como la casa, los espacios productivos y de relación para generar un sistema funcional y coherente. Cabe hablar de una arquitectura del territorio, que manifiesta no sólo las soluciones funcionales y formales dadas a determinadas necesidades, sino también a unas pautas culturales aceptadas y compartidas socialmente.

En Cantabria la relación entre casa y territorio se ha rigido, durante siglos, por dos modelos contrapuestos que podemos identificar, respectivamente, con el barrio como unidad de agregación elemental y básica, y con el hábitat disperso de la cabaña pasiega.¹²

Fig. 6 y 7

¹² García Alonso, M. (1990): "Los Seles y el pastoreo tradicional en Cantabria" en Revista Altamira XLIX, pp. 115.



Figura 6. Bárcena Mayor. Modelo de aldea montañesa.



Figura 7. San Roque de Riomiera. Paradigma de hábitat disperso pasiego.

¹²En los montes y valles de la Cordillera Cantábrica, la agrupación vecinal, la aldea, a veces el barrio, era el centro del sistema y se componía de las casas y lugares de habitación, las cuadras y pajares y los huertos cerrados no lejos de las casas.

TERRITORIO Y PROGRAMA

¹³ El barrio parece indicar la existencia de lazos sociales entre quienes lo forman más que la dimensión y la localización. Cada aldea se compone en general de cierto número de barrios, siendo éste un rasgo esencial de su estructura y morfología.

Las aldeas tienen una estructura compuesta de solares, el solar es la célula del entramado de la aldea. Los elementos que componen este entramado de solares son esencialmente tres: edificios agrupados o aislados, con o sin huerta o jardín, edificios singulares como torres, iglesias, lavaderos, ermitas...y una red de caminos y espacios públicos, generalmente delimitados por tapias de piedra.

La villa es un núcleo urbano con funciones centrales a escala municipal y comarcal, que concentra servicios complejos y diversos.

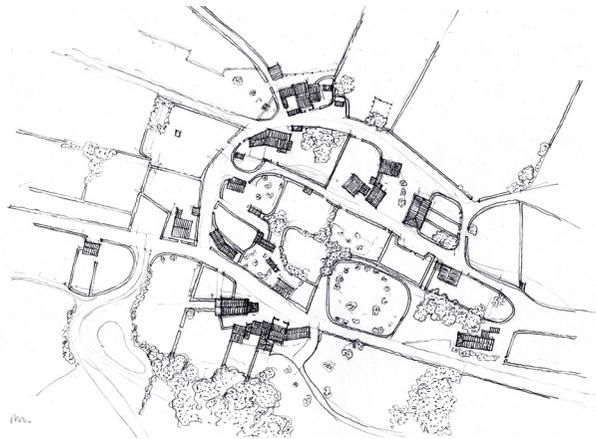


Figura 8. Esquema de poblamiento montañoso.
Dibujo de la autora

El barrio se identificaba culturalmente con la sociedad cántabra tradicional, mientras que modo de ocupación pasiego representaba la innovación, muchas veces contemplada como anómala y extraña por dicha sociedad, aunque tenía su origen en ella. Ambos han sido, hasta el siglo XIX, los modelos históricos de asentamiento en Cantabria.

El territorio en Cantabria se compone de minúsculas unidades territoriales entretejidas en una malla ordenada, que se corresponden con pequeñas agrupaciones sociales, los barrios, integrados a su vez en otras unidades socio-territoriales, las aldeas y los pueblos, y más extensamente los valles. Esta estructura territorial proporciona la trama esencial del espacio rural en Cantabria.¹³

El patrón de ordenación se distingue por la forma de integrar elementos naturales, espacios productivos, vías de comunicación y espacios edificados, de acuerdo con ciertos principios de regulación de los usos y de adecuación entre interés individual y colectivos, en el marco de una manifiesta subordinación de lo particular a lo común.

De este modo la casa en Cantabria ha sido inseparable e indisoluble, durante muchos siglos, de ese entorno social y territorial al que pertenecía, es decir, al barrio. Frente a una imagen extendida y ampliamente difundida de un presunto individualismo cuya traducción sería la dispersión y diseminación de la casa como un elemento disociado o aislado, y como patrón de organización del territorio.

Es el sistema de organización doméstica rural, integrado por varios edificios y espacios abiertos incluidos en un mismo límite, un muro o cerca, el que ha proporcionado a esta trama del núcleo habitado una imagen de disociación y dispersión.^{Fig. 8}

El modelo de ocupación pasiego no altera este esquema, sino que se integra en él, apareciendo como una variante local más que como una alternativa, desarrollándose en los espacios de monte progresivamente colonizados.

¹³ Ruiz de la Riva, E. (1991) : Casa y aldea en Cantabria. Un estudio sobre la arquitectura del territorio en los valles del Saja-Nansa. Santander, Ediciones Estvdio. Pág.215

TERRITORIO Y PROGRAMA

El espacio pasiego representa un nuevo y contrapuesto patrón sociocultural para el territorio, de carácter individual, cuya evidencia física es la pura diseminación, hasta el punto de configurar uno de los ejemplos más sobresalientes de este tipo de implantación y un relevante modelo de construcción territorial basado en él.¹⁴

El territorio pasiego, administrativamente, es un producto muy reciente, de finales del siglo XIX, vinculado al reconocimiento como villas, es decir, como entidades administrativas con jurisdicción territorial propia, de una parte de las áreas en que se desarrollan estas peculiares comunidades rurales. Como forma de organización física del espacio, es decir, como construcción territorial, aparece a finales del siglo XV, se expande con fuerza en el siglo XVI y se difunde en los posteriores, en los que cristaliza, desde el siglo XVIII, en cuanto a las soluciones de diseño, que configuran la edificación pasiega tal y como hoy la conocemos.

El espacio pasiego se articula como una construcción funcional de carácter pastoril, ganadera, que se proyecta en una malla de espacios productivos, los prados, delimitados por cercas o muro en derredor, sin solución de continuidad en el espacio, desde las áreas bajas a las altas en una serie que cubre, por completo, las laderas.^{Fig 9}

La edificación, la cabaña, responde al mismo principio. Es un edificio de uso mixto vinculado con el prado, circunstancia que condiciona su diseño. La evolución paulatina que experimenta tiene como objetivo dar solución al programa de necesidades de la propia explotación ganadera, así como a la integración en ella del cobijo del ganadero y su familia, como espacio residencial subsidiario.

La función vividora nunca ha sido esencial en el patrón edificatorio pasiego. La casa, en su dimensión social, no se proyecta como una unidad en edificación, es decir, en un edificio o solar determinado. El grupo familiar pasiego se confunde con la totalidad de sus cabañas y prados. Se desintegra en estas, en la medida en que la vida doméstica se reparte entre el conjunto de ellas, en las que habita de modo circunstancial, de forma sucesiva en el tiempo, vinculado con la muda o desplazamiento de unas a otras.

¹⁴ Si el poblamiento tradicional montaños alude a modelos de cierta dispersión, la comarca de los valles pasiegos es el prototipo más relevante de tal sistema de organización y ocupación del espacio. La mayor parte de la población vive ya en núcleos de cierta entidad con servicios elementales, pero el modelo tradicional de ocupación gira en torno a la plaza y después, en segundo rango, en los barrios, que no son sino agrupaciones de casas aisladas o de cabañas vividoras de ocupación estacional, sin servicios ni urbanización.

El barrio no es la unidad básica del modelo, sino el único ámbito de cierta concentración en el marco de las cuencas de cabecera. La unidad básica es la cabaña, integrada en una red de fincas y senderos que articulan el espacio de cada ladera.

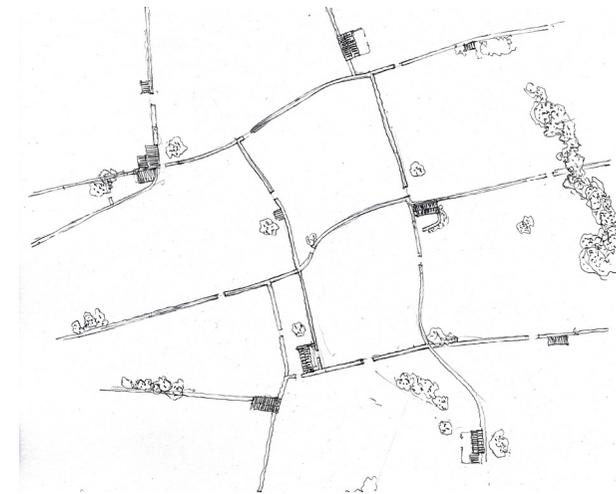


Figura 9. Esquema de poblamiento pasiego
Dibujo de la autora.

¹⁴ García Lomas, A. (1960): Los Pasiegos. Estudio crítico, etnográfico y pintoresco Santander, Centro de Estudios Montañeses. Pp. 315

TERRITORIO Y PROGRAMA

¹⁵ *El valle es la unidad físico geográfica más relevante del territorio de la pasieguería. Se definen con gran nitidez enmarcados entre los fuertes relieves de la divisoria, componen amplias depresiones donde se ordena el poblamiento más concentrado, siempre en función del río.*

El río es quien vertebra el espacio, estableciendo los espacios más fértiles y resuelve la ubicación de los núcleos. Ahí se desarrollan las mieses, que configuran el espacio de cultivo de más valor.

¹⁶ *El paisaje de estos montes es el producto de las decisiones y trabajos de los que a lo largo de su historia aquí han habitado. Es una tierra que se nos presenta como un atrayente mosaico de prados, sotos y pastizales recortados. Un paisaje hondamente habitado, en el sentido de moldeado por sus esforzados habitantes.*

En él domina la pradería cercada a canto seco, la finca con su casa y cabaña, con algunos árboles junto a la casa y la cerca,

La agrupación de fincas colindantes forma el cabañal pasiego que, a su vez, participa de un barrio ganadero conformado por cabañales para envernar en las vegas y enverengar en las brenizas. Un grupo de barrios colindantes forma la Villa, con su centro administrativo y de servicios en la plaza.

¹⁷ *Los cambios recientes en el tamaño y forma de los pueblos, así como en la función de las viviendas y de las dependencias rurales ha provocado una mutación del poblamiento en numerosas comarcas(...) Especialmente significativo resulta el fenómeno de homogeneización del hábitat rural, debido a un equivocado deseo de imitación de modelos exógenos, que ha afectado a todo tipo de núcleos, desde los más próximos a las ciudades hasta los más alejados.*

El territorio pasiego corresponde a un patrón sociocultural en el que prima lo individual y lo particular desde el punto de vista de la construcción territorial, sin concejo, sin aldea y sin barrio. En abierto contraste, por tanto, con el que imperaba en el resto de Cantabria. El espacio pasiego carece de barrios en el sentido social del término. El barrio sirve solo para identificar un enclave, un área de relativa agrupación, como simple locativo. En el mundo pasiego se pasa de la cabaña a la villa, es decir, a la jurisdicción administrativa a la que se pertenece. Cabañas y cabañales tienen una realidad física, pero carecen de trascendencia social directa.¹⁵

El modelo pasiego conlleva entonces una específica cultura de aislamiento e individualismo de carácter local y marginal, tanto desde la perspectiva física como desde el punto de vista social, que se deriva del singular modo de aprovechamiento del terreno que tiene una consecuencia paisajística evidente.¹⁶

Actualmente, los modelos de ocupación, tanto en los núcleos rurales como en los suburbios de las ciudades, se derivan del modelo pasiego, pero no están impulsados por el trabajo del campo o por la necesidad pasto para el ganado, sino que responde a los intereses de la burguesía urbana. Se trata de una urbanización diseminada, conformada por unidades de viviendas independientes con terreno circundante cercado, cuya repetición y yuxtaposición conforma núcleos homogéneos que no se adaptan ni relacionan con el territorio en que se asientan.¹⁷

Por todo esto es necesario entender la relación de la cabaña pasiega con su entorno, conformando un modelo de asentamiento basado en el aprovechamiento y adecuación al terreno. Ésto permite no sólo obtener las herramientas necesarias para actuar sobre ellas, sino para comprender e intervenir en los modelos de construcción y asentamiento que se han desarrollado a partir de ella.

15 García Lomas, A. (1960): Los Pasiegos. Estudio crítico, etnográfico y pintoresco Santander, Centro de Estudios Montañeses. Pp. 322

16 García Alonso, M. (2004): "Los Monte del Pas. Hombres hacedores de Montañas" en *Pasiegos: Memoria gráfica de un Pueblo*. Cantabria Tradicional. Torrelavega.

17 Calvo Palacios, M. (1993): Multifuncionalidad rural y nueva ruralidad. Junta de Andalucía. P.594

ÁMBITO DE ESTUDIO

Dentro del amplio territorio en que se asientan las cabañas pasiegas, así como los modelos que se derivan de éstas, el estudio se centra en las edificaciones situadas en las zonas consideradas como pasiegas, dentro de la comunidad autónoma de Cantabria, tanto dentro como fuera de sus jurisdicciones administrativas.

Desde el punto de vista geográfico, el espacio en que se han asentado los pasiegos incluye, por un lado, las tres Villas Pasiegas: La Vega de Pas, San Pedro del Romeral y San Roque de Riomiera; a los que hay que añadir otras zonas colindantes, como son los barrios de Pisueña, Campillo y Bustantegua en Selaya, Valdició en Soba, Calseca en Ruesga, y Carrascal de Cocejón y Resconorio en Luena. A esta zona se la conoce como Pasieguería.^{Fig 10}

Estas zonas, a pesar de depender administrativamente de otros municipios, no se identifican con el modelo arquitectónico ni el modo de vida de sus vecinos, sino con el de los pasiegos. Generalmente esto se debe a la situación de aislamiento o dificultad de acceso a alguno de estos barrios.^{Fig 11} Por ejemplo, en el caso de Valdició, a pesar de tratarse de un barrio sobano, el acceso desde cualquiera de las localidades de su municipio es prácticamente imposible, si no es a pie, mientras que la carretera de acceso al barrio se conecta, tras salvar un escarpado barranco, con San Roque de Riomiera.¹⁷

Aunque el área de influencia pasiega sobrepase estos límites administrativos, es cierto que la topografía sí delimita de forma rotunda la zona de asentamiento de los pasiegos. Por el sur, la comarca pasiega se asienta en la Cordillera Cantábrica, en el segmento que hace de divisoria con la provincia de Burgos, con puntos de comunicación entre ambas en el Puerto del Escudo (1011m), La Matanela (946m), Las Estacas de Trueba (1116m) y el Portillo de Lunada (1350m). Por el este, el límite lo marca la divisoria entre las cuencas de los ríos Miera y Asón, quedando al otro lado las comarcas de Soba y Arredondo, aunque el límite administrativo de San Roque se encuentra más al oeste, siguiendo el propio curso del río Miera.



Figura 10. Área que comprende la pasieguería actual.

¹⁷ En San Roque de Riomiera, algunos barrios están situados en el término del Valle de Ruesga, Calseca por ejemplo, siendo su población enteramente pasiega.



Figura 11. Barranco de Paso Malo de acceso a Calseca.

TERRITORIO Y PROGRAMA

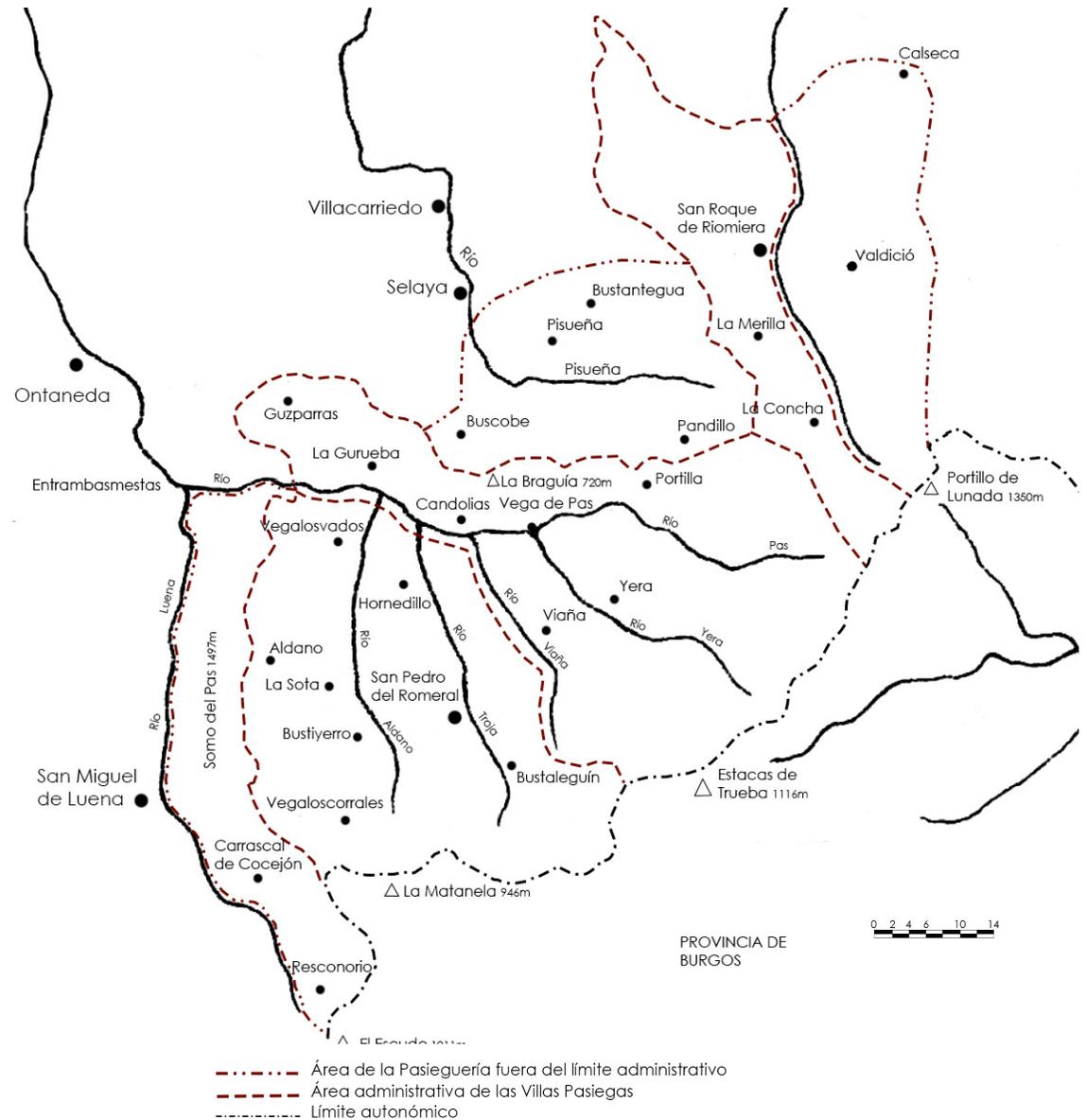
Por el norte, el límite administrativo retrocede para apoyarse en la loma de La Braguía (720m), aunque la comarca se extienda hasta el valle del Pisueña.

Por el oeste, el límite de los Montes del Pas es el curso del río Luena, mientras que el límite administrativo lo marca la cuenca del río Aldano, separados ambos por el Somo del Pas (1497m).

Si bien existen comarcas más escarpadas y accidentadas en la provincia, como Liébana en los Picos de Europa, ninguna comprende un área montañosa tan extensa y continuada, ya que las distintas cordilleras van eslabonándose, generando una zona aislada del resto de la provincia. Esta complicada geología hace que si bien todos los ríos montañoses tienen orientación Sur-Norte (salvo el Ebro), el Pas se orienta de Este a Oeste durante 20km hasta que vierte en él sus aguas el río Luena a la altura de Entrambasmestas.

Sin embargo, los fondos de los valles se encuentran a muy escasa distancia de las cumbres y a cotas bajas, que van desde los 750m en San Pedro del Romeral, 430m en San Roque de Riomiera, hasta los 170 de Arredondo, pasando por los 210m de Selaya o los 360m de la Vega. Esta variedad de desniveles son producto tanto de la erosión fluvial como la erosión de las glaciaciones del Pleistoceno.

Figura 12. Área de estudio delimitada por las áreas administrativas de las Villas pasiegas y los territorios no adscritos de influencia pasiega. ELABORACIÓN PROPIA



TERRITORIO Y PROGRAMA

El modelo desarrollado en el apartado anterior, que se identifica con la dualidad villa o plaza - barrios, se aplica perfectamente a los tres núcleos conformados por las tres Villas Pasiegas y sus barrios colindantes.

Dentro de La Vega, los barrios que se encuentran más marginados, por encontrarse en terrenos más complejos y con una dedicación más exclusiva a la ganadería, son Viaña y Pandillo, que se conciben más como modelo de barrio independiente que como zonas anexas a la plaza. En un siguiente nivel se encuentran barrios que, por el acceso directo a las comunicaciones o por encontrarse en terrenos menos accidentados, tienen una posibilidad de desarrollo mayor. Estos son la Gurueba, Yera y Candolías. Y por último se encuentra el casco histórico, lugar en el que los más privilegiados han fijado su residencia.^{Fig.13, 14 y 15}

En San Pedro del Romeral, a diferencia de La Vega, el núcleo no cuenta con barrios colindantes, siendo los más próximos Bustiyerro y La Sota desde el propio San Pedro, y los barrios de Hornedillo y Vegalosvados por encontrarse cerca de la carretera de la Vega a Entrambasmestas. Los barrios de Bustaleguín y Vegaloscorrales se encuentran en las cabeceras de los ríos Troja y Aldano, de acceso más complejo, mientras que el barrio de Aldano es prácticamente inaccesible, por lo que se trata del núcleo más aislado.

Los barrios de Carrascal de Cocejón y Resconorio, en Luena, son accesibles tanto desde San Pedro del Romeral como desde la carretera de acceso al Puerto del Escudo, sin embargo se trata de zonas poco pobladas, con población muy envejecida.

En San Roque de Riomiera ocurre lo mismo que en San Pedro, mientras que el núcleo es fácilmente accesible desde Solares y Liérganes, los barrios de La Merilla y la Concha se encuentran más alejados y los barrios de Calseca y Valdició se encuentran, como otros muchos prácticamente aislados, debiendo atravesar sendos barrancos para acceder a ellos.



Figura 13. Barrio de Pandillo



Figura 14. Barrio de Yera



Figura 15. Plaza de la Vega de Pas

TERRITORIO Y PROGRAMA



Figura 16. Cabaña sin camino de acceso en Buscobe.



Figura 17. Cabaña de estilo pasiego en Soba.

En cualquier caso, lo que tienen en común todos los barrios es la disposición en minifundios que comprenden la cabaña, en unos casos vividora y en otras de uso ganadero, junto con una pequeña porción de terreno cuya linde con el terreno vecino se materializa en un muro de mampostería seca de menos de 1 m de altura.

Esta configuración de las parcelas se debe a la economía basada en pequeñas explotaciones familiares, a su vez subdivididas con las correspondientes herencias, teniendo esto como consecuencia que una finca que en un primer momento fuera accesible desde alguna vía de comunicación, pueda derivar en numerosas parcelaciones, siendo algunas de ellas inaccesibles desde la carretera y en algunos casos separadas por hasta 2 o 3 paredes de alguna vía de unión con el resto.^{Fig. 16}

Actualmente existe un contraste cada vez más acusado entre las zonas más urbanas correspondientes a las tres Villas Pasiegas y los barrios que se encuentran dispersos a su alrededor. Hace décadas que éstos están sufriendo procesos acelerados de empobrecimiento y marginación territorial, mientras que los centros urbanos experimentan puntualmente la revitalización de sus estructuras económicas y territoriales. Las ventajas de su situación y las recientes mejoras en accesibilidad han estimulado las funciones de segunda residencia y las actividades de servicios, relacionadas en gran medida con el turismo y el ocio de los visitantes procedentes de las ciudades. De este modo las cabañas situadas en los barrios se encuentran abocadas al abandono y la ruina, mientras que las situadas cerca del núcleo urbano se ven modificadas para satisfacer las nuevas necesidades de consumo.

La imitación de los modos de vida pasiegos por los habitantes de La Montaña colindantes implica la aparición de cabañas, aunque ya con cubierta de teja, por todos los valles limítrofes a partir del siglo XVIII, un verdadero proceso histórico de colonización de las alturas y las laderas de Valdeporres, Luena, Toranzo, Carriedo, Cayón, Cudeyo, Cesto, Voto, Ruesga y Soba que da lugar a una arquitectura rústica de contacto. Sin embargo éstas quedan fuera del estudio, dado que no se trata del modelo original, sino de tipologías inspiradas y adaptadas al lugar, aunque las conclusiones del estudio bien podrían aplicarse a ellas.^{Fig.17}

EVOLUCIÓN DEL TERRITORIO PASIEGO

ORÍGENES DEL ASENTAMIENTO PASIEGO

Aunque existen numerosas teorías sobre el origen del asentamiento del pueblo pasiego en los Montes del Pas, todos los autores coinciden en el que hubo habitantes desde antiguo, si bien el asentamiento no fue en un principio regular. En un primer momento parece haber sido un terreno de paso, por la existencia de numerosos puertos, que comunicaba las tierras de la Meseta con la costa.

Dadas las características orográficas y climatológicas tanto de Cantabria como de este territorio en particular, el asentamiento pasiego parece ser el resultado de la evolución de los primeros pobladores dedicados al pastoreo y la recolección en la Edad de Bronce. Confirman esta teoría los hallazgos de numerosos restos de enterramientos dolménicos y tumulares a lo largo de toda la región, en continuidad a todo el norte del país, que parecen estar asociados a los clanes asentados en los mismos. A pesar de que no se han encontrado restos específicos en los valles pasiegos, es de suponer que la actividad pastoril ya se venía desarrollando en ellos, dados los restos encontrados en los valles circundantes de Soba, Mena y Luena.^{Fig. 18}

A partir de la Edad de Hierro, la existencia de estos pobladores ya se encuentra documentada, conociéndose a los habitantes de la región como cántabros, nombre dado por sus conquistadores en referencia a su localización (habitantes de las montañas). A raíz de las progresivas conquistas, estos pueblos fueron adoptando las costumbres indoeuropeas, manteniendo el sistema pastoril, que en aquella época era principalmente equino, como se puede observar en las estelas y restos hallados en los yacimientos. Estos animales, sin embargo, no eran criados para realizar labores agrícolas, sino que se trataba de caballos para fines bélicos, utilizados para la defensa de sus tierras ante los conquistadores.^{Fig. 19}



Figura 18. Lastrón del Coterón, agrupamiento dolménico situado en las inmediaciones del puerto del Escudo.



Figura 19. Estela de Zurita. Siglo I a.C.

TERRITORIO Y PROGRAMA

¹⁸ Los primeros pastores introdujeron por medio del fuego, los pastizales para uso de rebaño. En las áreas altas y en las partes bajas crearon, construyeron espacios aptos para el aprovechamiento pastoril. Despejaron en el monte extensos claros en los que la hierba seleccionada pudiera crecer casi en exclusiva.

Fueron los que introdujeron en esos montes y brañas un componente caracterizador de la vida pastoril, la cabaña, como construcción destinada al amparo del pastor, sumeria y elemental, vegetal, triangular, formada por troncos ajustados en cabrio.

¹⁹(...)y vayan todos ellos seguros con sus ganados, vacas, yeguas, cabras, cerdos a donde quiera que quieran pacer, por todos estos términos predichos y por estos denominados desde Espinosa hasta Salduero. Y también aquella parte hasta Sámano. Y los que vienen hacia Santoña y se asientan en Cabarga o continúan hasta la desembocadura del río Pas. Y entre la Matanela y la parte alta de Argumal-Rulau y lleguen hasta el valle de Sotoscueva y al río Trueba y al río Cerneja(...)teniendo potestad sobre bosques, valles, montes, en las aguas, en las hierbas pacer y en los seles reposar(...)

No vuelve a tenerse constancia de la existencia de población en los montes de Cantabria hasta la formación de los reinos del Norte durante la Alta Edad Media, en el período conocido como repoblación; aunque durante la época musulmana hubo territorios en el norte de la península que no fueron conquistados y mantuvieron su modo de vida en las montañas.

Durante la repoblación el territorio se fue transformando, convirtiendo los montes agrestes en pastos o seles para la ganadería extensiva, sin cercados.¹⁸ En esta época los rebaños eran propiedad de los monasterios o de los señores feudales, y los pastores se encargaban de enverengar con los ganados en los montes. La ganadería era principalmente ovina, aunque también caprina y porcina. Las ovejas eran propiedad de los señores, mientras que los pastores poseían cerdos y cabras.

A partir del siglo XI todas las fuentes documentales coinciden en la población de los montes y valles del Pas. Este poblamiento habría sido motivado por la necesidad de pastos para los ganados pertenecientes al monasterio de San Salvador de Oña.

“Et vadant omnes suos securi com suos ganatos, baccas, equas, capras, porcos, ubicumque voluerint pascere per omnes istos terminos predictos et per istos quos nominamus de Spinosa usque Salduero. Et ex alia parte usque in Samano. Et venit inde a portum Sante Marie et aplicat a Cavarga et pergit inde ad rigu de Pas. Et a la Mata de Nela et ad summo Lavato et venit perinde ad busto ad Mantare et in Trioba et in Cernegga... potestatem habeant in silvis, in vallibus, in montibus, in aquis, in erbis pascere, in seelis requiescere...”¹⁹

Se acreditan así los derechos de este monasterio sobre una extensa zona del bosque cantábrico, pudiéndose aprovechar las brañas naturales, ampliarlas mediante roza y usar los árboles como refugio para sus pastores y su ganado.^{FIG 22}

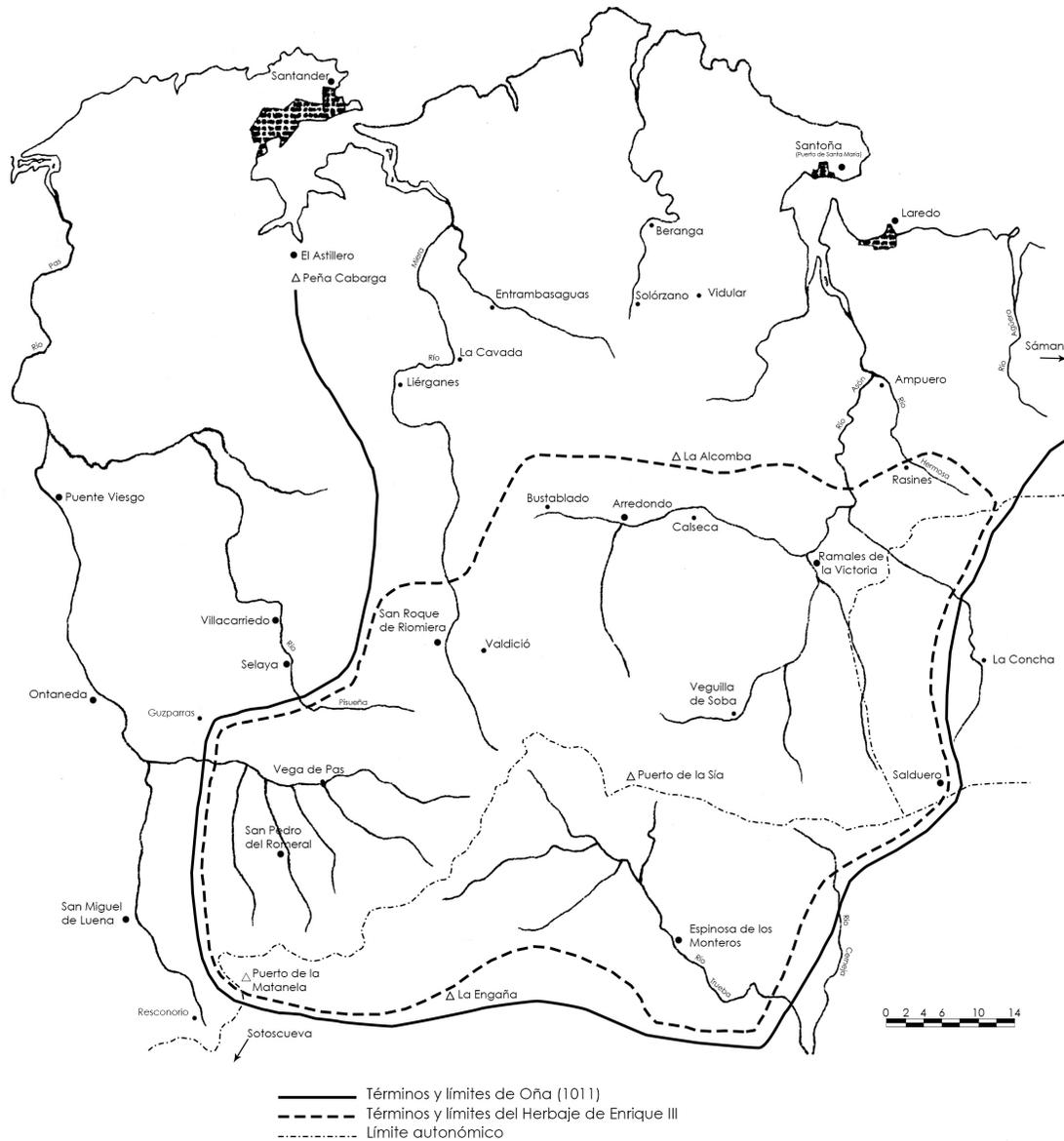
18 Ortega Valcárcel, J.(1978): “Pastores y Vaqueros” en *Formas de cultura y vida tradicional de los pastores y vaqueros de la región de Cantabria*, Santander, Ediciones de la Universidad de Cantabria. Pág.12

19 Álamo, J. del: “Colección diplomática de San Salvador de Oña (822-1284)”, Tomo1 Págs. 35-36

TERRITORIO Y PROGRAMA

Si bien es cierto que en los Montes del Pas se pueden identificar pastizales desde el siglo XI, los asentamientos se localizaban principalmente en el fondo de los valles, quedando desiertas las zonas del alto Miera y el alto Pas, estando reservados estos territorios para pastos y bosques. Es en los siglos bajomedievales cuando se produce la última repoblación en Cantabria, colonizándose las zonas marginales que, tras una laboriosa tarea de tala y roza, se convierten en pastizales más o menos funcionales.²⁰

²⁰ *Los pasiegos desbrozan o rozan las montañas bravas del privilegio para construir sus chozas y cabañas y conquistar más terreno para pastos nuevos, transformando el paisaje.*



20 Leal, A. (1991): Los Pasiegos: Colonización del entorno y conquista de una dignidad. Santander, Ediciones de la Consejería de Cultura y Deporte. Pág. 12

Figura 20. Delimitación de los territorios pertenecientes al Monasterio de Oña y posteriormente liberados por el herbage de Enrique III. ELABORACIÓN PROPIA

TERRITORIO Y PROGRAMA

²¹ “Don Enrique por la gracia de Dios rey de Castilla concede a todos los concejos y valles de Retuerto y Trasmiera, a Guriezo e Ampuero e Soba e Ruesga e Matienzo e Montija e Mena y Valdeporres e Sotoscueva e Carriedo e Toranzo e Carranza el privilegio de pacer las hierbas, beber las aguas e comer las granas y dormir con sus ganados e otros cualquier cortar e rozar aquello que menester les fuese en los términos de Riohermosa y Riobendón e Candabal e Bustablado e Riomiera e Pisueña e Pas e Troja e Rionela e Busenantes en el río de la Engaña e el Lavado, porque los dichos términos y montes son montañas bravas e desiertas (...)”

²² (...) la pasieguería constituye una fijación tardomedieval, prolongada en el siglo XVI, de una parte, de la población pastoril montañesa en los montes de la divisoria gracias a la puesta a punto de una técnica de carácter intensivo para el cuidado del ganado (...)



Figura 21. Agrupación de fincas cercadas en Resconorio, junto a los terreno comunales.

A partir de la concesión del privilegio del herbaje por el rey Enrique III a Espinosa de los Monteros, en 1396 se traspasan la propiedad de gran parte de los terrenos pertenecientes al monasterio de Oña, pasando a ser terrenos comunales de las villas o aldeas. De este modo casi todos los concejos cuentan con terreno suficiente para alimentar a sus animales y por lo tanto disponían de sus propios seles para recogerlos con pastores.²¹

SXVIII - LA TRANSFORMACIÓN DEL SISTEMA PASTORIL

El sistema pastoril tradicional antes descrito se mantiene hasta el siglo XVI, cuando comienza el proceso de transformación al propio de los Montes del Pas.²²

Este cambio supuso la generación de un paisaje agrario que se adelantó varios siglos a la modernidad, adoptando un modo de vida aprovechando lo a priori desventajoso del terreno, cuestas y desniveles, para realizar una especialización de la producción ganadera mediante la intensificación del rendimiento del suelo. El primer paso para este cambio en el sistema de aprovechamiento fue la privatización mediante presura y cercamiento de las cabañas con sus prados en los montes y prados comunales.^{Fig. 21}

El resto del proceso dependió en gran parte de la orografía y la climatología. En base al crecimiento estacional y sucesivo de la flora en relación con la altitud y disposición del terreno, estos pastores, acostumbrados a la trashumancia estacional, reconvirtieron su método a un sistema de “mudas” en que el traslado es de cabaña en cabaña, propia o arrendada, del pastor con sus animales, desde las altas cumbres de la divisoria con Burgos en verano hasta el fondo de los valles en invierno.

21 Archivo Histórico Real de Castilla. Soba. Leg. 34 nº1 Págs. 77-79

22 Ortega Valcárcel, J.: “La transformación de un espacio rural. Las Montañas de Burgos. Valladolid, 1974. Págs. 179-184

TERRITORIO Y PROGRAMA

De este modo, adaptándose al medio en el que viven, los pasiegos levantan las primeras cabañas y fincas cercadas con los materiales más inmediatos, generando así un sistema edificatorio totalmente simbiótico con el medio en el que se asienta.²³

Dicho proceso fue lento y prolongado. Hasta comienzos del siglo XVI no existen datos documentales que acrediten núcleos de población permanente asentados en los valles del Pas. Sin embargo, se constata la existencia de núcleos habitados en la Vega de Pas en 1538 ya que, en una sentencia del Obispado de Burgos en 1539, se recoge la fundación de la Iglesia de Nuestra Señora del Patronato en la Vega, dejando ver la ocupación permanente de dicho lugar habitado.

De este modo, el paulatino asentamiento de población en estos territorios se intuye a partir de la erección de las iglesias pasiegas. Este proceso se acompaña con la creación de ermitas dependientes de las iglesias en los núcleos de población más modestos y dispersos, como explica P. de la Escalera Guevara en su libro “Origen de los Monteros de Espinosa”²⁴

La fuerte presencia del pastoreo extensivo hace suponer la residencia, al menos temporal, de los pastores en los seles y brenas. Existen restos que corroboran la existencia de casas o viviendas temporales en las alturas. En Castromorca, cerca del puerto de las Machorras, documentó M. Guerra la existencia de restos de edificaciones en 1973, siendo posteriormente certificado por los investigadores R. Bohigas, J. Campillo y J. Churruca en la “Carta arqueológica de la provincia de Burgos” como una espectacular muestra de las estructuras más antiguas de la cabaña pasiega.^{Fig. 22}

En este asentamiento se hace evidente el comienzo del proceso de transformación del sistema pastoril tradicional, de organización comunal, al propiamente pasiego. En éste, aunque el pastoreo continúa siendo extensivo en los puertos para el aprovechamiento estacional en verano, ya no se trata de un pastoreo comunal, sino privativo, es cada ganadero quien cría su propio ganado.

23 García Alonso, M. (2001): Tiempos y espacios de la trashumancia cantábrica. Santander, Centro de Estudios Montañeses.

24 De la Escalera Guevara, P.: “Origen de los Monteros de Espinosa”. Pags 102-103.

23 (...) Así, adaptándose aún más, si cabe, al medio en el que viven, los pasiegos levantan cabañas y fincas cercadas con los materiales más inmediatos y propios, haciendo cristalizar un modelo edificatorio radicalmente simbiótico con los montes en que vive. Al tiempo que configuraba un peculiarísimo modo de vida que les hizo ser vistos por sus vecinos inmediatos como una comunidad distinta, y a veces, injustamente denigrada y relegada (...)

24 “Tienen la Villa, y Cabildo tres feligresías, o Iglesias con Sacramento, y Pyla Bautismal en los Montes del Pas, y Rumiera, que distan quatro leguas de Espinosa, las quales exigieron, y fundaron a sus expensas los vecinos, y naturales de la misma Villa, con dos Hermitas dedicadas a San Antonio y San Juan, San Roque de Rio Miera, y San Pedro del Romeral, con otras dos Hermitas dedicadas a la Virgen del Rosario, junto al río de Troja, y Nuestra Señora del Resconorio, en los confines de Toranco...La vecindad se reduce a mil chimeneas, contando los vecinos de Para, Santa Olalla y los Montes del Pas, que todas son ramas de las de Espinosa y Colonias suyas (...)”



Figura 22. Restos del antiguo cabañal de Castromorca, en el término de Las Machorras.

TERRITORIO Y PROGRAMA

Durante el siglo XVIII aumenta considerablemente la densidad de población en los valles del Pas, llegando a 20-30h/km² en las zonas más pobladas. Este aumento es debido principalmente a la mayor ocupación interna de los valles y al deslinde de las Tres Villas Pasiegas, que queda reflejado en la planimetría desarrollada por López y Vargas en 1774, en la cual, se adscriben como nuevos núcleos Aldano, Resconorio en Toranzo y Valdició y Calseca en Soba, señalando con el término “cabañas del Pas” el valle de ese nombre.

Fig. 23 y 24

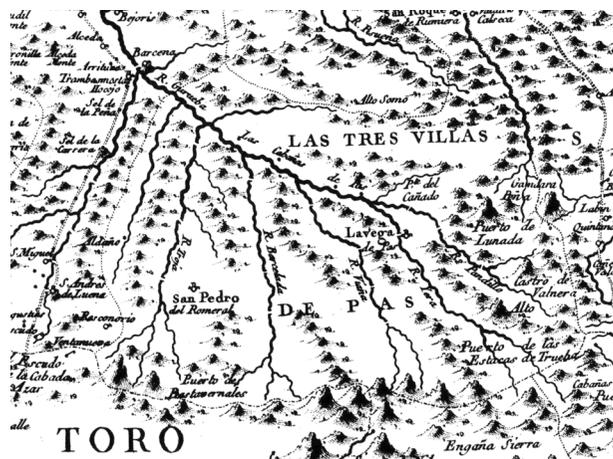


Figura 24. Extracto del plano de López y Vargas (1774) en que aparecen por primera vez representadas las Villas Pasiegas

SIGLO XVIII - EXPANSIÓN DEL SISTEMA PASTORIL PASIEGO



Figura 23. Mapa de López y Vargas en que aparecen por primera vez reflejadas las Tres Villas Pasiegas, así como las “Cabañas del Pas” demarcando la zona ocupada por éstas en esa época. (1774)

S XIX - LA PASIEGUIZACIÓN

El sistema pastoril del Pas se va expandiendo fuera de sus fronteras administrativas a lo largo del siglo XIX, no sólo debido al fenómeno de inmigración de los pasiegos, sino también por la adopción de los locales de las nuevas técnicas de producción. Así en el siglo XIX comenzaron a aparecer cierros en las praderas comunales de Soba, Ruesga, Aras, Cesto, Riotuerto, Miera, Cayón y Carriedo.^{Fig. 26}

La principal causa de esta imitación es la puesta a punto del sistema productivo por parte de los pasiegos en el siglo anterior, mediante el cambio en el modo de aprovechamiento del terreno y la selección del ganado, que resultó en la utilización de la vaca roja pasiega, cuya producción de leche rica en grasa permitía la producción de derivados comerciables: queso y mantequilla.

Según Manuel de Terán, esta raza bovina fue, además de una evolución selectiva, una acomodación funcional. La vaca pasiega era de pequeña alzada en la cruz de 1.3 a 1.35m y procedía de una raza presente en la Montaña desde la Edad Media, especializándose esta última en la producción de leche con alto contenido de materia grasa.²⁵ Fig. 25

La posibilidad de comercialización de sus productos en un período en que comienza a desarrollarse positivamente la economía de consumo, así como el gran crecimiento demográfico producido en el siglo XVIII, fueron las principales causas de la expansión decimonónica.²⁶

Esto impulsó la necesidad de ampliar los cercados, además de obtener nuevos cierros y buscar áreas propicias para las invernadas del ganado.

²⁵ Bahillo Martín, M.(2004): "La ganadería. Oficio y devoción de los pasiegos" en *Pasiegos: Memoria gráfica de un Pueblo*. Cantabria Tradicional. Torrelavega.

²⁶ Catastro Marqués de la Ensenada (1752): Leg.799. Folio. 712

²⁵*De poca alzada, cuernos finos, cortos y romos; capa delgada rojiza viva clara o de cutícula color avellana, cabeza pequeña y graciosa, con hocico grueso y cuadrado, cuello delgado y largo; poca papada; cruz baja; pecho profundo, vientre abultado; esqueleto y extremidades proporcionados y finos. Sobria y de temperamento linfático; necesitada de poco alimento; resistente y alcanzaba gran longevidad, aún en producción, de 20 a 25 años.*



Figura 25. Vacas descendientes de la desaparecida Vaca Pasiega en Luena.

TERRITORIO Y PROGRAMA

Es en 1850 cuando se alcanza el límite máximo de expansión de la pasiegización, ya que los terrenos limítrofes a este ámbito no eran apropiados para el sistema de mudas a corta-media distancia propia de los pasiegos, debido a la falta de altitud.

Los límites de esta zona pasieguitada, comprendiendo tanto los términos municipales de las Tres Villas, como los terrenos adscritos y las zonas de internada son: por el sur los puertos del Escudo y Los Tornos; por el oeste llega hasta Selviejo en Luenta; por el norte incluye hasta Rucandío, Garzón y Vidular en Trasmiera, y por el este, hasta la Sierra de Alcomba en Ruesga, quedando de este modo ocupados la totalidad de Luenta y las zonas en pendiente de Cayón, Cudeyo, Cesto, Ruesga, Voto y Soba. Fig. 27

En 1882 las Tres Villas pasiegas se establecieron como cabezas de tres términos municipales diferenciados, que se mantienen hoy en día como ayuntamientos, mientras que en 1833 se produce la reorganización territorial y administrativa que genera una secesión pasiega entre la pasieguería santanderina y la pasieguería burgalesa, aunque sin verdadera relevancia, puesto que la comunidad pasiega siguió siendo una.

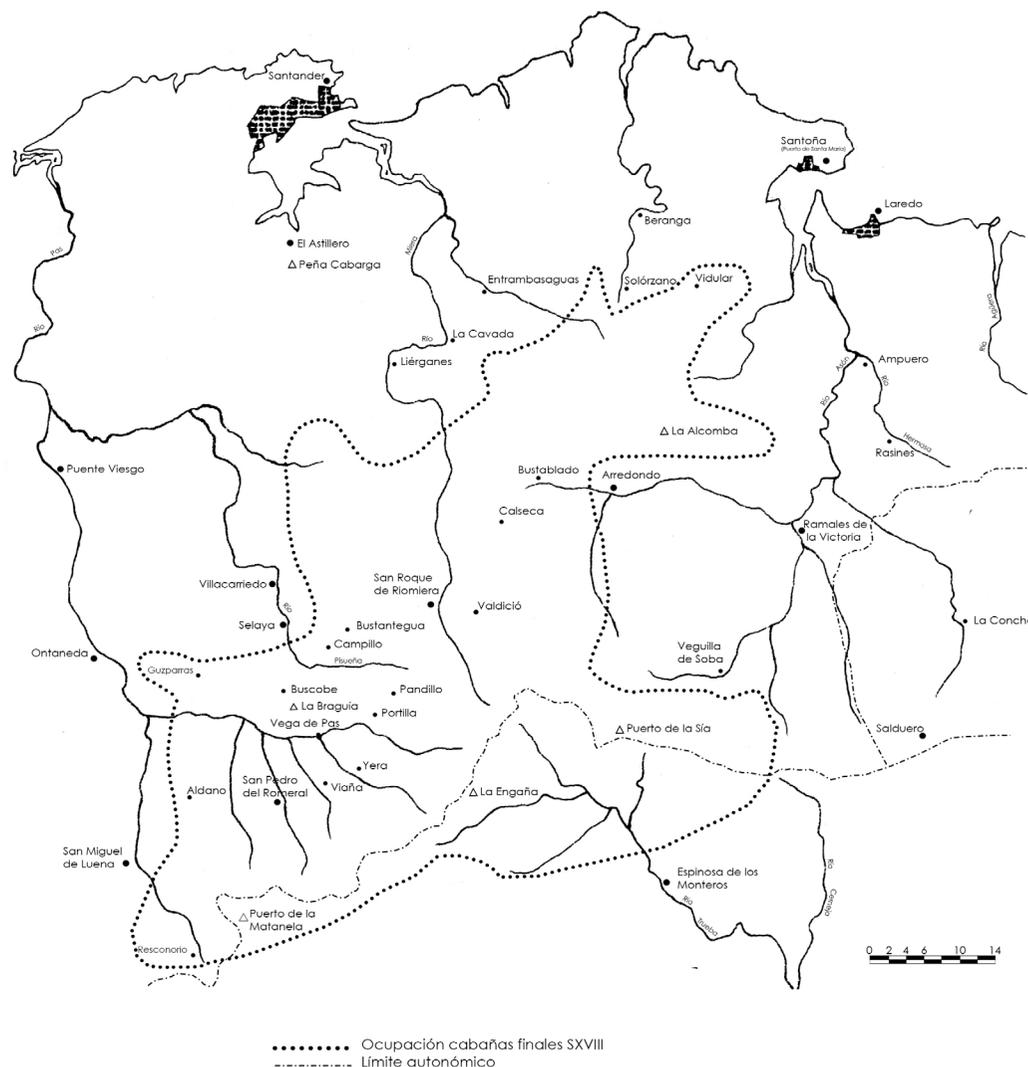


Figura 26. Ocupación de cabañas pasiegas en Cantabria a finales del siglo XVIII. ELABORACIÓN PROPIA

TERRITORIO Y PROGRAMA



Es en la primera mitad de este siglo cuando se produce la especialización en el ganado vacuno, quedando el ganado ovino y caprino como un complemento. El predominio del pastoreo intensivo, conseguido gracias al mayor aprovechamiento de los prados bajos, no interrumpe la continuidad del uso de los terrenos comunales en los montes para subir al ganado en verano, principalmente equino, ovino y caprino. Fig. 28



Figura 28. Caballos sueltos en el Puerto de la Braguia.

FIG 27. La Pasieguización en Cantabria en el siglo XIX. ELABORACIÓN PROPIA

TERRITORIO Y PROGRAMA

S XX - ESPECIALIZACIÓN GANADERA Y ASENTAMIENTO URBANO

A finales del siglo XIX y principios del XX se produce un cambio en la ganadería pasiega, la sustitución de la vaca autóctona pasiega por la “pinta” holandesa, de mayor tamaño, de más alzada y más longitud.



Figura 29. Vaca “pinta” holandesa pastando en Yera.

Esta nueva raza no tenía la facilidad de la autóctona para adaptarse a los terrenos difíciles y a la vida itinerante de los Montes del Pas, sin embargo, las necesidades de mercado, el incremento en la demanda de leche, motivó la sustitución de una vaca extraordinariamente apreciada, considerado como un animal duro, sufrido e inteligente y con altos porcentajes de grasa en su leche, por otra de más envergadura con una producción lechera mucho mayor, aunque con menores porcentajes de grasa.^{Fig. 29}

La especialización económica afectó a todos los aspectos de la vida pasiega. Al acondicionarse a la demanda del mercado se produce un aumento bruto de los beneficios, lo que les permitía aumentar el número de reses por explotación, incrementando a su vez el poder adquisitivo de los ganaderos, sacándolos de los límites de la pobreza, permitiéndoles adquirir propiedades en forma de terrenos y cabañas.²⁷

El modelo de cabaña evoluciona en un modelo más urbano que permite los adosamientos por el hastial, cambiando la fachada de acceso al lado largo. Esto da lugar a asentamientos de carácter urbano formando plazas en las villas como conjuntos de cabañas vinculadas al comercio y a los servicios, en el lugar que se encontraba la iglesia y el ayuntamiento.

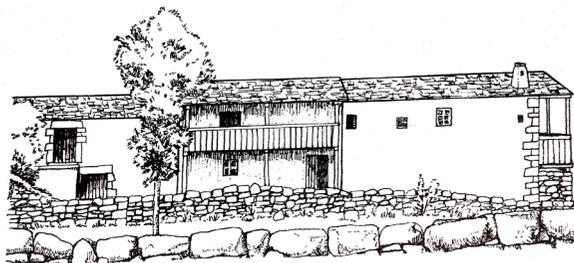


Figura 30. Barriada alineada en Candolias

Nos encontramos con cabañales con construcciones en barriada alineada en Yera, Viaña, Guzparras y Candolías, todos ellos en las inmediaciones de la Vega de Pas, así como en la propia Vega. Generalmente la cabaña que se sitúa más al sureste tenga su fachada principal en el muro corto, mientras todas las demás lo tienen en el largo.^{Fig. 30}

27. Ibañez Martínez-Conde, J. (1991): El Valle del Pas. Sin salida al mar. Santander, Pág. 83

TERRITORIO Y PROGRAMA

Por otro lado, se abandonan los cultivos tanto extensivos de maíz y cereales como los huertos para abastecimiento doméstico, con el fin de incrementar los ingresos, pero en detrimento de su autonomía de abastecimiento.

Aparecen así nuevos comercios en las aldeas que importan todo tipo de bienes y abastecen, ya no solo a las clases más pudientes, sino también a aquellos que por centrarse en la ganadería se veían necesitados tanto de bienes alimentarios como de productos más o menos elaborados para consumo directo. Esto, unido a un incremento general en el nivel de vida, hizo que las tiendas y establecimientos cobraran especial relevancia en los pueblos.

También aparecen nuevas ocupaciones que en un principio se alternan con las labores de ganadería para, posteriormente, generar una paulatina reducción de las cabezas de ganado y finalmente acabar por dedicarse enteramente a esta nueva actividad; éstas son tales como cantero, carpintero, albañil, herrero...²⁸

Se va a producir entonces otro tipo de diferencias socioeconómicas que terminarán por establecer el binomio Plaza/Barrios, que estudió Tax de Freeman²⁹. El factor desencadenante de la aparición de las plazas del Pas es el comercio. Algunas familias pasiegas, en su lucha por alejarse de la situación límite de supervivencia, buscan una actividad alternativa que les permitiera formar parte de la élite local y se asientan en las inmediaciones de las parroquias dando lugar a las Plazas, que se establecen como lugares de residencia definitiva. Hasta ese momento las iglesias se encontraban inmersas en el cabañal y no estaban ligadas a ningún núcleo urbano reconocible. A partir de ese momento los comercios y casas se sitúan a su alrededor, conformando un espacio semiurbanizado que se separa claramente de la ocupación pastoril.³⁰ Fig. 31

Los modelos más claros son las Plazas de La Vega y San Pedro, que consisten en un espacio amplio y rectangular obtenido por la adición de la vivienda por el hastial, teniendo así todas las fachadas en el muro largo.^{Fig. 32 y 33}

28. Ibañez Martínez-Conde, J. (1991): El Valle del Pas. Sin salida al mar. Santander, Pág. 85

29. Tax de Freeman, S (1979): The Pasiegos. Spaniards in no man's land. Chicago, University of Chicago Press.

30. García Alonso, M. (1997): La cabaña pasiega: origen y evolución arquitectónica, Torrelavega, Consejería de Cultura y Deporte. Pág.125

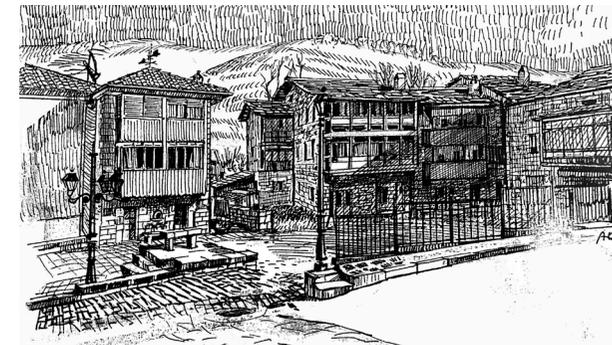


Figura 31. Escenas de la plaza de Vega de Pas

TERRITORIO Y PROGRAMA



Figura 32. Plaza del barrio de Guzparras.



Figura 33. Plaza de San Pedro del Romeral

³² La densidad de población de los municipios se ha reducido considerablemente en los últimos años, encontrándose ahora entre los 8-10hab/km² de media entre los tres municipios. (...) Vega de Pas tenía en 1975, 1724 habitantes, San Pedro 1075 y San Roque 890: ello significaba que una población de 5000 habitantes más o menos llevaban la vida pasiega, pero en los últimos decenios la población ha dado un bajón del 60% (censo de 2016), a pesar del desarrollo de las vías de comunicaciones internas, tendente a facilitar el transporte de productos lácteos, es probable que se deba atribuir dicho bajón entre otras cosas a los graves problemas que sufre el mercado de la leche con los que tienen que enfrentarse los productores

2º MITAD SXX - LA CRISIS DEL SISTEMA PASTORIL PASIEGO

La mejora en las condiciones de vida hizo que algunos ganaderos, en lugar de cambiar su actividad, se decidieran por salir y montar vaquerías por todo el norte de la península, dado que la demanda de leche y productos lácteos estaba en ascenso y la posibilidad de crecer fuera era más atrayente que la de desplazarse de los barrios a la plaza.³¹

Esto generó una progresiva despoblación de las villas pasiegas, siendo a partir de los años cincuenta cuando se produce una mayor aceleración en el ritmo de despoblamiento. Esto a su vez ayuda a la mejora de las condiciones de vida, ya que, emigrando el excedente demográfico, mejoran las condiciones de los que se quedan, debido a que las demandas de leche y productos lácteos se mantienen, dividiéndose entre un menor número de productores que pueden ver así incrementados sus ingresos. De este modo se establece que el despoblamiento no es debido principalmente a la desertización demográfica, sino a una importante intensificación del trabajo.³²

Así, si bien el número de explotaciones agrarias fue disminuyendo con el paso de los años, el número de parcelas totales se mantiene, e incluso en algunos casos crece, produciendo un retraso en la crisis agraria que en otras zonas en las que imperan las pequeñas explotaciones familiares se manifestó más tempranamente. En cualquier caso, el impacto económico y social que produce esta adaptación tiene consecuencias inmediatas dentro de la rígida comunidad pasiega, que ve día a día mermada su población.³³

De este modo la progresiva conquista del territorio y el consiguiente acercamiento de la población pasiega de las cumbres y los puertos al fondo de los valles, ha repercutido en el desarrollo de las diferentes tipologías adaptadas a las condiciones geográficas y sociales de cada período histórico.

31 Ibañez Martínez-Conde, J.(1991): El Valle del Pas. Sin salida al mar. Santander, Pág. 92

32 Leal, A. (1991): De aldea a Villa. Historia chica de las Tres Villas Pasiegas, Santander, Asociación Científico Cultural de Estudios Pasiegos.

33 Ibañez Martínez-Conde, J.(1991): El Valle del Pas. Sin salida al mar. Santander, Pág. 98

LOS PASIEGOS Y EL TERRITORIO: LA MUDA

Las tipologías edificatorias pasiegas derivan de la diversidad de lógicas de aprovechamiento de los recursos agrarios, así como de las estrategias adaptativas al entorno y los tipos de explotación de éste.

El factor humano se presenta como prioritario en la transformación del paisaje dados sus cinco siglos de ocupación permanente y aprovechamiento del espacio agrario. El espacio pasiego no podría entenderse sin el hombre como agente modelador ya que el entorno tendría una apariencia totalmente diferente si sólo hubiera dependido de las condiciones físicas, sin intervención antrópica.³⁴

Así los pasiegos transformaron el espacio a través de su actividad pastoril y agraria, generando un sistema a medida que les permitiera explotar los recursos limitados que la naturaleza ponía a su alcance.

A diferencia de lo que pudiera considerarse como el procedimiento natural de colonización, es decir, que los primeros asentamientos se produjeran en el fondo de los valles, en terrenos de fácil acceso y aprovechamiento y que la necesidad de pastos hubiera empujado a los pasiegos a trabajar los terrenos más complejos de las laderas para finalmente ocupar las cumbres de la cordillera, la ocupación pasiega comienza en estas montañas “bravas y desiertas”, puesto que estas eran las que les fueron concedidas por los privilegios reales a los primeros pobladores.^{Fig. 34 - 35}

Estos privilegios permitían a los pastores el aprovechamiento del terreno, la entrada de ganado, la roza de los montes, el aprovechamiento del pasto y las aguas y la madera para construir refugios.³⁵

34 Leal, A. (1991): De aldea a Villa. Historia chica de las Tres Villas Pasiégas, Santander, Asociación Científico Cultural de Estudios Pasiégos.

35 Leal, A. (1991): Los Pasiégos: Colonización del entorno y conquista de una dignidad. Santander, Consejería de Cultura y Deporte.



FIG 34. Los Montes del Pas desde la Rasía

34 El marco natural de las villas pasiegas, con sus variables, es el resultado de una labor humana secular que ha dejado su impronta en el paisaje. Todos estos barrios y cabañas, con sus seles y praderas, con sus suertes, con sus lindones, sus lenes, sus brenas, sus rozadas, tan privativos, no se hicieron en un día y este paisaje, que distingue a las zonas pasiegas incluso dentro de la misma Cantabria, es fruto del tiempo y de los hombres.

35 Los pasiegos desbrozan y rozan las montañas bravas del privilegio para construir sus chozas y cabañas y conquistar más terrenos para pastos nuevos, transformando el paisaje.



Figura 35. Asentamiento pasiego en la cresta de los Montes del Pas

TERRITORIO Y PROGRAMA

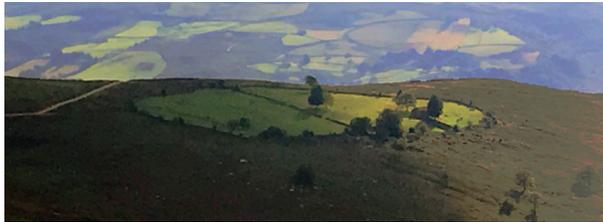


Figura 36. Sel pastoril en el puerto del Escudo



Figura 37. Sistema de parcelación pasiego SXVII



Figura 38. Sistema de enclosure inglés en Yorkshire SXIX

Los seles y las brañas son los elementos definitorios de este primer contacto de los pastores con los Montes del Pas. Las brañas son los pastizales naturales que se encuentran en las áreas altas de las montañas. Al no disponer de pasto suficiente para alimentar al ganado, estos pastores generaron, mediante la tala y la roza nuevas brañas artificiales, extensos claros en medio del bosque en los que la hierba pudiese crecer casi en exclusiva.

Por otro lado, los seles eran los lugares, generalmente comunales, designado según las estaciones del año en base a la época de aprovechamiento (invernizos y veraniegos) en los puertos y zonas circundantes para dormir y abrigarse los ganados que estén bajo custodia de los pastores, siendo estos consecuencia directa de la necesidad de refugios en las brañas en que pacían los ganados, habiendo uno o varios seles por braña, quedando delimitados bien por los árboles circundantes o por bajos cerrcados de piedra.^{Fig. 36}

Así como los ganados se cobijaban en los seles, los pastores implantaron en estos montes el primer elemento arquitectónico de la vida pastoril, los chozos, como construcción destinada al refugio del pastor. Estas construcciones estaban compuestas principalmente de la madera generada a partir de la labor de tala y roza de los montes, para posteriormente establecerse estructuras más duraderas de piedra que sustituyeran a las primeras.

A partir del siglo XVII se produjo un cambio en el sistema de aprovechamiento del terreno, convirtiendo el modelo de explotación ganadera extensiva en un modelo intensivo, mediante la intensificación del rendimiento del suelo, creando un paisaje agrario que se adelantó varios siglos a la modernidad.^{Fig. 37}

Este proceso se realiza a partir de la privatización mediante cercado de las cabañas con sus prados en los pastos comunales, del mismo modo que lo realizarían los ingleses con sus “enclosures” años más tarde durante su transformación agrícola.^{Fig. 38}

TERRITORIO Y PROGRAMA

La forma de administrar el espacio productivo por medio de un sistema de ocupación y explotación periódico de los pastos convirtió a los pasiegos en innovadores del aprovechamiento intensivo del campo. Al estabular el ganado en el período no apto para pastar, durante el cual se alimentan con la hierba almacenada, generaban una gran cantidad de estiércol, que posteriormente era extendido por la finca, abonándola constantemente, consiguiendo de esta manera un aumento exponencial de la productividad del suelo.

La privatización de los terrenos impulsa la necesidad de establecer en las fincas estructuras habitacionales que apoyaran el nuevo sistema agrario, de modo que aparecieron las primeras construcciones mixtas, que albergaban tanto al ganado y el forraje para su alimentación, como a los pastores que los guardaban.³⁶

Fig. 39

En esa época, la mayor parte de las cabezas de ganado eran ovino o caprino, con menores necesidades de pasto, con tan sólo dos o tres cabezas de vacuno, por lo que la muda se realizaba solamente dos veces al año, para trasladarse de la cabaña de invierno, en tierras más próximas al pueblo, a la cabaña de verano, situadas en las abruptas montañas, así se produce la transformación de la trashumancia original a un sistema de pastoreo estacional que se mantendrá hasta el siglo XIX.³⁷

A partir de ese momento, condicionados por el crecimiento progresivo de la flora en relación con la altitud y disposición del terreno, se transformó el sistema de pastoreo trashumante en un sistema de mudas en que no sólo los animales, sino toda la familia, se traslada de una cabaña a otra, en propiedad o arrendamiento del ganadero desde las altas cumbres en verano hasta volver a los núcleos urbanos en invierno.

Este nuevo sistema da lugar a un nuevo tipo de edificaciones, la cabaña vividora, que sería en la que se establecerían las familias durante los largos períodos de invierno, pudiéndose, en base a la capacidad económica de cada familia, tratarse de más de una, situándose en las propiedades que se encontraran en menores altitudes.^{Fig. 40}

36 Ortega Vlcárcel, J. (1978): Formas de cultura y vida tradicional de los pastores y vaqueros de la región de Cantabria, Santander, Universidad de Cantabria.

37 García Alonso, M.(1990): "Los Seles y el pastoreo tradicional en Cantabria" en Revista Altamira XLIX, pp. 112-151.

³⁶La ocupación privada de los pastizales, imprescindible para la intensificación del sistema ganadero mediante la estabulación especializada del ganado, llevó a un edificio para compartir personas, animales y cosechas levantado en la finca por los propios pastores.



Figura 39. Cabaña pasiega de uso mixto

³⁷ Durante el verano, el ganado se encontraba suelto en las brañas, se recogía la cosecha de las mieses, tierras y praderas, hasta la llegada del otoño. En invierno se encuadraban los animales y se aprovecha el heno de los pajares y los invernales para alimentarlos. Con la llegada de la primavera, el ganado se prepara para la partida a los pastos altos, contratándose por concejos o barrios a los pastores mayoresales y a los sarrujanés que los acompañan. Éstos junto con los ganados van ascendiendo paulatinamente y guareciéndose en los seles que se van encontrando en cada zona hasta que a finales de junio llegan a la cima de los puertos. En estos seles los pastores disponen de chozos y posteriormente cabañas principalmente de madera, que tienen que ser reparadas antes de su uso. A estos parajes sólo ascendían los grandes rebaños de cabras y ovejas, y posteriormente de vacas, mientras que el ganado de trabajo como los bueyes y los caballos permanecían en las casas. Cuando acababa el verano, San Miguel marcaba en fin de la estancia en las alturas y se iniciaba el descenso a la aldea.

TERRITORIO Y PROGRAMA



Figura 40. Cabaña vividora en Viaña

³⁸ *Dada la particular forma itinerante de explotación que caracteriza al pueblo pasiego, muchas fincas se encuentran vacías durante largas temporadas, ya que una familia con su ganado puede hacer uso de una superficie diez veces mayor a la que puede ocupar simultáneamente. Esto hace que si bien la población pasiega se encuentra diseminada por los terrenos, su distribución es cambiante, quedando esto reflejado en el paisaje, que da la impresión de estar más poblado de lo que realmente está.*

³⁹ *La muda es una costumbre en la vida de los pasiegos. Cuando hay que cambiar de casa las vacas, hay que coger todas las cosas y llevarlas también. Así al empezar el verano hay que mudar a la braniza, y es la muda más larga y la que más cuesta porque hay que llevar todas las cosas para pasar todo el verano. La noche antes se suelen preparar todas las cosas, se mete la ropa en sacos, se cogen todos los utensilios(...) Al otro día se carga la burra, se le ponen encima todas las cosas, se mete el gato en un saco y se cuelga de la burra, se atan las gallinas por las patas y se meten en los cuévanos de la burra(...) Primero van las vacas, luego la burra y si hay chón, también sale el chón.(...) después en Agosto se vuelve a repetir la muda para abajo.*

El progresivo traslado de las familias hace que, si bien el número de cabañas es muy superior al número de habitantes, es casi nulo el número de cabañas que se encuentran en desuso.³⁸

El sistema de mudas fue evolucionando en base al distinto ganado que se tenía que trasladar. Cuando en el siglo XIX se produce el fenómeno de especialización del ganado vacuno, se especializa también el aprovechamiento del suelo. La extensión dedicada a cultivos en los terrenos cercanos a las villas cae en picado con la intención de centrar el trabajo en incrementar el número de reses, convirtiendo en prados la mayor cantidad de superficie posible.

Esta tendencia expansiva tuvo una fuerte repercusión en el sistema de explotación itinerante. La muda se hizo más compleja, añadiendo a los traslados en sentido vertical que imponía la climatología y el terreno, otros de tipo horizontal que venían determinados por las necesidades de los rebaños y por consiguiente de las fincas necesarias para cada explotación.

Esta creciente necesidad de pasto impulsó la práctica de la aparcería como medio de arrendamiento. Ésta consiste en que el propietario de un terreno agrícola o una instalación ganadera cede su explotación a otra persona a cambio del pago de una parte de los beneficios u otro modo de compensación a convenir.

La muda suponía mover toda la familia. Utilizaban para transportar su escaso ajuar doméstico los cuévanos, así como la caballería de la que dispusieran, caballo o burro. Seguían a sus dueños las cabras y ovejas, que aprovechaban el régimen extensivo las áreas comunales próximas a las cabañas en que se habitara en cada momento. La zoología de la muda se completaba con el chón, las gallinas pedreas y el gallo, proveyéndose así de materia prima para la subsistencia en los meses de verano.³⁹

38 García Alonso, M. (2001): Tiempos y espacios de la trashumancia cantábrica. Santander, Centro de Estudios Montañeses.

39 Ortiz Arroyo, A. (1984), "La Muda" en revista *Chátara* nº2. Escuelas Unitarias del Valle del Pas

TERRITORIO Y PROGRAMA

En el siglo XX la introducción de la raza de vaca holandesa, supuso la necesidad de otro tipo de cultivos con los que alimentarlas, dado que el mayor tamaño de estas reses implicaba un mayor consumo de alimento, que no se veía satisfecho con los pastos.

Así comenzaron a realizarse cultivos de maíz, que debían producirse en terrenos llanos, por lo que las mieses anexas a las villas se vieron introducidas en un proceso estacional, por el que en verano se cultivaba maíz, mientras que en invierno se continuarían aprovechando como pasto.⁴⁰

La implantación del maíz y la especialización del ganado vacuno lechero tuvo repercusión también en el factor humano. Con la introducción del maíz se produjo un intenso crecimiento demográfico, ya que se mejoraba la base de la alimentación con los productos lácteos y el pan de maíz, eliminando el resto de los cereales, completando así el ciclo de prácticas de intensificación agrarias que van asociadas al pueblo pasiego.

Este crecimiento impulsó a su vez el traslado del asentamiento de los pasiegos a los núcleos de las villas, generando una tipología arquitectónica más urbana, manteniendo el resto de cabañas para uso únicamente ganadero, mientras que la vivienda urbana en algunos casos no contaba ni con espacio de cuadra.^{Fig. 42}

A partir de la segunda mitad del pasado siglo, las familias ya se asentaban principalmente en las villas, siendo sólo alguno de los miembros más jóvenes los que se trasladaban junto con el ganado a las cabañas más altas.

De este modo, los cambios en el modo de vida y el aprovechamiento del suelo llevado a cabo por los pasiegos le ha dado su carácter al paisaje, salpicado de cabañas de diferentes tipos, enriqueciendo así el patrimonio arquitectónico de la zona.

40 García Alonso, M. (1990): "Los Seles y el pastoreo tradicional en Cantabria" en Revista Altamira XLIX, pp. 112-151.

40(--)maíz y vacuno representarían ya la armoniosa conjunción que se conoce bien en otros momentos como la fórmula de asociación agrícola – ganadera. El vacuno aporta los indispensables fertilizantes en los que el cereal americano es exigente; y el maíz, además de contribuir como forraje del ganado mayor por sus tallos en verde y en seco, deja largos intervalos de pasto tierno en barbecho verde tan sólo invernal que hace que en todas las áreas de cultivo de este cereal las rastrojeras sean preferentemente pastos temporales reservados al vacuno y no al ovino.



Figura 41. Pasiegos mudando



Figura 42. "Cabañas" urbanas en Vega de Pas

LAS CONSTRUCCIONES DE LOS SELES HASTA EL SIGLO XVII

La construcción típica pasiega ha ido evolucionando desde la Edad Media hasta el siglo XX, junto con el modo de vida de sus inquilinos y ligada inevitablemente a la actividad económica que estos desarrollaban, el pastoreo. Así, el análisis transversal realizado anteriormente es imprescindible para comprender todas las variables que hicieron posible la paulatina evolución arquitectónica de las cabañas.

A pesar de que, como se ha comentado anteriormente, la actividad pastoril en los Montes del Pas ya se venía practicando desde la concesión de pastos al monasterio de Oña, la primera referencia que se hace a la existencia de cabañas en estos terrenos es en el privilegio concedido por Sancho II al obispado de Burgos en 1068:

“(...)habeant plenariam licentiam de pascere et de stare et tenere suas capannas per omnes meos montes de Auca et(...) de Isieto et in pastis de Iurga et de Campo et de Spinosa de Castella Vetula et in Karrança et usque Somorrostro et in omnibus montibus de Tramera et in illis de Karrieto et de Val de Toranço, et in illis montius de Fluena(...)”⁴¹

Este documento localiza los espacios pastoriles situados entre el río Deva y el río Cadagua, comprendiendo en ellos la zona de nuestro estudio, quedando acotado en el mismo todo este compendio de asentamientos a la zona perteneciente a Cantabria. Estos pastizales y brañas establecidos como tales en los siglos X y XI para el aprovechamiento pastoril se mantienen hasta la actualidad.

En los primeros tiempos, los ganados se encontraban sueltos en los claros del monte guardados por el pastor o sarruján, que por las noches se guarecía en las aberturas de las cuevas que poblaban la cordillera. A partir del desbroce de los montes para conseguir nuevos prados para el ganado, se obtenía madera, que además de servirles para calentarse, se convierte en materia prima para construir los primeros refugios.

⁴¹ (...)teniendo total licencia de pastar y de estar y tener sus cabañas por todos mis montes de Auca y(...)del monte Hijedo y en los pastos de La Virga y de Campoo y de Espinosa (Montes del Pas) y en Carranza hasta Somorrostro y en todos los montes de Trasmiera y en aquellos de Carriedo y del Valle de Toranzo y en aquellos montes de Luena(...)

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS CABAÑAS

⁴² Este primitivo refugio, en sustitución del vestíbulo de las cuevas naturales, es un tinglado de sencillísima y rústica construcción, consistiendo en un abrigo de cuatro paredes. Está edificado con piedras en seco, o con pizarras. (...) Tiene el tejado por lo común a dos vertientes, formado por un entramado de varas, sobre el que descansa una cubierta de lanchas o cepellones de césped con tierra adherida que llaman "tapines", que medio protegen a la cabaña de las inclemencias del tiempo. La puerta la constituye el "sarzo" tejido de varas planas.

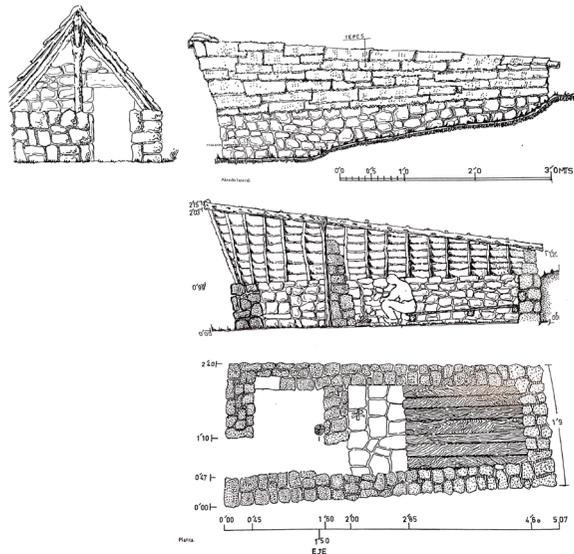


Figura 43. Chozo pastoril en el Puerto de Palombera, por A de Lastra Villa

Según García-Lomas⁴², éstos serían más chozas que cabañas, mientras que según según los dibujos de Lastra Villa, eran de planta rectangular, con paredes de piedra armada a canto seco de 1m aproximadamente, cubierta sobre entramado de madera a dos aguas, techado con tepes o cespedones y entrada en muro corto bajo el caballete Fig. 43

Estos chozos eran de carácter provisional, dado que sólo los muros de piedra se mantenían de año en año, teniendo los pastores que reconstruir las cubiertas cada vez que subían a los seles. Los muros servían, además de para facilitar la construcción de los refugios, para marcar los espacios de pastos aprovechables, ya que en la Edad Media hubo numerosos conflictos administrativos en torno a la jurisdicción de los pastos en los Montes del Pas.

Los chozos de madera se correspondían con el carácter estacional de la residencia, habiendo dos tipos de pastores que los usaban: los que habían nacido allí y subían a los seles en verano a guardar los ganados de los señores y bajaban a los valles en invierno, y los que venían de otros concejos a pastorear y se volvían a envernar a su asentamiento fijo.

La temporalidad de los chozos también se debía a la pobreza de sus habitantes,. Muchas se repartían entre varios vecinos que no eran siempre de la misma familia. Esa mancomunidad era muy frecuente e implicaba una solidaridad necesaria.

La final imposición de la cabaña de piedra se debió, por un lado, a un cambio de entorno. Al haber retirado gran parte del arbolado que circundaba los seles, quedaba la piedra, que ya podía hacerse rodar cuesta abajo largas distancias hasta lugares propicios para construir cabañas. Por otra parte, la piedra permite una unidad material de construcción entre las paredes de la propia cabaña y los muros que separaban callejas y prados, constituyéndose reservas para refuerzo de la cabaña en las paredes o en los montones de piedras de los prados.

42 García Lomas, A. (1960): Los Pasiegos. Estudio crítico, etnográfico y pintoresco Santander, Centro de Estudios Montañeses.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS CABAÑAS

TRANSFORMACIÓN DEL SISTEMA PASTORIL. LAS PRIMERAS CABAÑAS - SXVIII

El cambio del sistema pastoril tradicional al modelo intensivo impulsó la necesidad de refugios de carácter permanente, aunque la residencia en los mismos fuera estacional. En ellos residían los pastores, ya con ganado propio, principalmente ovino, guareciéndose durante la noche, mientras que el rebaño se guardaba en las cercas que emergían del muro de la cabaña estableciendo mediante la piedra una unidad funcional y material.

Aunque no existen trazas originales de esa época, en otros cabañales que se han utilizado ininterrumpidamente desde el siglo XVI hasta la actualidad se pueden encontrar restos semejantes, contando todas con algunas características comunes:

- Cabaños de una planta, rectangular, de pequeñas dimensiones: aprox. 4m de ancho x 6m de largo y 3m hasta el cumbre.
- El aparejo es de mampostería seca e irregular, siéndolo más cuando la piedra es caliza. Muros de hasta 70 cm contruidos con el sistema de doble muro con cascajo de relleno. En algunos puntos, como la cimentación, esquinales o vanos, se utilizan rocas ciclópeas.
- Los entramados de cubierta eran de madera, lo que ha hecho imposible recuperar restos que lo acrediten. Sin embargo, se puede suponer una cubierta a dos aguas, adaptada a la planta rectangular, con un sistema de par e hilera, cabrios y viga cumbre.
- Vano de entrada muy angosto, de unos 0.8x1.2m, centrado en el muro corto orientado a Sur o a Este, o en el lado largo en caso de permitir así un acceso directo a ésta desde la finca.^{Fig. 44 y 45}
- No existen huecos ni ventanos en los paramentos, por lo que el interior se encuentra en una penumbra permanente.



Figura 44. Cabaña en el barrio de Bustantegua. De una planta con acceso por el muro largo



Figura 45. Cabaña en el barrio de Bustantegua. De una planta con acceso por el muro corto.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS CABAÑAS

⁴³ Dentro de la choza existe un hogar central o arrimado a la pared contraria por la que se entra, procurando en todo caso que esté situada favorablemente para que el viento dominante arrastre el humo. Adosados a los muros, salvo en el que se encuentra el llar, existen unos asientos construidos mediante cortos pies derechos, que sirven durante la noche de lecho. En otro caso esta plataforma ocupa todo el fondo de la cabaña, y sobre aquella, se acuestan los pastores semivestidos (...) en ciertas ocasiones se prolonga la cabaña mediante un cercado regular de piedra en seco(...)^{Fig. 45}

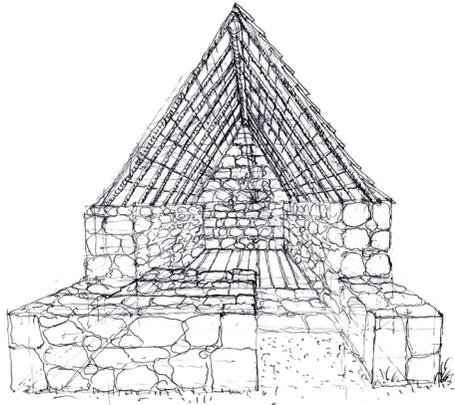


Figura 46. Interior de un cabaño.
Dibujo de la autora.

⁴⁴ En unas(...)se recoxe la yerba y cebo y los ganados, aviendo alto y vaxo en ellas y en los altos de ellas tienen su cebo y en los bajos su ganado(...)mientras que otras (...)son muy pequeñas comúnmente y de diferente echura, son como cuadradas o poco más largas y las cubiertas de lastra de piedra y otras de tavla(...)"²²

- Los materiales son exclusivamente locales, no encontrándose las canteras de piedra a más de 500 m del lugar de construcción.

Las lastreras si que podían situarse algo más lejos, pero siempre en lugares altos, que permitiera su transporte cuesta abajo hasta la cabaña, mientras que la madera procedía generalmente de los árboles cortados para abrir el hueco en que se asentaba la cabaña. Esto hace que los materiales hagan parecer diferentes a edificaciones construidas por los mismos principios, por encontrarse en localizaciones diferentes.

-El interior era diáfano, y el único elemento significativo era el llar, que no tenía salida de humos, sino que este se filtraba a través de las juntas de las piedras.⁴³^{Fig.46}

CRISTALIZACIÓN DEL SISTEMA PASTORIL PASIEGO Y SU MODELO ARQUITECTÓNICO

La cristalización del nuevo modelo es situada por Ortega Valcárcel a finales del siglo XVIII y el siguiente, teniendo una repercusión constructiva más tardía, habiendo evidentes diferencias locales en cuanto a la cronología.

Existe documentación de finales del siglo XVIII que exponen la distinción de dos tipos de edificación que poblaban los Montes del Pas. Se puede apreciar una evidente dicotomía funcional entre las cabañas destinadas únicamente al ganado, con un payo en la segunda planta que permite almacenar el heno, y otras donde se cobijaba el ganadero que atendía el ganado que se guardaba en las primeras.⁴⁴

Cierto es que en algunos restos de asentamientos no se puede apreciar esta distinción entre casa – habitación y cabaño para el ganado, de mismas características arquitectónicas, pero cuya aparición es muy posterior, como elementos complementarios de la actividad pastoril.

⁴³ García Lomas, A. (1960): Los Pasiegos. Estudio crítico, etnográfico y pintoresco Santander, Centro de Estudios Montañeses.

⁴⁴ A.G.S. Expedientes de Hacienda. Leg.378. Folios 167-172

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS CABAÑAS

Un modo de distinguir este tipo de cabañas entre sí es por su situación, ya que las cabañas habitación se encuentran con más frecuencia en las zonas de brena, correspondiendo aún al modelo de ganadería extensiva; mientras que, en la zona de los valles, donde el predominio absoluto era de la cabaña con dos suelos, las de un solo piso no eran habitables y dependían de otra principal, siendo la primera noticia de cabaño para cuadra. En algunos casos estas cabañas eran mancomunadas y compartidas con otros vecinos.⁴⁵ Fig. 47 y 48

Éste, a diferencia de la casa-cabaña de la que depende, carece de postes de sustentación y el aparejo se encuentra menos cuidado, siendo siempre de mampostería.

En este período se produce la simbiosis entre casa y cabaña, que será el modelo constructivo pasiego. Sin embargo, no todas las cabañas tenían acondicionamiento, encontrándonos así con dos modelos diferenciados, la que poseía cocina y la que tenía una sola dependencia, cuyo uso era ocasional de algún miembro de la familia que tuviera que atender a los ganados.

Aunque el pastoreo intensivo estaba en auge, el pastoreo extensivo no había desaparecido, ni siquiera lo ha hecho en la actualidad. Sin embargo, éste ya se practica desde las casa-cabaña asentadas en los valles, sin necesidad de chozas para la vivienda estacional. Es decir, aún se pueden ver ganados estabulados de noche, pastar en los campos abiertos próximos a las cabañas, aun cuando estas poseen pradería cercada.^{Fig. 49}

Las cabañas con cercada se convierten en el esquema generalizado de ocupación y explotación del espacio. A mediados del siglo XVIII se puede comprobar como la mayor parte de las propiedades tienen sus cabañas en ellas y en alguna ocasión más de una. Generalmente sólo una cabaña por finca tiene cocina. En cualquier caso, cabaña y prado son ya inseparables, conformando la unidad de propiedad, la finca.^{Fig. 50}



Figura 47. Cabaña-habitación en San Roque de Riomiera.

⁴⁵(...)otra misma choza mancomunada con la dicha casa de una braza de alto, de fondo tres brazas y su ancho de braza y media, de un suelo para recoger ganados pequeños una parte del año(...)



Figura 48. Cabaño accesorio a la vivienda para el ganado en el barrio de Viaña.

45 Catastro Marques de la Ensenada Leg 799. Folio 325.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS CABAÑAS



Figura 49. Ganado suelto en terrenos comunales en la Rasía



Figura 50. Finca con dos cabañas en Bustalegúin.

A pesar de que existen ligeras diferencias dependiendo de la ubicación, siendo estas las cabeceras de los ríos Pas, Miera, Luena, Viaña, Yera..., en cuanto a la materialidad y a los acabados, se pueden deducir una serie de características comunes a todas las edificaciones pastoriles de esta época:^{Fig. 51}

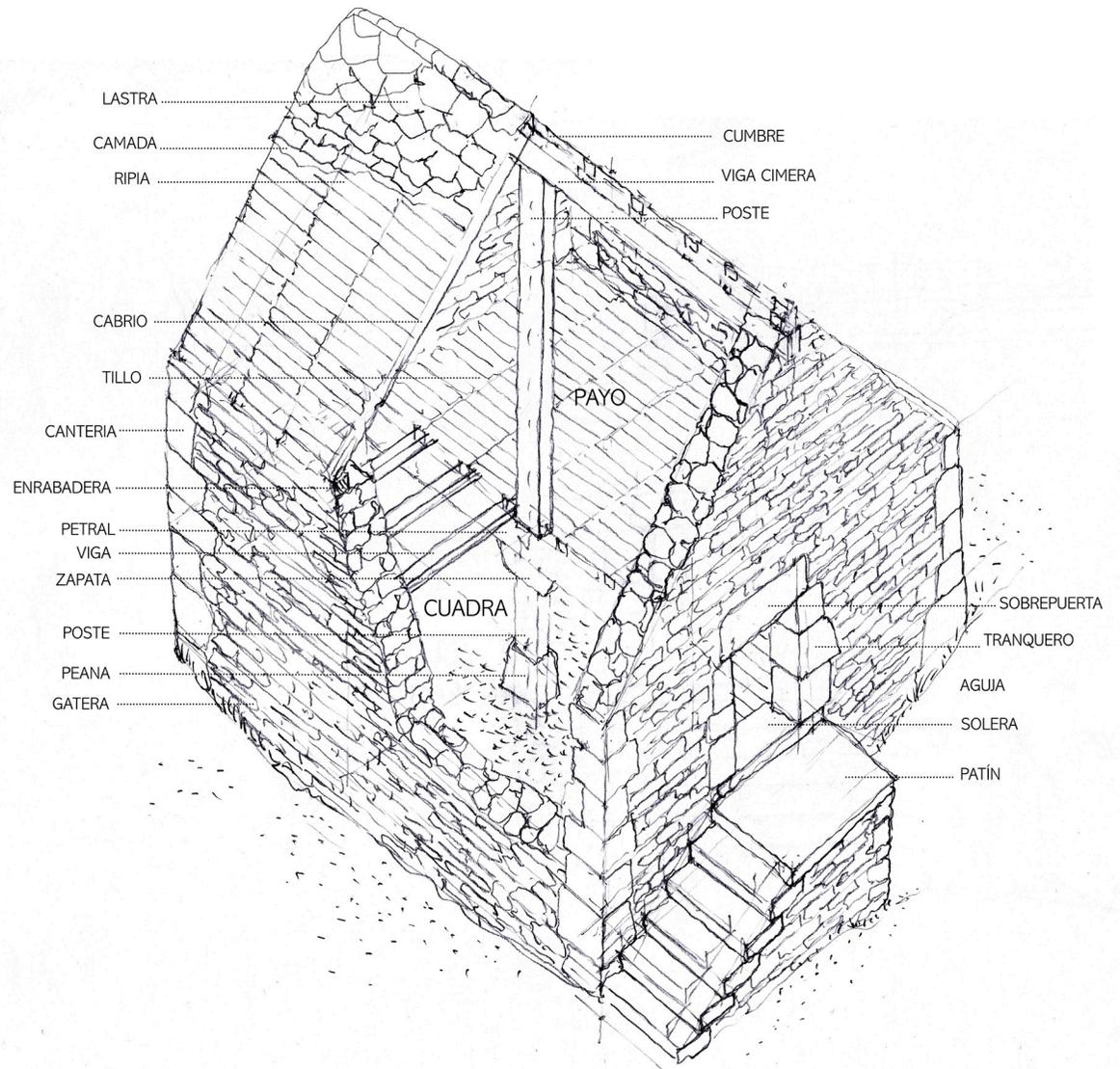


Figura 51. Axonometría constructiva tipo de cabaña pasiega. Dibujo de la autora.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS CABAÑAS

- Cabañas de mampostería, armadas con barro, planta de unos 6x10m, puertas angostas y rasgadas, pocos y diminutos ventanos y fachada en muro corto perpendicular al caballete de la techumbre.

- El acceso es directo por el terrazo, o con algún escalón de piedra y las puertas se encuentran contrapuestas en la fachada. Los vanos de acceso se construyen alternando agujas y tranqueros. Fig. 52

- En cuanto a la techumbre, las lastras se establecen como material generalizado; sin embargo, es posible que aún existieran en esa época algunas cubiertas de tablazón, no pudiéndose por razones obvias contrastar estas afirmaciones, ya que ninguna se conserva en la actualidad, debido principalmente a que la cubierta es el elemento de las cabañas que se renueva con más regularidad.

- Sobre la estructura de madera que sustenta la cubierta se coloca un encamado de rozo, sobre el cual se disponen las lastras, colocando las de mejor calidad comenzando por el alero, que se encuentra ligeramente separado del muro, procurando colocar las superiores cubriendo las juntas de las inferiores, para lo cual pueden utilizarse tapajuntas o losas más pequeñas. Las lastras se calzan de manera que queden fijas. En el cumbre las lastras se colocan horizontalmente, procurando que cubran con holgura el hueco y las juntas sobre el caballete.

- Los elementos estructurales siguen siendo los muros, de unos 60cm, y uno o dos postes de madera apoyados sobre el poyal, en función del fondo del edificio. Sobre ellos se coloca el petral que soporta el piso superior. En la planta superior, pegado al muro de la fachada, se coloca el llar, que en las cabañas se reduce a unas losas sobre las que se enciende el fuego sin salida de humos. Fig. 53



Figura 52. Modelo de cabaña pasiega en Campillo.

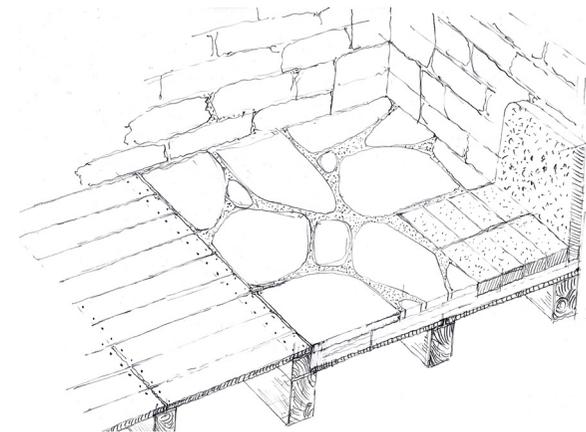


Figura 53. Configuración constructiva del llar.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS CABAÑAS

“...y me sirve el bajo de recoger ganado en el verano y el alto sirve para recoger yerba y abitan en verano gente de casa que guarda mi ganado...”⁴⁶

“...sirve para entrar yerba de dicho prado y ganado en tiempo de verano cuatro meses y personas que los guardan de mi casa...”⁴⁷



Figura 54 Casa - cabaña con corralada en Buscobe.

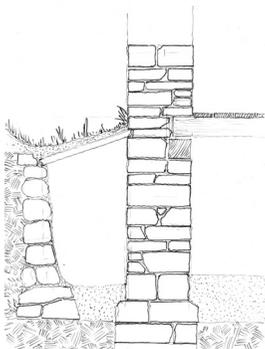


Figura 55. Esquema de huelco de saneamiento. Dibujo de la autora.

A pesar de las referencias a la habitabilidad de todas ellas, generalmente en la encuesta del Catastro de Ensenada solo se mencionan cocinas en una de todas las que declara cada vecino. Así, en esta época, la muda sería únicamente de los ganados, acompañados de algún miembro de la familia que se encargase de ellos. Este fenómeno aparece descrito en las declaraciones del Catastro del Marqués de la Ensenada.⁴⁷

Así pues, nació la primera cabaña permanente y de habitación temporal, acoplando en un edificio de reducidas dimensiones el establo, el henil y la vivienda enclavada en los prados naturales, limpios de maleza y circundados por cercos de piedra. Esta cabaña corriente o de braniza, que difiere de las casas rurales de la Montaña, comenzó a surgir en los brañizales o puertos altos y su construcción está ligada a una determinada forma de economía de subsistencia, al acomodo y alimentación del ganado, al clima y al apartamiento del tráfico. Posteriormente fué paulatinamente descendiendo a los valles y a los yusos de las verdegueantes vegas, siendo siempre habitable y de ocupación temporal, y teniendo para espacio de vivienda algo menos de la cuarta parte del total.⁴⁸

A diferencia de los cabaños, que eran elementos exentos, las cabañas comienzan a contar con algunos adosamientos que complementan su uso. Además del cercado que separa unas fincas de otras, la cabaña en sí se prolonga mediante un cercado irregular de mampostería en seco, que permite recoger provisionalmente, a modo de corralada, a algún ganado enfermo o con crías.^{Fig. 54}

También existen adosamientos funcionales como dobles muros o huecos para saneamiento. Los primeros sirven como refuerzo contra temporales de agua y nieve, mientras que los segundos son un sistema para evitar las humedades consecuentes.^{Fig. 55}

46 Catastro Marqués de la Ensenada (1752): Leg.799. Folio. 325

47 Catastro Marqués de la Ensenada (1752): Leg.799. Folio. 712

48 García Lomas, A. (1960): Los Pasiegos. Estudio crítico, etnográfico y pintoresco Santander, Centro de Estudios Montañeses..

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS CABAÑAS

Otros adosamientos son los borciles, generalmente adosados en el muro lateral, con paredes más esbeltas, de unos 0.5m y cubiertos con techumbre de losa a un agua. Estos servían para guardar el ganado menor. Fig. 56

Esta tipología de cabaña es la originaria de los siguientes barrios o cabañales: Brenagudina, en la cabecera del río Troja, en Resconorio y Carrascal de Cocejón, en la cabecera del Luena, en las inmediaciones del Puerto de la Matanela, y en La Sota, Brenacabrera, Bustafrades, Bustiyerroy y Vegaloscorrales; todos ellos en las inmediaciones de San Pedro del Romeral. Mientras que, en la zona de la Vega, está presente en los barrios de El Cuadro, La Posadía, El Cuvío, El Rostro, La Vara y Estallo. En los barrios de Valdició y Calseca, en Soba y Ruesga respectivamente, también se pueden encontrar algunas cabañas de este modelo.



Figura 56. Cabaña con borcil en el Puerto del Escudo.

LA PASIEGUIZACIÓN Y LA CABAÑA VIVIDORA - SXIX

Como en siglos anteriores, el cambio de modelo de producción y el proceso de expansión de éste tiene una tipología arquitectónica asociada. Si bien es cierto que la tipología no varía mucho de la definida para el siglo XVIII, la tipología expuesta para ese siglo se basaba en meras hipótesis, ya que las remodelaciones llevadas a cabo a lo largo de los siglos XIX y XX hacen complejo el reconocimiento de los tipos antiguos. Gracias a estudios como el de Manuel de Terán podemos aproximarnos con mayor veracidad al proceso constructivo común a todas las cabañas: Fig. 57

1.- Los cimientos reposan en el firme previamente acondicionado, mediante el cavado de una zanja perimetral en la que se colocan piedras ciclópeas hasta la altura deseada a la que se enrasará la solera que coincidirá con el nivel de la cuadra. Entonces se coloca en su interior esta solera y es a partir de ahí que se arman los muros que tendrán menor espesor que el muro de cimentación.

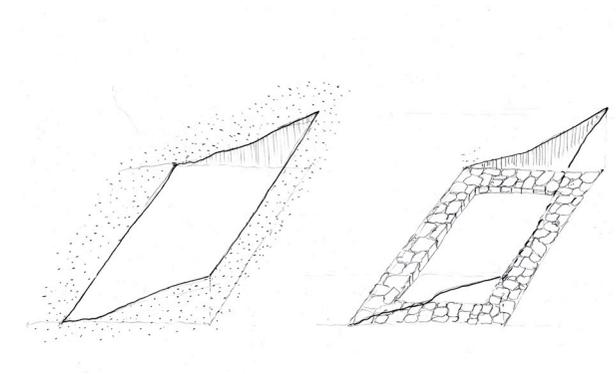


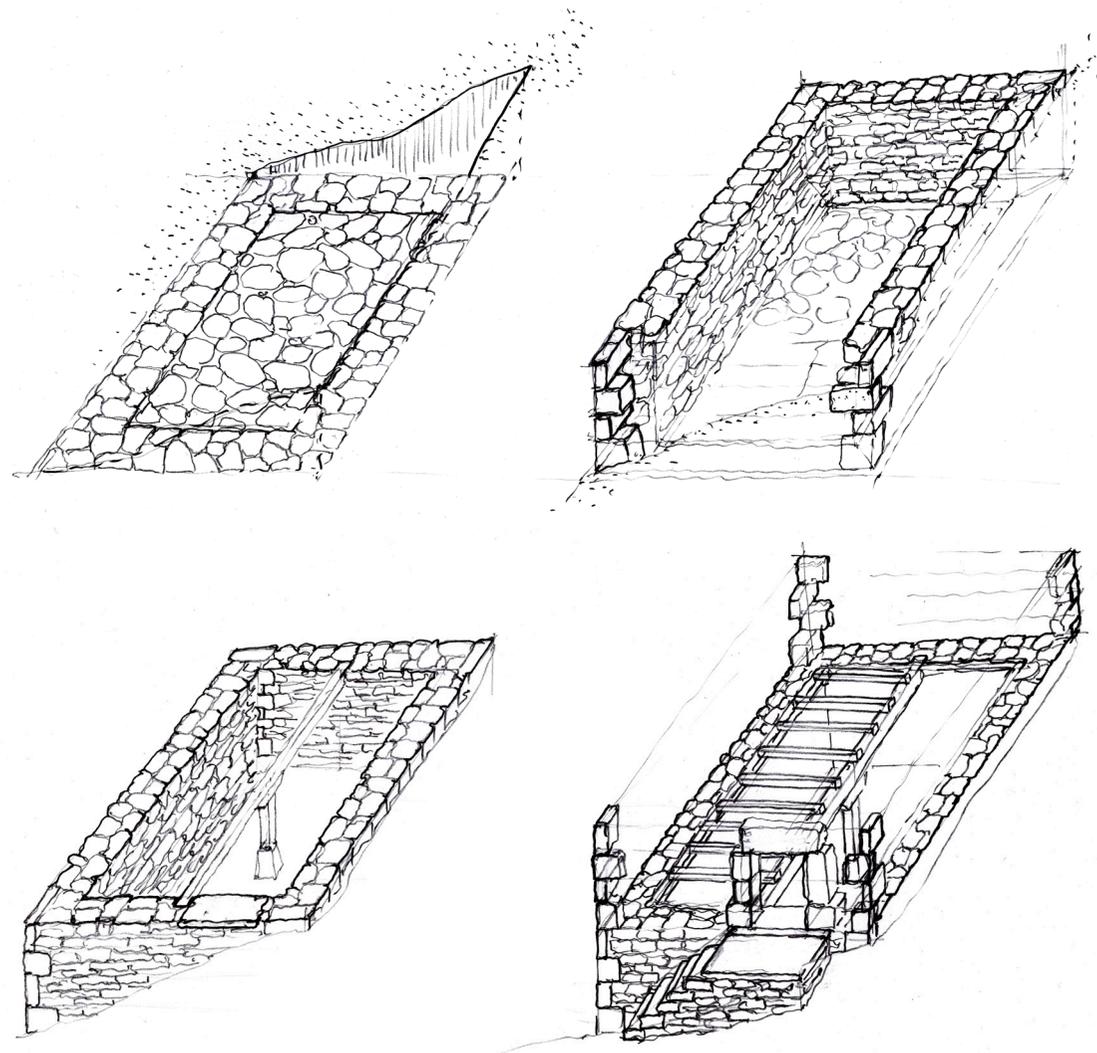
Figura 57. Desarrollo constructivo de las cabañas. Dibujos de la autora.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS CABAÑAS

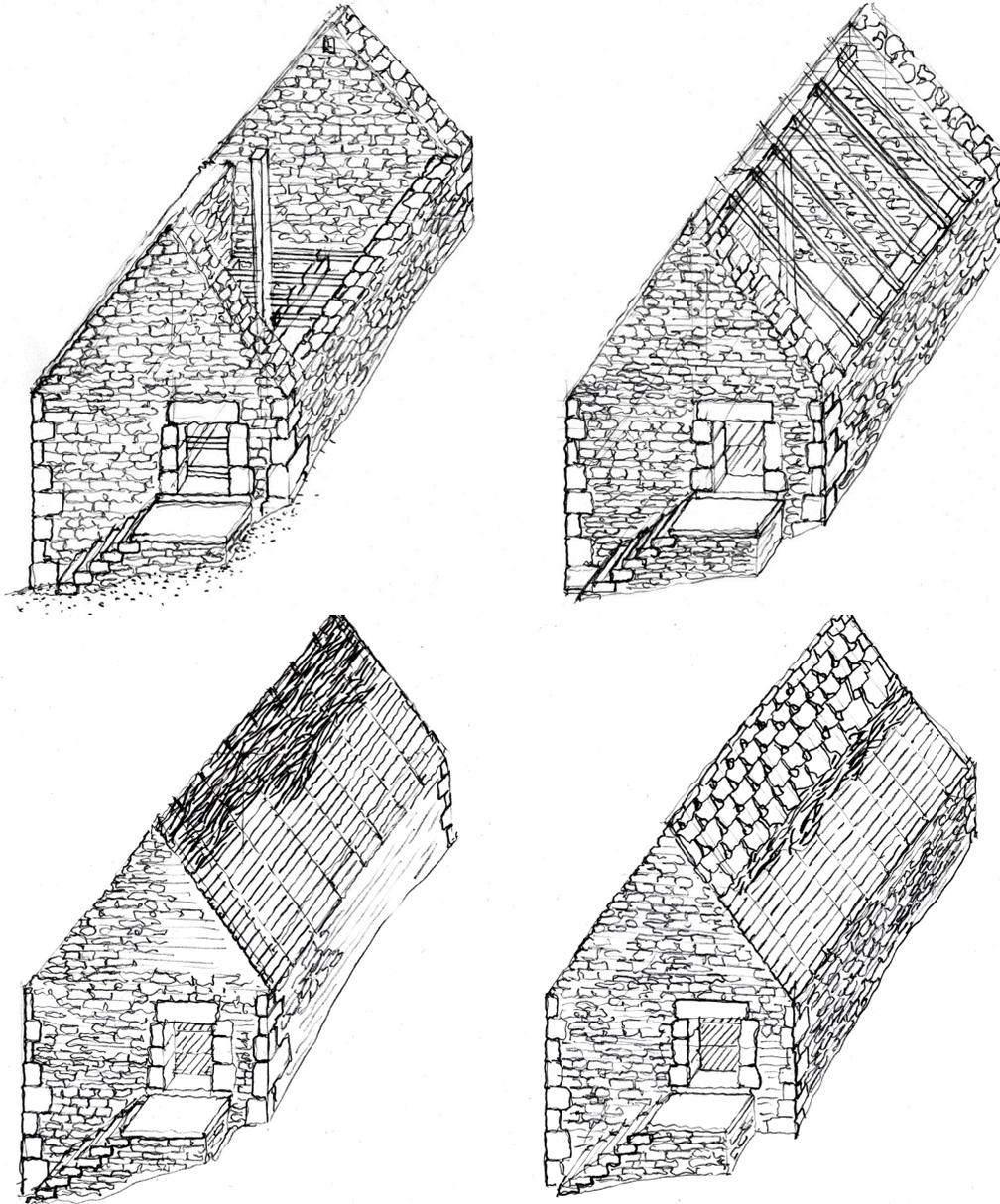
2.- El muro es doble, uno interior y otro exterior, que quedarán unidos en ciertos puntos por piedras colocadas en perpendicular o trabas, y siempre se intentará que las piedras sean de tamaño suficiente para ser colocadas a tresbolillo, tapando cada piedra las juntas de las inferiores. Estos muros se arman con barro, conformado con arcilla y agua.

3.- Para la apertura de huecos se colocan primero las agujas verticales, seguidas de los tranqueros y, cuando se ha llegado a la altura deseada, se coloca la sobrepuerta o dintel que cubrirá el hueco con una sola pieza. Este proceso sirve tanto para las puertas de entrada como para los ventanaos.

4.- Se utilizarán sillares únicamente para rematar las esquinas, colocados alternativamente en prolongación hacia cada muro, así como en las jambas y en los dinteles. En caso de que las piezas escogidas para dintel no posean la anchura necesaria, se colocará un cargadero de madera de roble que soportará el muro interior



EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS CABAÑAS



5.- Una vez que está levantado el muro a la altura del suelo del payo, se colocan los postes y las zapatas y se dispone la viquería sobre el petral, que se apoya longitudinalmente en zapatas y muros. Las vigas se colocan desde el petral hasta los muros laterales o gateras.

6.- A partir de aquí los muros se afinan, solamente tienen una hoja. Sobre el petral se colocan los postes del payo, que van sin zapatas y sostienen la viga cumbre que sirve de parhilera a los cabrios que conforman la base de la techumbre.

7.- En algunos casos, en cabañas de construcción más cuidada, los muros laterales se rematan con losas que sobresalen del muro: son los enrabaderos, que sirven de aleros para la colocación de los cabrios, sobre los que se coloca el tillado. Por encima de éste se coloca una camada de rozo y se comienzan a colocar las lastras comenzando por los aleros y finalizando en la cumbre.

8.- En el exterior, el acceso al payo se realiza mediante una rampa o escalera, constituyendo en sí mismo un murete de contención en el que se abre una hornacina para la colocación de útiles, o un borcil.

Figura 57. Desarrollo constructivo de las cabañas. Dibujos de la autora.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS CABAÑAS

9.- Para la construcción del llar se incrustan sobre el muro unas viguetas cortas apoyadas en una de las vigas. Sobre las viguetas se coloca un entablillado que soporta un piso de arcilla que se cubre con losas, al ras del tillado del suelo o ligeramente elevado. Así queda aislado mediante la arcilla el tillado de madera.

Siendo este el proceso constructivo básico, se generan variantes por adosamientos o por las variaciones de acceso y ubicación debidas al terreno.

Una novedad de este modelo con respecto al del siglo XVIII es la prolongación de la techumbre sobre la fachada delantera, sostenida por un cabrio forastero soportado por la viga cumbre y una solera de madera del mismo modo que actúan los enrabaderos en los aleros. Esta prolongación se denomina volante.⁴⁹ Fig.58



Figura 58. Cabaña con volante en Yera.

⁴⁹La cabaña pasiega se presenta al exterior como una construcción de muros y techumbre de piedra. La fachada es el único lienzo que hace alusión a la vida humana.

También aumenta el tamaño de la planta, aumentando también el número de postes de sustentación de dos a tres o cuatro, llegando las cabañas hasta los 13-14m de longitud. Y son más comunes los adosamientos de colgadizas, adosadas a los muros laterales, llegando incluso a tener una a cada lado, sustituyendo así la necesidad de tener un cabaño en la misma finca Fig. 59

Dependiendo de la zona, de las necesidades y la orientación, el voladizo de la fachada puede pasar de una simple cubierta, pasando por los distintos grados de balconada, hasta un voladizo completamente cerrado, que amplía el espacio útil de la cabaña. Fig. 60, 61 y 62

49 García Lomas, A. (1960): Los Pasiegos. Estudio crítico, etnográfico y pintoresco Santander, Centro de Estudios Montañeses. Pp.236

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS CABAÑAS

También son más comunes los portales, utilizados para leñero, que se suelen colocar con la parte abierta orientada hacia la puerta del payo, aunque en ocasiones se cierra con tablazón de madera.^{Fig. 63 y 64}

Como se ha comentado anteriormente, cada familia estaba en posesión de varias cabañas, situadas en las distintas fincas que poseían o arrendaban a diferentes altitudes para trasladarse de unas a otras con el paso de las estaciones. Aunque siempre había en la finca alguna cabaña de uso semi – habitacional, es en el siglo XIX, con la especialización en la ganadería vacuna, cuando aparece la cabaña vividora como concepto.⁵⁰

De este modo, generalmente la cabaña que se ubicaba en la menor altitud se establece como residencia de forma más continuada, principalmente para pasar el invierno, aunque en algunas familias ya a finales del siglo XIX, esta se establecía como vivienda permanente, siendo sólo alguno de los miembros de la familia quien subiera a las breñas en verano con el ganado y residiera en las cabañas de los montes.

Esta cabaña se suele presentar, para quien no ahonde en el tema, como la prototípica de la pasieguería, aunque no es el más común, debido como se ha comentado, a que cada familia generalmente solo poseía una cabaña vividora, mientras que el resto de las cabañas correspondían a los modelos antes expuestos.⁵¹

Constructivamente, apenas se diferencia de modelos anteriores, en lo referente a su apariencia exterior, sin embargo, es cierto que interiormente cuenta con mayor amplitud espacial, que desemboca, sin embargo, en una mayor repartición interior en estancias. Asimismo, se sustituye el patín abierto por una solana de madera.³²

50 Casado Soto, J.L.: Evolución de la casa rústica montañesa. Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz. Vol IV. Pág.96

51 García Lomas, A. (1960): Los Pasiegos. Estudio crítico, etnográfico y pintoresco Santander, Centro de Estudios Montañeses. Pp.236



Figura 59. Cabaña con colgadiza en Resconorio

50 La cabaña vividora es el símbolo y expresión de la vida familiar pasiega, de su talante y sentido, y, como tal, reflejo de los estilos de vida y de las transformaciones que estas van sufriendo a lo largo del tiempo.



Figura 60. Cabaña con solana semiabierta en Portilla.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS CABAÑAS

⁵² Uno de los lados del vestíbulo queda cerrado por el macizo de mampostería sobre el que descansa la escalera, el cual a veces se halla utilizado por el borcil, con su puertecilla correspondiente y otras, cuando no existe hueco, presenta una hornacina para colocar los útiles. El lado opuesto del portal queda abierto o cerrado por la prolongación del muro de la casa cuando la orientación es a norte. Fig. 64

Interiormente se identifica por la existencia de una cocina, en lugar del llar y cuartos para dormitorios y, exteriormente, por la presencia de las solanas y las chimeneas, ya que los llares no tenían salida de humos. Fig. 65

⁵³ El piso alto se halla dividido por un tabique de roble dispuesto en sentido longitudinal. A un lado queda la cocina y la habitación, y al otro lado la puerta del payo (...) el mobiliario es muy limitado y de acuerdo con el modo sencillo de vida que lleva el pasiego (...) tajos o bancos rústicos, que a veces hacen de mesa y de asiento, el arcón o arquibano y la pobrísima yacija o camastrón de madera. Fig. 66

52 García Lomas, A. (1960): Los Pasiegos. Estudio crítico, etnográfico y pintoresco Santander, Centro de Estudios Montañeses. Pp.236

53 García Lomas, A. (1960): Los Pasiegos. Estudio crítico, etnográfico y pintoresco Santander, Centro de Estudios Montañeses. Pp.242



Figura 61. Cabaña con solana semiabierta en La Sota



Figura 63. Cabaña con portal en Bustantegua



Figura 62. Cabaña con solana cerrada en Vegaloscorrales



Figura 64. Cabaña con portal extendido en Guzparras.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS CABAÑAS

Como en las tipologías anteriores, aunque existe cierta uniformidad tipológica, es posible distinguir numerosas variables, y casi cabría decir que son tan numerosas como pasiegos las construyeran.

Estas particularidades aparecen detalladas en el capítulo dedicado a las cabañas de la obra de García – Lomas:

Elemento constante en ella es la solana o balconada, cerrada por una barandilla de madera, y a veces encuadrada entre los esquinales o prolongación de los muros laterales, que a modo de cancel la preserva contra las lluvias (...) la solana se halla protegida por un tejero o volante formado por la prolongación de las dos aguas del tejado, cuyo eje se orienta en dirección perpendicular al frente y en el sentido de mayor longitud de la casa, haciéndose otras veces esta protección por el alargamiento de una de las vertientes o por un tejadillo de pequeño socarrén colocado entre los dos declives.⁵⁴

En la solana se abre la puerta de acceso a la planta alta de la casa y una ventana pequeña (...) a la solana da acceso una escalera de piedra, cuyo rellano, a manera de terraza sin barandilla, empalma a nivel de piso con aquella; es de unos pocos y anchos escalones para facilitar la subida del pasiego al tascón cuando lleva el velorto (...) esta balconada se halla generalmente descubierta en su frente, pero en las partes más altas y frías se defiende con un lienzo de tablas, que llegan a cubrir toda la fachada o parte de ella dejando un ventano (...) la escalera se halla adosada a la fachada en dirección perpendicular o paralela, llegando incluso a faltar cuando la cabaña utiliza un desnivel del terreno y la solana se encuentra a nivel de suelo (...) la solana se apoya sobre una escalera y uno de los postes. Bajo ella el espacio que queda libre forma un portal, en cuyo fondo y en plano distinto con respecto al eje vertical de la fachada que el de la puerta de acceso de la parte alta, se abre la entrada a la parte baja o cuadra⁵⁵

54 García Lomas, A. (1960): Los Pasiegos. Estudio crítico, etnográfico y pintoresco Santander, Centro de Estudios Montañeses.. Pp.243

55 García Lomas, A. (1960): Los Pasiegos. Estudio crítico, etnográfico y pintoresco Santander, Centro de Estudios Montañeses.. Pp.245



Figura 65 Cocina-habitación en Museo de las Villas Pasiegas



Figura 66. Cuarto en Museo de las Villas Pasiegas

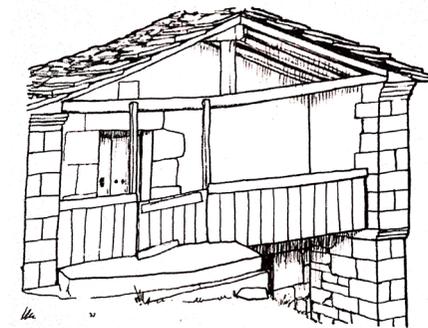


Figura 67. Cabaña con solana a nivel del terreno.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS CABAÑAS

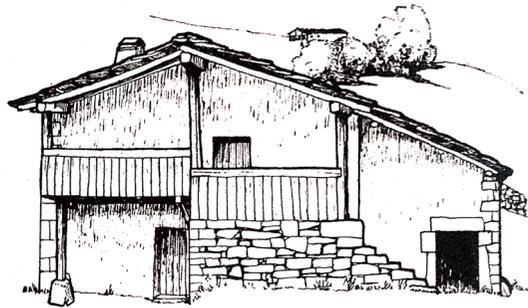


Figura 68. Cabaña con solana sujeta con pata de cabra.



Figura 69. Payota supletoria en fachada en una cabaña en Resconorio



Figura 70. Cabaña vividora reconvertida en La Braguía

La construcción más sencilla de este tipo tendría la fachada en el muro corto, con una solana de acceso de suelo enlosado recogida bajo un volante, y encuadrada entre una pilastra, en la gatera de arriba y un poste sobre payoal en la parte baja. Un pie derecho medianero sostiene el caballete del voladizo. La balconada se cierra con tablazón y puede dejar un espacio sin cerrar para el acceso de la escalera o colocar una portilla de acceso.⁵⁶ Fig. 67

Algunas variantes cierran por completo la tablazón de la solana, otras eliminan las pilastras para abrir el acceso al payo por la escalera lateral y soportan con poste o pata de cabra el voladizo de este lado.^{Fig. 68}

A veces se aprovecha el hueco entre sopanda, cabrios y tirante para abrir una payota supletoria en fachada.^{Fig. 69}

Generalmente, estas cabañas se localizan en los terrenos más bajos, aunque es posible encontrar algunas en barrios como Resconorio en Luena, Valdició en Soba o Calseca en Ruesga, en los que los terrenos de menor altitud se encuentran por encima de los 800m. Del mismo modo, durante el siglo XX, algunas cabañas de alta montaña se han transformado en cabañas vividoras, motivadas principalmente por la mejora en las infraestructuras de comunicación que facilitaron la comunicación de los barrios con los núcleos urbanos.^{Fig. 70}

Por lo demás, la ubicación de estas cabañas es más propia del fondo de los valles de Viaña, Pandillo, Yera y Pas. También en el barrio de La Sota, El Rosario y Vegalosvados, así como las inmediaciones de San Roque de Riomiera.

⁵⁶ García Lomas, A. (1960): Los Pasiegos. Estudio crítico, etnográfico y pintoresco Santander, Centro de Estudios Montañeses.. Pp.253

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS CABAÑAS

LA ESPECIALIZACIÓN GANADERA Y LA CABAÑA URBANA. SXX

El cambio de raza vacuna para la explotación intensiva repercute significativamente en las cabañas, que deberán adecuar tanto los accesos como los espacios internos a esta nueva raza: los pesebres se ensanchan y las puertas de la cuadra son más anchas y más altas.

La especialización económica en la venta de leche y cría de ganado orientado a la explotación lechera supuso un aumento de número de cabezas de ganado por explotación, por lo que el tamaño total de las cabañas también es mayor.

Aparecen así las cabañas de tres pisos, estando el bajo dedicado a la cuadra, el principal a la vivienda y el superior de payo o desván, no compartiéndose ya este espacio con los habitacionales.^{Fig. 71}

Así mismo, la planta baja dedicada a cuadra se compartimenta, apareciendo doble pesebre a lo largo de los dos muros largos y apartados para las crías, situados generalmente al fondo de la cuadra.⁵⁷

Aparece entonces un tipo diferenciado de vividora que tiene su fachada y accesos en el muro largo, por encontrarse este mejor orientado. La balconada se encuentra apoyada en el muro y en la propia escalera exterior adosada en el lateral. Como la solana es más larga de lo habitual, debe sostenerse también sobre postes sobre peanas, teniendo en algunos casos también solana en el lado corto, donde está la puerta de la cuadra.^{Fig. 72}

La nueva disposición de la fachada permite adosamiento de las cabañas por el hastial, dando lugar a conjuntos más urbanos.

⁵⁷ García Lomas, A. (1960): Los Pasiegos. Estudio crítico, etnográfico y pintoresco Santander, Centro de Estudios Montañeses.. Pp.256



Figura 71. Cabaña de tres plantas en Portilla.

⁵⁷ El suelo se cubre con losas de piedra; a los lados, otras losas más gruesas forman los aciles, para camas de vacas, que miden unos 1,5m y se hallan dispuestos en forma de dos planos inclinados ligeramente hacia el interior hasta llegar a un canal o entrecilera (...) adosados a los muros longitudinales se encuentran los pesebres, con una anchura de 50/60cm, cerrados en su frente por una tabla de 30/40cm de anchura que corre paralela a los muros. Cada 1,5m aproximadamente el pesebre queda dividido en apartadizos destinados a cada vaca (...) Puede haber un apartado para los jatos o las crías de más de dos años (...) el cerdo se acomoda en el borcil o departamento especial sin comunicación con la cuadra.



Figura 72. Cabaña urbana con solana en dos fachadas.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS CABAÑAS



Figura 73. Cabaña urbana de estilo montañés.

Estas cabañas, que ya se asemejan a la casa montañesa tradicional, se encuentran completamente compartimentadas interiormente, para la distribución de las habitaciones y la separación de la cocina, y también se cierra con madera el techo por debajo del payo, como un cielo raso, conocido como payota, que se utiliza como payo complementario para guardar enseres o alimentos.⁵⁸ Fig. 73

Los edificios de la plaza difieren considerablemente del resto, no tanto por la apariencia exterior, sino por los repartimientos interiores. El payo se resuelve con mínimos espacios y aparecen cuartos personalizados: dormitorios, sala, despensa... Los materiales siguen siendo los mismos, piedra, madera y cubiertas de lastra. La importancia de las solanas aumenta y estas se desarrollan extraordinariamente.



Figura 74. Casa en la plaza de La Vega con solana desarrollada

En el exterior, predominan las balconadas entre muros cortavientos, a la montañesa. La planta baja es simétrica con la puerta en el centro y sendas ventanas a ambos lados. La disposición de las carpinterías es similar en las plantas superiores. Hay poyos de piedra para sentarse junto a la puerta principal, mientras que las chimeneas se desarrollan adosadas al muro por el exterior. En las plantas de cubierta se pueden apreciar salientes a modo de buhardillas.⁵⁹ Es en esta época cuando el encalado de los muros se generaliza, desapareciendo la estética rural de los muros de piedra.⁶⁰ Fig. 74

LA TRANSFORMACIÓN DE LAS CABAÑAS HASTA LA ACTUALIDAD

En la década de los setenta del pasado siglo la crisis de la sociedad rural española llegó a los valles pasiegos, surgiendo nuevas tendencias constructivas más aproximadas al modelo de casa montañesa predominante en toda la región, para adaptarse a los sistemas productivos propios del mundo capitalista actual.⁴⁰

58 García Lomas, A. (1960): Los Pasiegos. Estudio crítico, etnográfico y pintoresco Santander, Centro de Estudios Montañeses. Pp.263

59 García Alonso, M.(1997): La cabaña pasiega: origen y evolución arquitectónica, Torrelavega, Ediciones de la Consejería de Cultura y Deporte

60 .Ortega Valcárcel, J. (1974): La transformación de un espacio rural. Las montañas de Burgos. Valladolid, Universidad de Valladolid/Instituto Elcano del CSIC.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS CABAÑAS

La cabaña ganadera no podía asumir estos nuevos sistemas por lo que, a partir de ese momento, se produce un progresivo abandono de las brenizas, abandonando prácticamente la muda (son sólo los animales los que se desplazan y pasan largas temporadas en los montes comunales), de modo que la cabaña vividora se convierte en vivienda habitual. Se aumenta el número de habitaciones y las cocinas se hacen más amplias. Aparecen los aseos, usando para ello un cobertizo añadido u ocupando un espacio en la balconada. Asimismo, se abren ventanales para iluminar el interior.^{Fig. 75}

Las cabañas ganaderas situadas en las zonas altas pueden haber sido bien, abandonadas, bien reconvertidas para adaptarse a los nuevos modelos de explotación. Para ello se utilizan materiales industriales para su transformación o ampliación, como tejas curvas o bloques de hormigón, se elimina la cocina de las cabañas, o algunas incluso se utilizan exclusivamente como almacén de heno.⁶¹

En las cabañas vividoras, los arreglos consisten en la eliminación de las solanas, sustituyéndolas por galerías acristaladas o simplemente modificarla completamente en su interior hasta convertirla en una vivienda convencional. Existen numerosos ejemplos de este tipo en San Pedro del Romeral, La Sota y en La Vega.^{Fig. 76}

Por otra parte, la necesidad de disponer de un espacio para almacenar fardos de heno o maquinaria ha supuesto la construcción, a modo de colgadiza, o a veces exentos, de cobertizos de gran vano llamados portalones.^{Fig. 77}

Estas modificaciones podrían asimilarse a la renovación mal entendida de los núcleos rurales, al impacto del turismo o su transformación en áreas de residencia secundaria; sin embargo, se trata principalmente de un deseo de los pastores pasiegos de un mayor confort y adecuación de su explotación a las necesidades actuales.



Figura 75. Casa con ampliación para baño y apertura de huecos en fachada.

⁶¹ No obstante, hay cabañas en el Pas inhabitadas y utilizadas solo para almacenar hierba, en cuyo caso los pasiegos suelen colocar una vara atada a la puerta transversalmente para que el ganado no entre en el local.



Figura 76. Casa con solana sustituida por galería acristalada en San Pedro del Romeral

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS CABAÑAS



Figura 77. Portalón en San Pedro del Romeral



Figura 78. Cabaña recuperada en Vegalosvados



Figura 79. Casa construida imitando el modelo pasiego

La dificultad de encontrar materiales tradicionales a un precio asequible, o la falta de canteros con la experiencia necesaria para reparar las cabañas hace que se acuda a materiales y sistemas industriales. Asimismo, la conservación de la apariencia exterior de las cabañas resulta por un lado una disfuncionalidad evidente y además es inevitable la deformación de algunos elementos.⁶²

El progresivo abandono de la ganadería hasta la actualidad ha dejado como consecuencia un patrimonio etnográfico, arquitectónico e histórico en el abandono, abocado a su ruina.

Éste ha sido recuperado en algunos casos, no siempre del modo más acertado. En algunos casos ha consistido en la reparación de los elementos dañados y en caso necesario su sustitución con materiales similares, acondicionando las estructuras e instalaciones para cumplir con las necesidades de confort actuales.^{Fig. 78}

Sin embargo, en otros casos, se han reutilizado los materiales procedentes de cabañas e ruinas para construir copias de las cabañas pero con modelos modernos y sin ningún tipo de adaptación al terreno o al lugar.^{Fig. 79}

De esta manera, se pueden establecer cuatro tipologías básicas de cabaña pasiega, correspondientes a las diferentes épocas y adaptadas a las características topográficas, etnográficas, económicas... inherentes a cada período.

El siguiente cuadro ilustra estas tipologías básicas junto con las características tanto arquitectónicas como del medio en que se desarrollan.

A continuación se presentan una serie de fichas correspondientes a cada tipología, junto con las variantes más representativas de cada modelo.

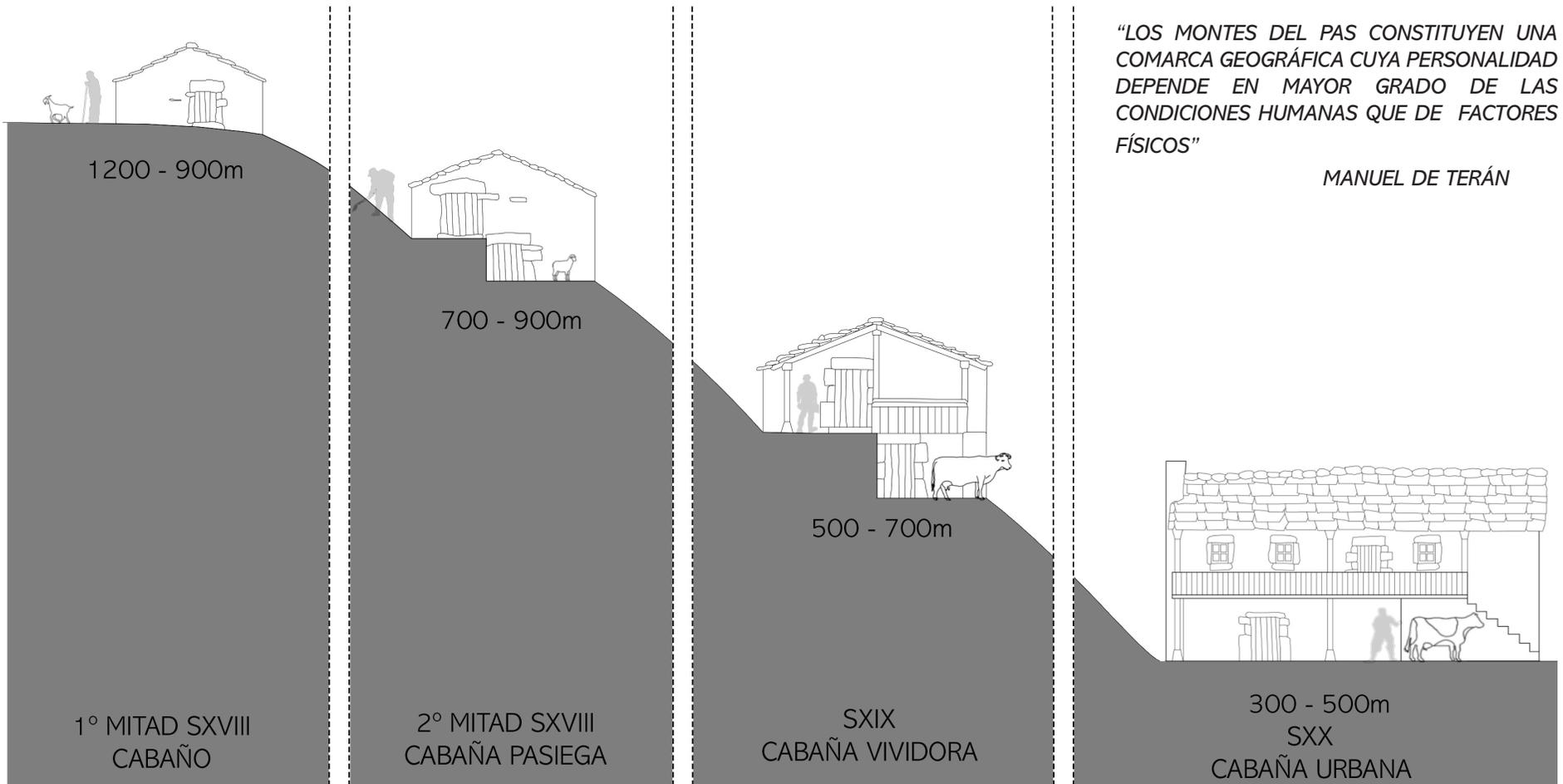
62 Ortega Valcárcel, J. (1974); La transformación de un espacio rural. Las montañas de Burgos. Valladolid, Universidad de Valladolid/Instituto Elcano del CSIC.

ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN Y CONSERVACIÓN

ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN Y CONSERVACIÓN

ESQUEMA TEMPORAL Y ALTIMÉTRICO DE LAS CABAÑAS PASIEGAS

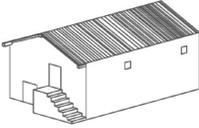
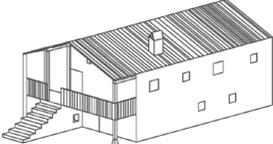
LA ARQUITECTURA PASIEGA NO ES UN ENTE ESTÁTICO CON TIPOLOGÍAS ÚNICAS E INFLEXIBLES. LA ESPECIAL OROGRAFÍA DE LA ZONA, REPLETA DE VALLES Y BRAÑAS CON AISLAMIENTO FÍSICO Y SOCIAL DE LAS DISTINTAS ENTIDADES POBLACIONALES HA ORIGINADO UNA GRAN DIVERSIDAD DE SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS QUE LA CONSTRUCCIÓN DE LAS CABAÑAS PLANTEA. SÓLO LA EXTREMA ADECUACIÓN Y ARMONÍA CON EL MEDIO, LOS MATERIALES EMPLEADOS Y ALGUNOS DETALLES ARQUITECTÓNICOS SE CONVIERTEN EN DENOMINADOR COMÚN.



ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN Y CONSERVACIÓN

ORGANIZACIÓN TIPOLOGICA DE LAS CABAÑAS PASIEGAS

M E D I O		CABAÑO	CABAÑA PASIEGA	CABAÑA VIVIDORA	CABAÑA URBANA
	CRONOLOGÍA	Primera mitad SXVIII	Segunda mitad SXVIII	SXIX	SXX
	ALTIMETRÍA	De 900 a 1.200m	De 700 a 900m	De 500 a 700m	De 300 a 500m
	USO	Habitacional	Mixto	Mixto	Habitacional
	TEMPORALIDAD	Estacional	Estacional	Permanente	Permanente
	GANADO	Caprino	Ovino	Vaca Pasiega	Vaca Frisona
	GANADERÍA	Extensiva	Intensiva	Intensiva	Intensiva
ECONOMÍA	Subsistencia	Subsistencia	Comercio productos lácteos	Comercio y cría de ganado	

A R Q U I T E C T U R A	DIMENSIONES	4x6x3m	6x8x4	8x14x7	Variable
	ESTRUCTURA	Muros de mampostería seca Cubierta de madera	Doble muro de mampostería armada con barro + 1/2 pilares Cubierta y forjado de madera	Doble muro de mampostería armada con barro + 3/4 pilares Cubierta y forjado de madera	Doble muro de mampostería armada con barro + 4/6 pilares Cubierta y forjado de madera
	ACCESO	Directo desde el prado	Variable según topografía	Por escalera y solana Variable según topografía	Escalera y solana desde la calle
	ADOSAMIENTOS	Corraladas, Borciles, portales	Corraladas, Borciles, Portales y Colgadizas	Colgadizas y borciles	Otra cabañas por el hastial
	CARPINTERIAS	Puerta de acceso	Puertas acceso cuadra y payo Pequeños ventanos ventilación	Accesos cuadra y payo 1 ventana en fachada y varias en gateras	Accesos cuadra y payo, ventanas en fachada y varias en gateras
	PLANTAS	1 diáfana	2 diáfanas	2 Vivienda compartimentada Cuadra diáfana	2/3 Compartimentadas
	FACHADA	Sencilla en muro corto o largo	Sencilla en muro corto	Variable en desarrollo en muro corto	Solana desarrollada en muro largo y/o corto
	CABAÑA PARADIGMÁTICA				

ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN Y CONSERVACIÓN

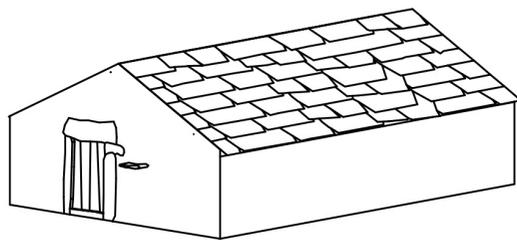
CABAÑO 1º MITAD SXVIII

El cabaño se establece como la primera cabaña de carácter permanente que se asienta en los valles pasiegos.

Se trata de una cabaña de dimensiones reducidas, con una sola planta diáfana, de uso habitacional temporal por parte de los pastores que se encontraban en las cumbres de los puertos guardando los rebaños durante la época estival.

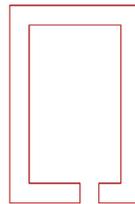
Su estructura está compuesta por muros de mampostería seca de unos sesenta centímetros, sin pilares, sobre los que se asienta la estructura de madera que sustenta la cubierta y que se reviste con una caa de rozo y lastras de piedra.

En sus orígenes, estas cabañas se asentaban en las cabeceras de los ríos, entre los 900 y 1200m, en barrios como Resconorio o La Braguía. Sin embargo a lo largo de los siglos la tipología se ha mantenido con carácter accesorio como cuadra en barrios más cercanos al fondo de los valles.



A.-Estado de conservación

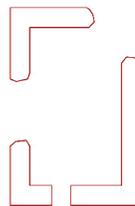
A.1 Buen estado de conservación



A.2 Paredes en buen estado - sin cubierta

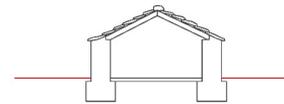


A.3 En ruinas



B.-Topografía/acceso

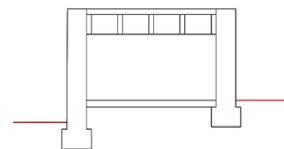
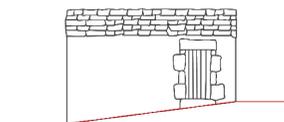
B.1 Topografía plana Acceso lado corto



B.2 Topografía en pendiente Acceso lado corto

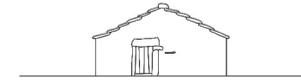


B.3 Topografía en pendiente Acceso lado largo

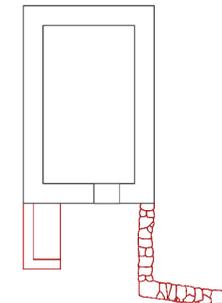


C.-Adosamientos

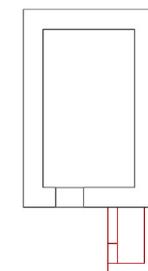
C.1 Cabaña simple



C.2 Con portal
C.3 Con Corralada



C.4 Con borcil



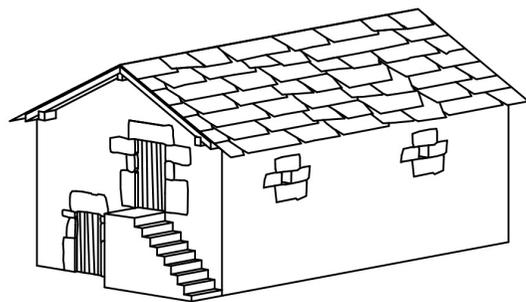
ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN Y CONSERVACIÓN

CABAÑA PASIEGA 2º MITAD SXVIII

La cabaña de finales del siglo XVIII supone la simbiosis perfecta de casa - cabaña que se implantará como modelo constructivo pasiego.

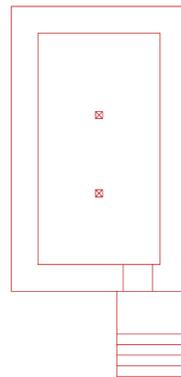
Cuenta con dos plantas, ambas diáfanas, sirviendo la baja como cuadra mientras que la superior, o payo, se destinaba al almacenamiento de paja, sobre la que dormía el pastor aprovechando el calor del ganado. Su estructura es de mampostería de piedra y uno o dos pilares que sujetan el forjado de madera del payo. La cubierta es de estructura de madera con acabado de lastras de pizarra.

Este modelo constructivo se corresponde con los comienzos de la ganadería intensiva, encontrándose la cabaña en fincas delimitadas por muros de mampostería seca que incluían la cabaña con una porción de terreno en que se guardaba el ganado.



A.-Estado de conservación

A.1 Buen estado de conservación



A.2 Paredes en buen estado - sin cubierta

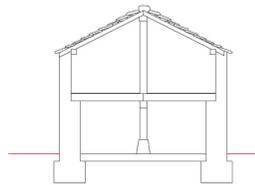


A.3 En ruinas

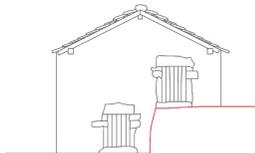


B.-Topografía/acceso

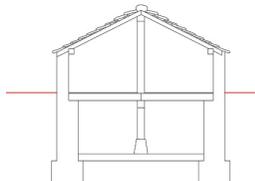
B.1 Topografía plana
Acceso directo cuadra
Acceso payo por escaleras y patín.



B.2 Topografía en pendiente
Acceso directo cuadra y payo

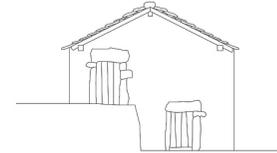


B.3 Topografía en pendiente
Acceso directo payo
Acceso cuadra por escaleras

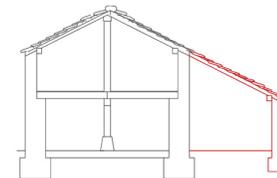
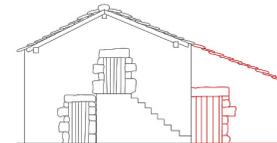


C.-Adosamientos

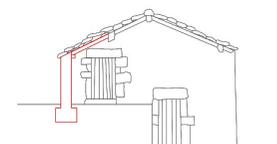
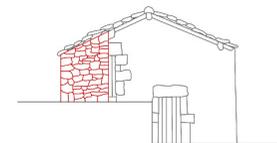
C.1 Cabaña simple



C.2 Con Colgadiza



C.3 Con portal



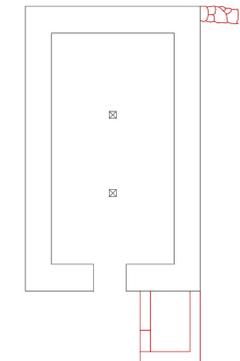
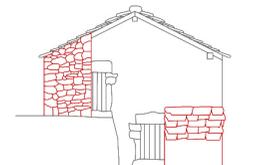
C.4 Con Corralada



C.5 Con Borcil



C.6 Varios adosamientos



ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN Y CONSERVACIÓN

CABAÑA VIVIDORA SXIX

En el siglo XIX, el modelo de cabaña evoluciona hasta el considerado como paradigma de la cabaña pasiega.

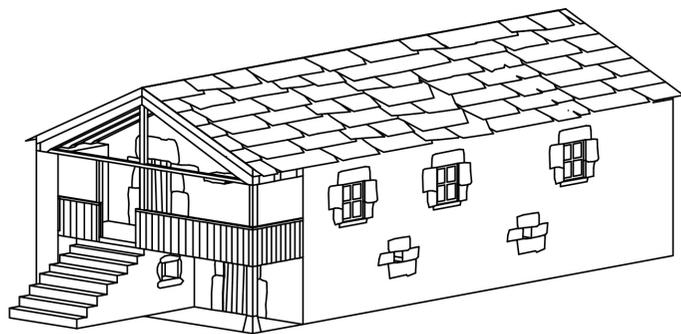
Este modelo es mixto, con cuadra en la planta baja, mientras que en la planta primera se comparte el espacio de vivienda con el de payo.

Debido al proceso de especialización de ganado vacuno, con la vaca pasiega como protagonista, el modo de aprovechamiento del terreno cambia, implicando a toda la familia en el traslado de ganado.

Esto impulsa la necesidad de dotar a las cabañas de los requisitos básicos para permitir su habitabilidad durante largas temporadas. Así se incluye un apartado para la cocina, con chimenea para la salida de humos y uno o varios cuartos para dormir, mientras que una parte de la planta siempre quedará reservada para el pajar.

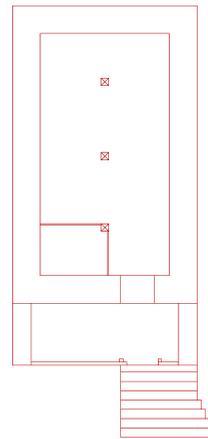
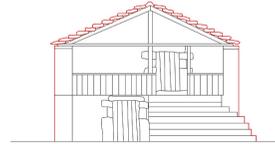
Esta primera planta ya no corresponde al bajo cubierta, ya que este se cierra, dando lugar a un espacio no habitable por su reducidas cotas, pero utilizado para almacenar aperos y alimentos, conocido como payota.

Este nuevo modelo de cabaña se conoce como cabaña vividora.

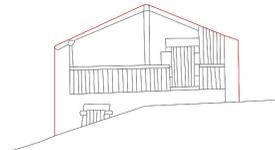


A.-Estado de conservación

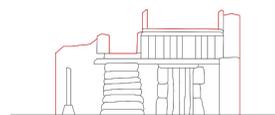
A.1 Buen estado de conservación



A.2 Paredes en buen estado - sin cubierta



A.3 En ruinas

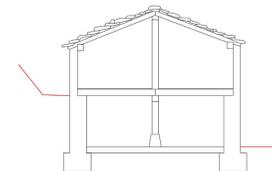


B.-Topografía/acceso

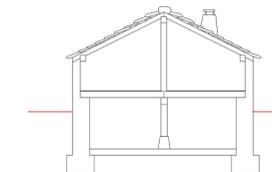
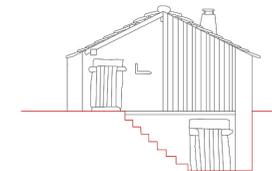
B.1 Topografía plana
Acceso directo cuadra
Acceso payo por escalera.



B.2 Topografía en pendiente
Acceso directo cuadra y payo

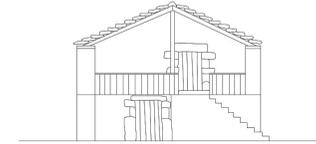


B.3 Topografía en pendiente
Acceso directo payo
Acceso cuadra por escaleras

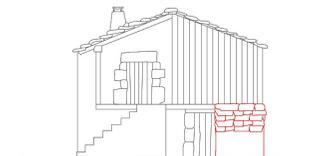


C.-Adosamientos

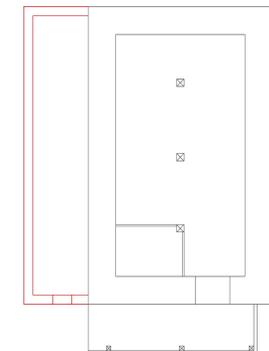
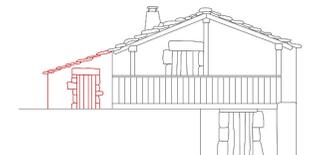
C.1 Cabaña simple



C.3 Con borcil



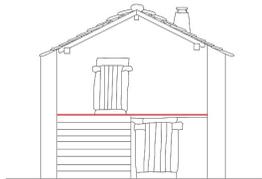
C.3 Con colgadiza



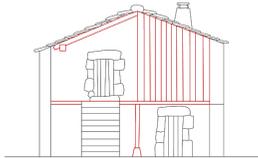
ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN Y CONSERVACIÓN

D. Desarrollo de la fachada

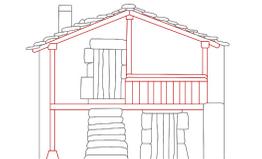
D.1 Volante abierto



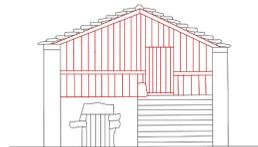
D.4 Semibalconada cerrada



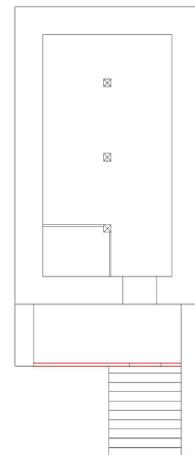
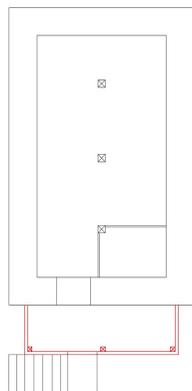
D.2 Semibalconada abierta



D.5 Balconada cerrada

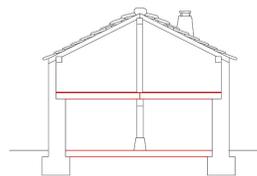
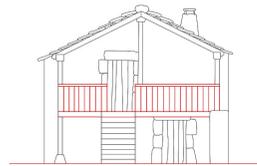


D.3 Balconada abierta

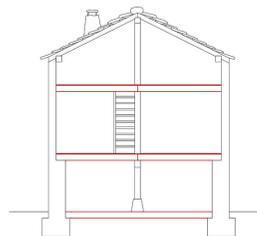
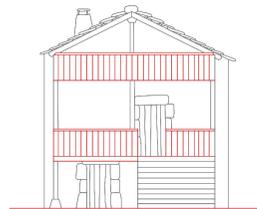


E. N° de plantas

E.1 Dos plantas



E.2 Tres plantas



Para dar cabida a la multiplicidad de usos de la planta, esta aumenta hasta los 13-15 m de longitud.

Estructuralmente es similar a los modelos anteriores, con muros de mampostería, ahora armada con barro, pilares y forjados de madera, así como la estructura sustentante de la cubierta, que se sigue recubriendo de lastras de piedra. Sin embargo, al aumentar la longitud de la fachada, se hace necesario aumentar el número de pilares hasta tres o cuatro. Una novedad de este modelo con respecto al del siglo XVIII es la prolongación de la techumbre sobre la fachada delantera, sostenida por un cabrio forastero soportado por la viga cumbre y una solera de madera del mismo modo que actúan los enrabaderos en los aleros. Esta prolongación se denomina volante.

Dependiendo de la zona, de las necesidades y la orientación, el voladizo de la fachada puede pasar de una simple cubierta, pasando por los distintos grados de balconada, hasta un voladizo completamente cerrado, que amplía el espacio útil de la cabaña.

En este modelo son más comunes los adosamientos de colgadizas, adosadas a los muros laterales, llegando incluso a tener una a cada lado, sustituyendo así la necesidad de tener un cabaño en la misma finca.

Generalmente, estas cabañas se localizan en los terrenos más bajos, a unos 500-700m aunque es posible encontrar algunas en barrios como Resconorio en Luena, Valdició en Soba o Calseca en Ruesga, en los que los terrenos de menor altitud se encuentran por encima de los 800m.

Por lo demás, la ubicación de estas cabañas es más propia del fondo de los valles de Viaña, Pandillo, Yera y Pas. También en el barrio de La Sota, El Rosario y Vegalosvados, así como las inmediaciones de San Roque de Riomiera.

ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN Y CONSERVACIÓN

CABAÑA URBANA SXX

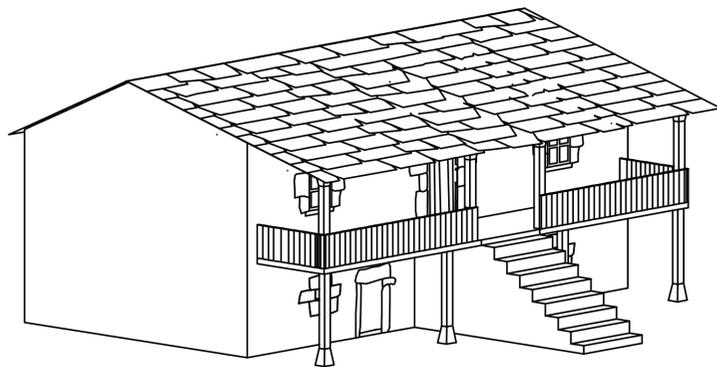
En el siglo XX, la especialización económica orientada a la explotación lechera supuso un aumento de número de cabezas de ganado por explotación, por lo que el tamaño total de las cabañas también es mayor.

Los pasiegos comienzan a asentarse en los núcleos de las villas de forma más permanente. Aparecen así las cabañas de tres pisos, estando el bajo dedicado a la cuadra, el principal a la vivienda y el superior de payo o desván, no compartiéndose ya este espacio con los habitacionales.

Aparece entonces un tipo diferenciado de vividora que tiene su fachada y accesos en el muro largo. La nueva disposición de la fachada permite adosamiento de las cabañas por el hastial, dando lugar a conjuntos más urbanos.

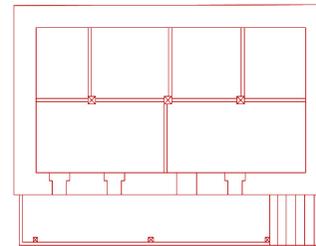
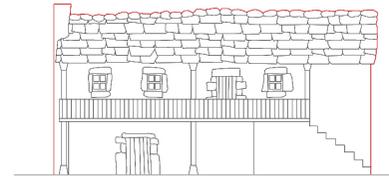
Cuando la cabaña se encuentra exenta o al final de una barriada, puede tener la solana en el lado corto o tener solana en sendos muros.

En los edificios de la plaza predominan las balconadas entre muros cortavientos, a la montañesa. Se generaliza el encalado de los muros, desapareciendo la estética rural de los muros de piedra.

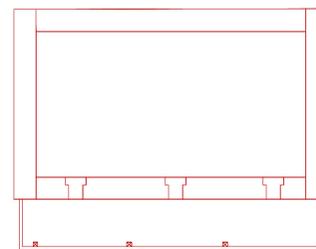
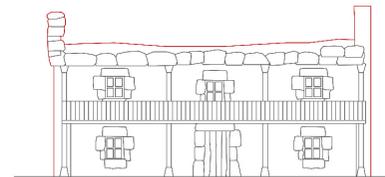


A.-Estado de conservación

A.1 Buen estado de conservación

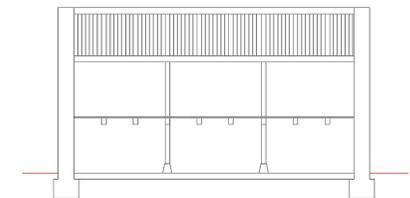
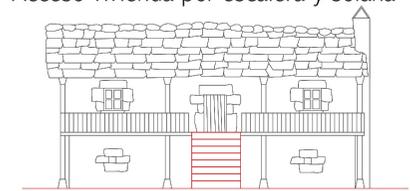


A.2 Paredes en buen estado - sin cubierta

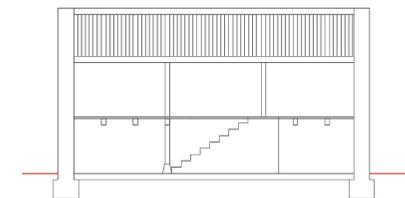
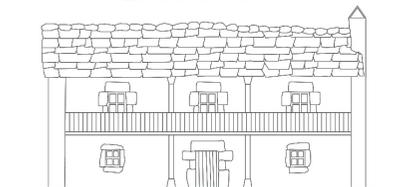


B.-Topografía/acceso

B.1 Topografía plana Acceso directo cuadra Acceso vivienda por escalera y solana

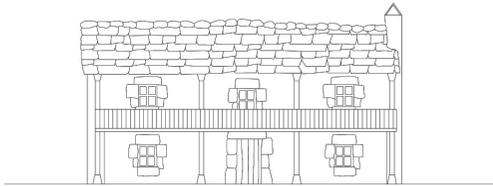


B.2 Topografía plana Acceso directo planta baja Escalera interior

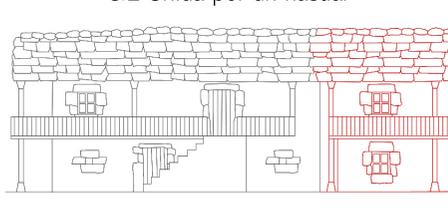


ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN Y CONSERVACIÓN

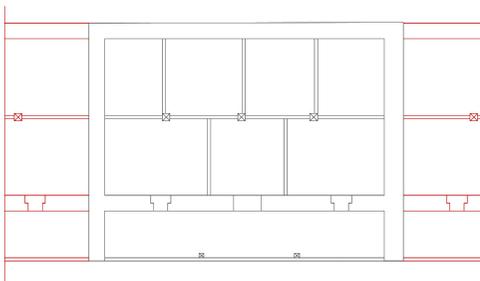
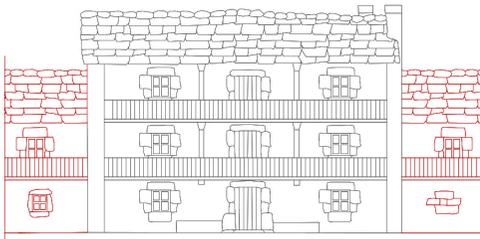
C.-Adosamientos
C.1 Cabaña simple



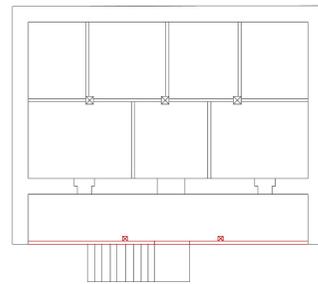
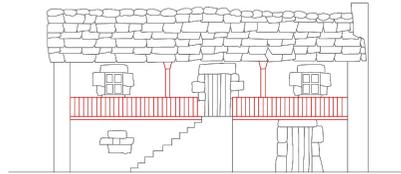
C.2 Unida por un hastial



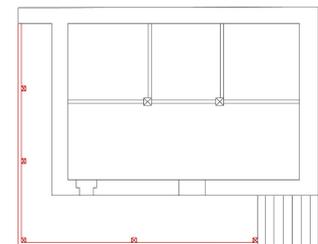
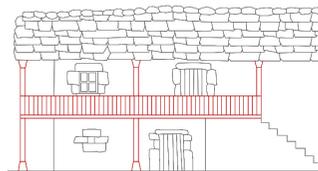
C.3 Cabaña entre medianeras



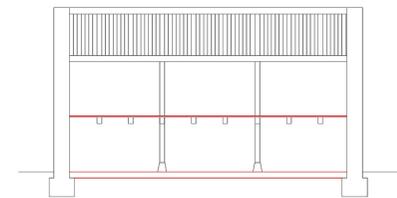
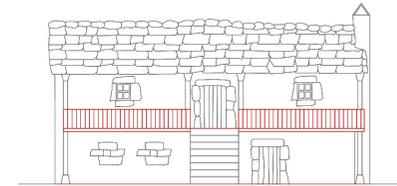
D. Desarrollo de la fachada
D.1 Solana en muro largo



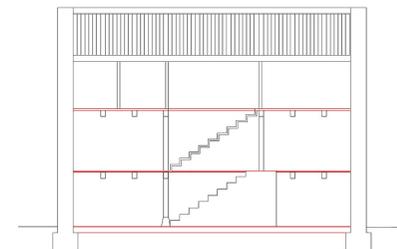
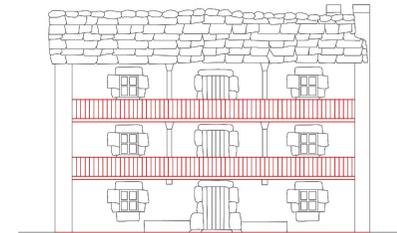
D.2 Solana en dos muros



E. N° de plantas
E.1 Dos plantas



E.2 Tres plantas



ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN Y CONSERVACIÓN

CUADRO DE ESTRATEGIAS DE ACTUACIÓN E INTERVENCIÓN

Se plantean a continuación las estrategias generales de intervención en las cabañas pasiegas atendiendo por un lado a la componente arquitectónica que desarrollan: funcional/constructiva, espacial/formal o funcional y por otro al estado de conservación de las mismas: en ruina, con muros en buen estado pero sin cubierta y con la envolvente en buen estado, con necesidad de reformar el interior.

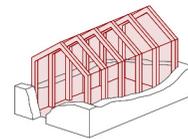
Se trata, en cualquier caso, de establecer un instrumento operativo que pueda ser capaz de dar respuesta a la problemática que afecta a la situación actual de las cabañas. Para ello, mediante un cuadro resumen y de forma esquemática, se establecen una serie de variables que pretenden acotar las posibilidades de intervención y conservación en estos edificios.

En la mayoría de los casos será necesaria la aplicación de estrategias referentes a los tres ámbitos para dotar de las condiciones de habitabilidad necesarias a las cabañas, aunque por simplicidad se exponen a continuación de manera independiente.

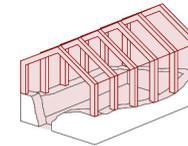
ESTRUCTURALES - CONSTRUCTIVAS

RUINA

ESTRUCTURA SIN CUBIERTA



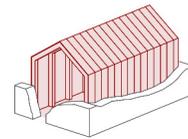
Pórticos de madera
Revestimiento de policarbonato



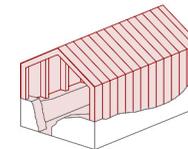
Pórticos de madera
Revestimiento de policarbonato



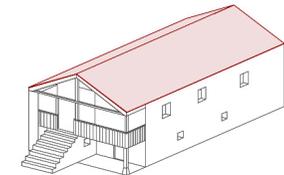
Cerchas de madera
Revestimiento de policarbonato



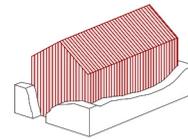
Pórticos de madera
Revestimiento de zinc



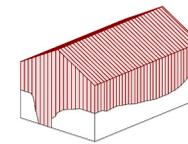
Pórticos de madera
Revestimiento de zinc



Cerchas de madera
Cubierta de hormigón in situ



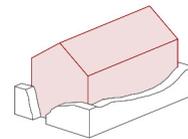
Estructura prefabricada
de madera



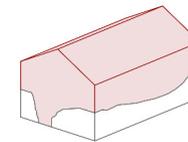
Estructura prefabricada
de madera



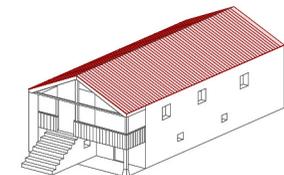
Cerchas de madera
revestimiento de zinc



Estructura prefabricada
de hormigón



Estructura prefabricada
de hormigón

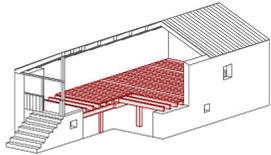


Estructura prefabricada
de madera

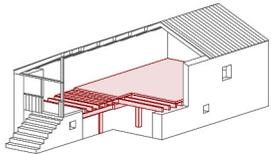
ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN Y CONSERVACIÓN

ESTRUCTURALES CONSTRUCTIVAS

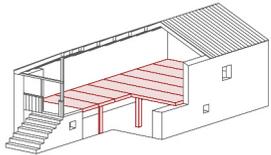
INTERIOR EN RUINA



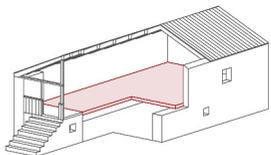
Forjado y pilares de madera



Forjado mixto pilares de madera

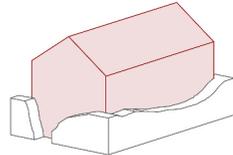


Forjado y pilares de hormigón prefabricado

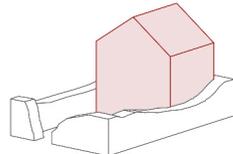


Losa de hormigón in situ

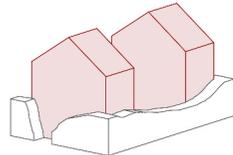
RUINA



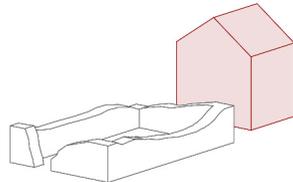
Ocupación total del espacio interior



Ocupación parcial del espacio interior



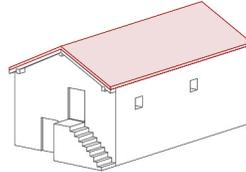
Ocupación parcial del espacio en dos volúmenes



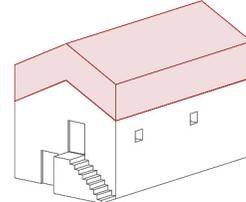
Espacio nuevo fuera de la ruina

FORMALES - ESPACIALES

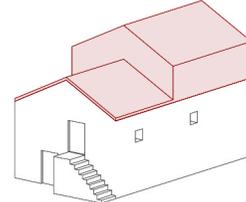
ESTRUCTURA SIN CUBIERTA



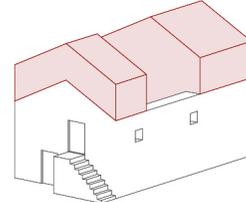
Recubrimiento sin aumento de cota



Recubrimiento con aumento total de cota

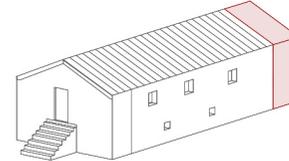


Recubrimiento con aumento parcial de cota



Recubrimiento con aumento parcial de cota

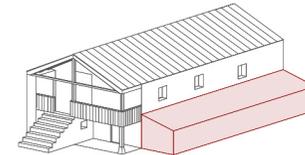
EN BUEN ESTADO



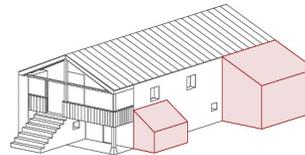
Cerramiento de espacio existente



Añadido volumen gemelo en paralelo



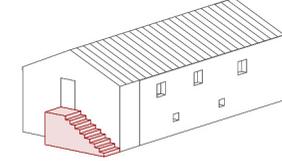
Añadido volumen longitudinal en paralelo



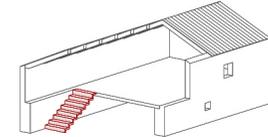
Añadido volúmenes puntuales

FUNCIONALES

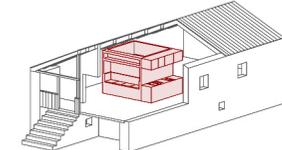
EN BUEN ESTADO



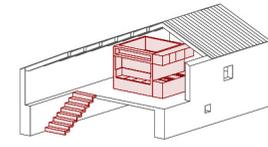
Comunicación exterior



Comunicación exterior



Servicios



Servicios y comunicaciones

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

En los últimos años se han llevado a cabo numerosas intervenciones en las cabañas pasiegas, potenciadas por la aprobación del decreto 39/2014 que regula este tipo de actuaciones. Si bien estas intervenciones cumplen con los requisitos establecidos, en dicho decreto, en cuanto a condiciones climáticas y estéticas, no acaban de solucionar los problemas que amenazan a las arquitecturas de los espacios naturales, pues se centran, o bien en recrear el aspecto exterior original de la cabaña, sin atender a factores tan importantes como la relación con el lugar, la escala o la proporción, o bien hacer interiores de viviendas convencionales si tener en cuenta las condiciones espaciales y constructivas de las mismas.

A continuación se plantean una serie de casos prácticos correspondientes a cabañas reales, sobre las que se han planteado diferentes estrategias de recuperación.

Se han seleccionado tres cabañas sobre las que intervenir, atendiendo a varios criterios. Por un lado se ha escogido una cabaña correspondiente a cada tipología arquitectónica expuesta anteriormente, cada una encontrándose en un estado de conservación diferente, lo que permite manejar una amplia gama de estrategias.

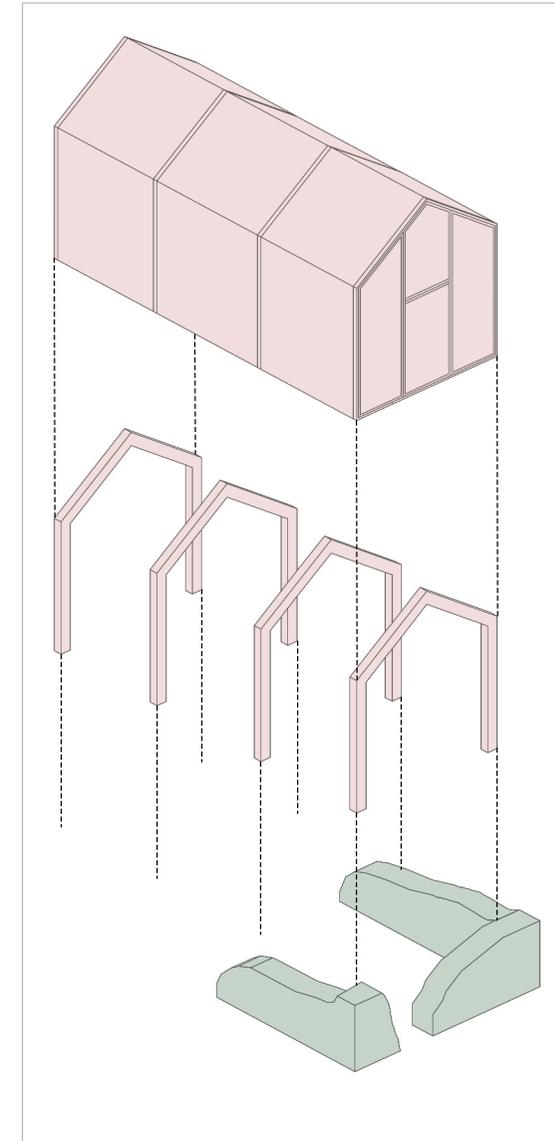
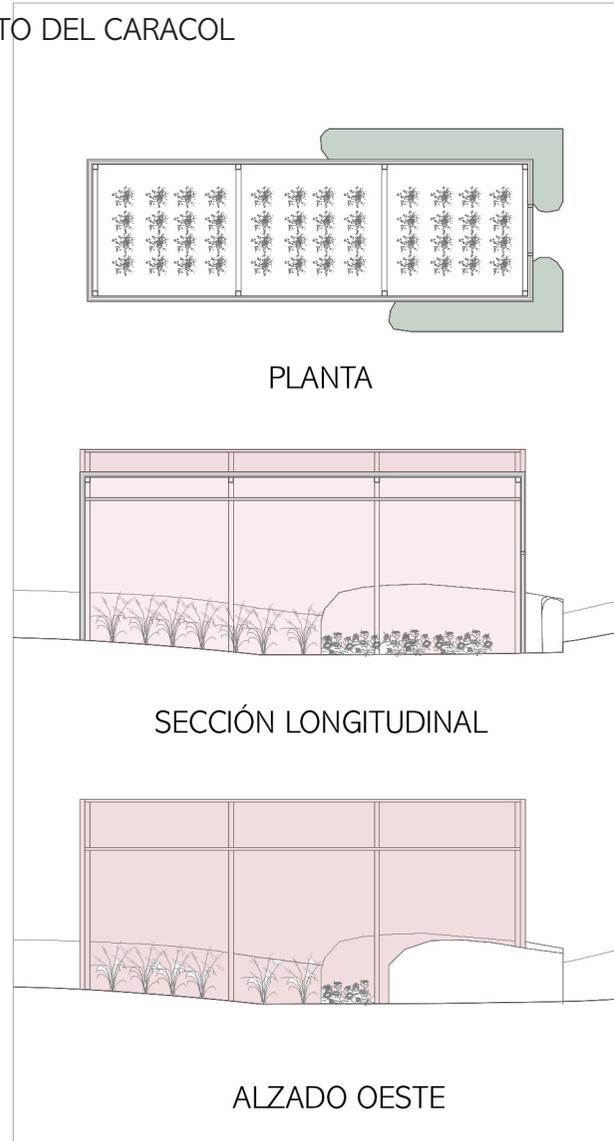
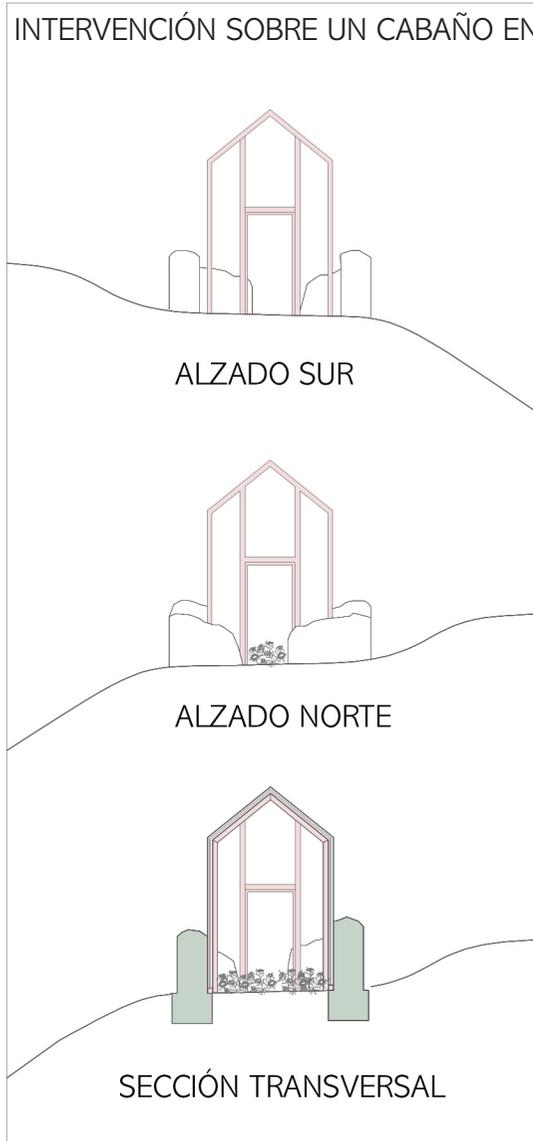
La variedad en el asentamiento topográfico y acceso también se ha tenido en cuenta, de modo que los nuevos usos generados respondan a las necesidades de las diferentes zonas.

En cada una de las propuestas se presenta el estado actual y el estado reformado de las cabañas mediante planimetría básica y axonometrías que expresan con claridad la estrategia seguida en cada proyecto arquitectónico.

Cada intervención se plantea a modo de ficha acompañada de un texto que analiza la situación de partida y las estrategias estructurales, formales y funcionales que se aplican.

CONCLUSIONES

INTERVENCIÓN SOBRE UN CABAÑO EN EL ALTO DEL CARACOL



DOCUMENTACIÓN BÁSICA E1:200

ESTADO INICIAL

Se interviene sobre unas ruinas que por sus dimensiones parecen haber pertenecido a un cabaño de principios del SXVIII, en las inmediaciones del Alto del Caracol (950m), en el término administrativo de San Roque de Riomiera.

Las ruinas conservan actualmente muros pertenecientes a la fachada principal y las dos gateras, con muros de mampostería seca de aproximadamente un metro de altura donde se aprecia el hueco correspondiente a la entrada.

ESTRATEGIA

Se plantea la inserción de una estructura de esencia casi etérea que permita el cultivo de plantas medicinales originarias de los Montes del Pas.

Las dimensiones de la nueva estructura se ajustan al ancho de la ruina, pegándose a las preexistencias, mientras que por el lado largo se extiende más allá del límite de estas.

La estructura está conformada por unos pórticos de madera laminada de 20cm de escuadría, recubiertos por planchas de policarbonato celular transparente, resistente a los agentes atmosféricos adversos y generando en su interior las condiciones climáticas óptimas para realizar cultivos en su interior.

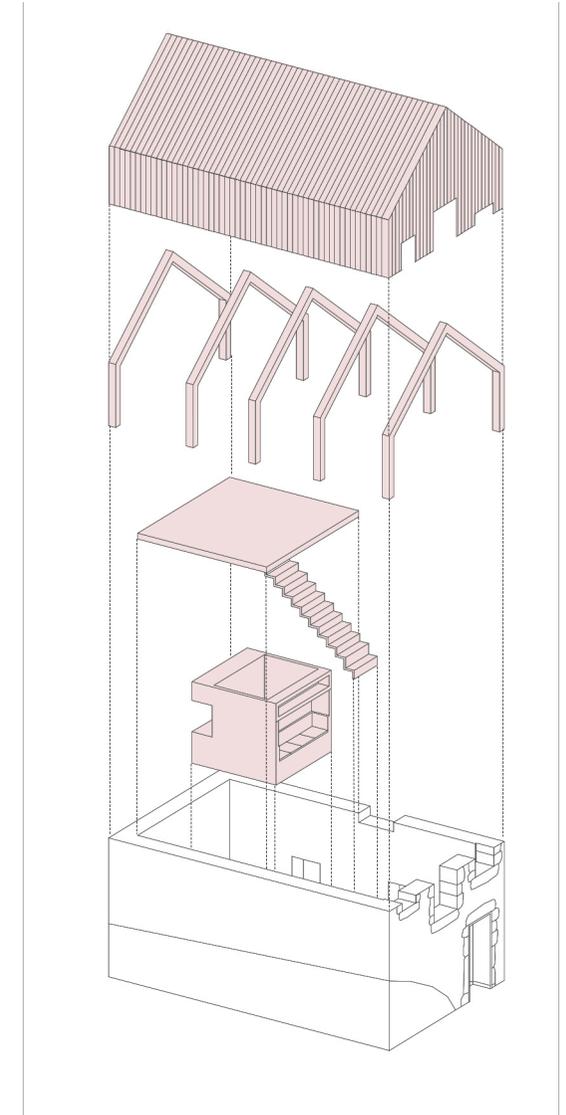
CONCLUSIONES

La intervención preserva el equilibrio entre naturaleza y construcción, entre interior y exterior que posee la ruina. La sensación de permanecer en el exterior perdura aún encontrándose dentro del recinto.

Asimismo se genera un nuevo uso que puede ayudar a revitalizar la actividad de la zona de trabajo.

CONCLUSIONES

INTERVENCIÓN EN UNA CABAÑA PASIEGA EN EL PUERTO DE LA BRAGUÍA



DOCUMENTACIÓN BÁSICA E1:250

CONCLUSIONES

ESTADO INICIAL

Se interviene sobre las ruinas de una cabaña pasiega de finales del XVIII en la subida al Puerto de la Braguía (850m), en el término administrativo de La Vega de Pas

Las ruinas conservan actualmente todos los muros y huecos de la planta baja. Los muros son de mampostería armada con barro de unos 3,5m de altura, variable tanto por el estado de ruina como por la topografía en pendiente en la que se encuentra.

ESTRATEGIA

Se plantea colocar una estructura homogénea que solucione la cubrición de las preexistencias, elevando la cota actual hasta conseguir la altura necesaria para el desarrollo de dos plantas habitables, aplicando un uso habitacional temporal a la propuesta.

La estructura está conformada por pórticos de madera laminada de 20cm de escuadría, recubiertos por planchas de madera pretratada contra la humedad y los rayos ultravioletas. Aprovechando la altura libre se coloca un forjado de madera que ocupa la mitad de la planta, generando un espacio a doble altura en la superficie restante.

Para satisfacer las necesidades funcionales se introduce en planta baja un módulo de servicios que comprende el baño y la cocina en la planta baja y en la planta superior uno que comprende espacio de almacenamiento y estar/dormitorio, conectados ambos por una escalera prefabricada, también de madera.

CONCLUSIONES

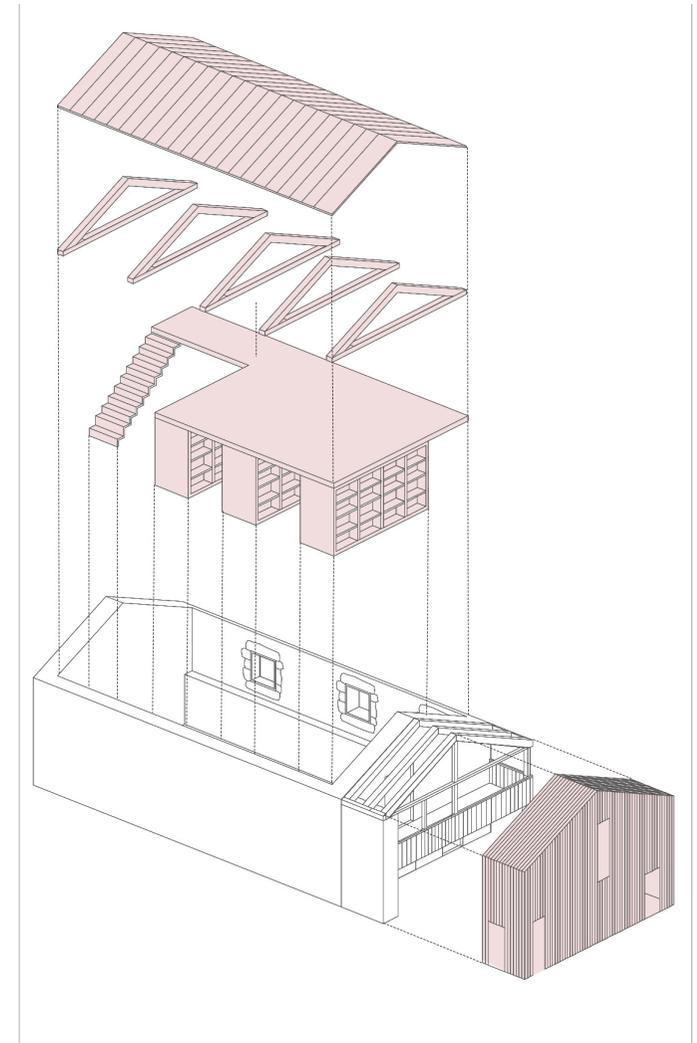
La estrategia parte de la valoración de las preexistencias, de las que nace un nuevo espacio de la fusión de lo nuevo con lo viejo, aprovechando al máximo el espacio. Con la inclusión de un pequeño bloque de servicios se permite al proyecto satisfacer las necesidades de una vivienda de carácter temporal.

ESTADO INICIAL



CONCLUSIONES

INTERVENCIÓN EN UNA CABAÑA VIVIDORA EN VIAÑA



DOCUMENTACIÓN BÁSICA E1:250

CONCLUSIONES

ESTADO INICIAL

Se interviene sobre una cabaña vividora de mediados del SXIX, situada en la ribera del río Viaña, a unos 400m, en el término administrativo de La Vega de Pas. Las dimensiones en planta de la cabaña son 12x7,5m.

La cabaña conserva los muros perimetrales en buen estado, así como la cubierta y la solana de la entrada, que parece haber sido reparada en el siglo pasado; sin embargo la estructura interior se encuentra en ruinas, habiendo crecido vegetación de ribera en el interior de la misma.

ESTRATEGIA

Se plantea el cerramiento de la solana de entrada asimilando ese espacio como interior. Se regenera el espacio interior mediante la construcción de un nuevo forjado y se recubre la zona que se encontraba descubierta. Se plantea la intervención como un espacio para el estudio y realización de actividades relacionadas con la flora y fauna de los Valles Pasiegos.

La estructura está conformada por cerchas de madera laminada de 25cm de escuadría, con recubrimiento de planchas de zinc. El cerramiento de la zona de acceso se realiza con paneles prefabricados de madera pretratada para exterior.

El forjado mixto de madera y hormigón con acabado de microcemento se sustenta con elementos de almacenamiento y separación que funcionan a modo de costillas y ayudan a separar distintos ámbitos de trabajo, mientras que la planta superior se plantea como espacio polivalente.

CONCLUSIONES

La intervención consigue respetar la naturaleza del espacio original muy abierto aún integrando un programa muy versátil, que permite desarrollar una actividad que puede atraer visitantes potenciando la actividad económica de la zona.

ESTADO INICIAL



AGUJA: Piedra labrada y colocada verticalmente formando parte de la jamba.

BALCONADA : Balcón situado en la fachada.

BARANDA : Antepecho del balcón.

BARRERA: En una puerta dividida en dos, la parte inferior con giro independiente.

BARRO : Mortero a base de arcilla y agua, y ocasionalmente cal, que se usa para armar los muros de piedra.

BODEGO: Cobertizo cerrado, independiente de la cabaña, de reducido tamaño y una sola planta utilizado como almacén.

BORCIL: Pocilga, recinto, a veces cubierto, en que se guardaba el cerdo separado del resto de ganado.

BRENA: Pradera natural situada en la zona intermedia de la montaña, más cerca de los valles. Proviene del latín “vernum” (primavera), dado que estos son los primeros pastos que se aprovechan al comienzo de la muda.

BRAÑA: Pastizal natural, en las zonas de invernales semipermanentes, o artificiales conseguidos por deforestación y roza de las zonas altas de las montañas. Al establecerse el sistema de mudas, éstos eran los pastos aprovechados en verano.

BUCERO: Agujero en el forjado de la planta del payo que conecta la cuadra con la vivienda en la zona del pajar para lanzar el heno sobre los pesebres sin tener que bajar.

CABAÑO: Cabaña de reducidas dimensiones, generalmente de una planta, usada exclusivamente como establo.

TERMINOLOGÍA

CABRIO: Par, viga colocada paralela a los pares de una armadura de tejado para recibir la tablazón de la cubierta.

CHON: Cerdo.

CIERRO: Parcelación del tejido comunal para su transformación particular en pradería.

COLGADIZA: Cobertizo cerrado y adosado al muro largo de la cabaña con techado en voladizo a un agua.

CORRALADA: Espacio delante de la fachada, en ocasiones cerrado por una pared.

CUARTERÓN: En una hoja dividida en dos partes, parte superior con giro independiente.

CUMBRE: Caballete del tejado.

CUVIO: Cobertizo cerrado y semisubterráneo edificado para conservar alimentos, principalmente de origen lácteo.

ESCONCE: Hueco formado en una esquina de una construcción. Forma esquinada de las jambas.

ENVERENGAR: Veranear. Pasar los ganados el verano en las brañas junto con el pastor que las guarda.

ENVERNAR: Invernar. Pasar el invierno en las cabañas de los valles.

GATERA: Muro lateral de una cabaña.

JATO/A: Ternero/a.

LAR/LLAR: Zona de la cabaña acondicionada para realizar el fuego u hogar, sin salida de humos.

LASTRA: Losa para techar.

LASTRERA: Canteras de las que se extraen las lastras.

MEDIANIL: Muro divisorio en construcciones adosadas.

MUDA: Trashumancia de una cabaña a otra con ganado y aperos.

PASADERA: Piedra que traspasa el muro para darle cohesión.

PATA DE CABRA: Estaca de sustentación oblicua que apoya en el muro.

PATÍN: Descansillo exterior previo a la entrada del payo.

PAYO: Piso superior de la cabaña, expresamente el reservado para pajar.

PAYOTA: Espacio de sobretecho de las cabañas que servía para guardar aperos.

PETRAL: Gran viga longitudinal que sostiene el payo.

PILASTRA: Prolongación del muro lateral por delante de la fachada.

PORTAL: Cobertizo abierto para leña adosado a la fachada.

POSADERA: Losa o losas sobresalientes del muro para colocar la leche.

POSTE: Pie derecho de madera.

RASGADA: Tipo de puerta sobre marco de madera.

RIPIA: Tablazón sobre los cabrios que sirve de subestructura a la cubierta.

SARRUJÁN: Criado del pastor.

TERMINOLOGÍA

SOLANA: Balcón en la fachada, generalmente al Este.

SOPANDA: Pendolón o pieza de madera que sostiene la viga cimera sobre un tirante.

SOPORTAL: Espacio abierto y techado previo a la entrada.

TAPAJUNTA: Losa o lastra de pequeño tamaño que cubre la junta de las lastras de la techumbre.

TASCÓN: Hierba almacenada y comprimida en el payo.

TERRAZO: Parte superior de la pendiente que es necesario excavar para cimentar la construcción.

TILLO: Tablazón de madera.

VELORTA: Vara delgada, generalmente de avellano, que sirve para ayudar a transportar la hierba.

VENTANO: Ventana pequeña.

VIGA CIMERA: Viga que sostiene el cumbre del techado.

VIVIDORA: Cabaña de vivienda semipermanente o para invernarse.

VOLANTE: Voladizo que cubre y resguarda la fachada.

BIBLIOGRAFIA

Arche Hermosa, F.(2007): “El ganado vacuno en La Montaña”, en R. Villegas López, ed. El país de la vaca pasiega, Santander, Cantabria Tradicional, pp. 71-85.

Arroyo del Prado, R.A.(1958): Piedras armeras en Pas, Santander, Altamira.

Blanco Martínez, A.(2014): “Rehabilitación sostenible en el territorio protegido de Vega de Pas, para cambiar el uso de cabañas pasiegas y nave ganadera”, en Congreso Latinoamericano sobre patología de la construcción, tecnología de la rehabilitación y gestión del patrimonio. Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, pp. 331-341.

Bustamante Ruiz, R.(2006): San Pedro del Romeral: una villa pasiega, Torrelavega, Cantabria Tradicional.

Calle Valverde, J. de la (2007): “Los pasiegos: la analogía de lo salvaje y lo salvaje de la analogía”, Empiria Revista de metodología de ciencias sociales nº14, pp.109-136.

Calle Valverde, J. de la(2014): Mudando la vida: Vida cotidiana y maneras de pensar en la pasieguería del siglo XX, Santander, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cantabria.

Casado Soto, J.L.(1973): “Evolución de la casa rústica montañesa” en Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz IV, Santander, Centro de Estudios Montañeses, pp. 90-121.

Corbera Millán,M.(2008): “El proceso de colonización y la construcción del paisaje en los Montes del Pas”, Eria Revista cuatrimestral de geografía nº77, pp. 293-314.

De Cossío y Aguirre, G.(1979): “La casa popular en el valle de Campoo” en Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz X Santander, Centro de Estudios Montañeses.

De Hoyos Sainz, L.(1947): Manual de folklore, la vida popular tradicional, Madrid, Revista de Occidente.

Diez Manrique, J.F.(1975): “Estudio psicológico de la población pasiega”. en Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz IV, Santander, Centro de Estudios Montañeses.

BIBLIOGRAFIA

Delgado Viñas, C.(2003): Los Montes del Pas: Realidad presente y expectativas de futuro, Santander, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cantabria.

Delgado Viñas, C.(2006): “Ordenación del territorio y desarrollo sostenible en áreas de montaña: diagnósticos y propuestas para la integración productiva y territorial de los Montes del Pas” Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles nº42, pp. 53-70.

Escagedo Salmón, M.(1921): Costumbres pastoriles cántabro-montañesas. Santander, Imprenta provincial.

Escalera Guevara, P. de la(1735): Los monteros de Espinosa, Madrid, Imprenta de Lorenzo Francisco Mojados.

Esperon, A.(1851): “El Pasiego” en Semanario Pintoresco Español, pp. 390 – 392

Fernández Acebo, V.(1991): Recuperación, ordenación y explotación racional de las zonas de montaña. Los valles altos del Pas y del Miera, Santander, Centro de Estudios Pasiegos.

Fernández Acebo, V.(1991): “Arquitectura antigua II. Cubillos y bodegos para la conservación de alimentos” en Boletín del Museo de las Villas Pasiegas.

García Alonso,M.(1983): “La cabaña montañesa en el valle de Soba” ,en Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz XI Santander, Centro de Estudios Montañeses.

García Alonso, M.(1986): “Análisis zonal del patrimonio etnográfico: la cabaña pasiega y la arquitectura del contacto” en Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz XIV Santander, Centro de Estudios Montañeses, pp. 63 -128.

García Alonso, M. (1986) “Los seles en los Montes de Pas. Evidencias materiales de los comienzos de la ocupación en las montañas pasiegas” en Sautuola XII, pp. 473-506.

García Alonso, M.(1990): “Los Seles y el pastoreo tradicional en Cantabria” en Revista Altamira XLIX, pp. 112-151.

BIBLIOGRAFIA

García Alonso, M.(1997): La cabaña pasiega: origen y evolución arquitectónica, Torrelavega, Ediciones de la Consejería de Cultura y Deporte.

García Alonso, M. (2001): Tiempos y espacios de la trashumancia cantábrica. Santander, Centro de Estudios Montañeses.

García Codrón, J.C (1986). “La arquitectura popular en Cantabria. Tipologías y situación actual”, en Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz XII Santander, Centro de Estudios Montañeses.

García Codrón, J.C. (1987): “La arquitectura popular indicador socioeconómico del medio rural. Situación en Cantabria” en Anales de Geografía de la Universidad Complutense nº7, Madrid.

García Lomas, G.A. (1922): Estudio del dialecto popular montañés, San Sebastián, Nueva Editorial.

García Lomas, A. (1960): Los Pasiegos. Estudio crítico, etnográfico y pintoresco Santander, Centro de Estudios Montañeses.

Gil y Carrasco,E. (1839): “Los Pasiegos” en Semanario Pintoresco Español, pp. 201-203.

González Echegaray, J (1974): Formas de poblamiento en la provincia de Santander. Etnología y tradiciones populares, Zaragoza.

González Echegaray, J. (1988): Manual de Etnografía Cántabra, Santander, Estvdio.

González Echegaray, J. (1990): “Fenómenos de aculturación en la vivienda rural en Cantabria: La frontera pasiega” en Sánchez Gómez (coord.) Arquitectura popular de España., Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 373-378.

Hernández Morales, A. (1940): Arquitectura rural montañesa, Madrid, Estudios Geográficos.

Ibabe Ortiz, E. “Los llares de madera en las cabañas pasiegas” en Antropología Cultural nº14, pp. 129-152.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

Ibáñez Martínez-Conde, J. (1991): El Valle del Pas. Sin salida al mar, Santander, Ediciones de la Universidad de Cantabria.

Lasaga Garreta, G. (1952): Antología de escritores montañeses, Santander, Quercus.

Lastra Villa, A. de la (1970): "Chozos circulares pastoriles en Cantabria" en Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz II Santander, Centro de Estudios Montañeses.

Lastra Villa, A. de la (1992): Dibujos y comentarios sobre la arquitectura popular montañesa. Santander, R. Castro.

Leal, A. (1991): De aldea a Villa. Historia chica de las Tres Villas Pasiegas, Santander, Asociación Científico Cultural de Estudios Pasiegos.

Leal, A. (1991): Los Pasiegos: Colonización del entorno y conquista de una dignidad. Santander, Ediciones de la Consejería de Cultura y Deporte.

López García, J.L. (1994): "Arquitectura popular en los valles altos del Pas y del Miera I: La respuesta a un medio" en Boletín del Museo de las Villas Pasiegas nº16.

Madoz, P. (1846-1850): Diccionario geográfico- estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar XI. Disponible en <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=16877> [consultado 6 agosto 2018]

Martínez Diez, G. (1986): Libro Becerro de Behetrías. Texto y estudio crítico. León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro.

Miguel Palomino, A. de (1982): "La raza vacuna pasiega" en Anales del Instituto de Estudios Agropecuarios nº5, pp. 9-64.

Oceja Gonzalo, I. (1983): Documentación del monasterio de San Salvador de Oña (1032-1284), Burgos.

BIBLIOGRAFIA

Orgaz Vigón, M. (2003): “La montaña pasiega en peligro” en Cimbra Revista del Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas nº354, pp. 30 - 33.

Oria Martínez Conde, M. (1992): “Pasiegos: del tópico a la realidad” en HC Historias de Cantabria nº 1, pp. 143-152.

Ortega Valcárcel, J. (1974): La transformación de un espacio rural. Las montañas de Burgos. Valladolid, Universidad de Valladolid/Instituto Elcano del CSIC.

Ortega Valcárcel, J. (1975): Organización del espacio y evolución técnica en los Montes del Pas, Madrid, Estudios Geográficos, pp. 863 – 899.

Ortega Valcárcel, J. (1987): La Cantabria rural: sobre “la Montaña”, Santander, Ediciones de la Universidad de Cantabria.

Ortega Valcárcel, J. (1998): “El patrimonio territorial. El territorio como recurso cultural y económico” en Ciudades Revista del Instituto universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid nº4, Valladolid. p. 40.

Ortiz Mier, A. (1970): “Las ordenanzas del Valle de Soba” en Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz IIX, Santander, Centro de Estudios Montañeses.

Penny, R. J. (1969): El habla pasiega. Ensayo de dialectología montañesa. Londres, Tamesis Book Limited.

Pérez Bustamante, R.: Cantabria en la Alta Edad Media. Santander, Instituto Cultural de Cantabria.

Quevedo Pérez, A. Y Gómez Arroyo, J. (2017): Vega de Pas: una casa, una historia, Torrelavega, Librucos.

Ríos y Ríos, A. de los (1992): “Memoria sobre las antiguas y modernas comunidades de pastos entre los valles de Campoo de Suso y Cabuérniga y otros de la provincia de Santander” en L. de la Puente Fernández, ed. Transformaciones Agrarias en Cantabria. 1860-1930: Especialización vacuna y construcción del espacio agrario, Santander, Servicio de Publ. de la UNICAN

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

- Rivas Rivas, A. M. (1991): Antropología Social de Cantabria, Santander, Ediciones de la Universidad de Cantabria.
- Rubio Marcos, E. (2007): "Vocabulario pasiego en el municipio burgalés de Cuatro Ríos Pasiegos" en Culturas populares nº4.
- Ruiz de la Riva, E. (1991) : Casa y aldea en Cantabria. Un estudio sobre la arquitectura del territorio en los valles del Saja-Nansa. Santander, Ediciones Estvdio.
- Sáez, B. (2000): "Los pasiegos, sus valles y sus villas" en Turismo rural nº36 pp. 33-47.
- Sánchez Gómez, M.A (1987):. Cantabria en los siglos XVIII y XIX. Demografía y economía. Santander, Ediciones Tantin.
- Sarasúa, C. (1994): "Emigraciones temporales en una economía de minifundio: los montes del Pas 1758 -1888 en Revista de Demografía Histórica nº12, pp.163-181.
- Secades González-Camino, B. (1972): "Muebles montañeses" en Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz IV, Santander, Centro de Estudios Montañeses.
- Tax de Freeman, S. (1970): "Notas sobre la trashumancia pasiega" en Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz II, Santander, Centro de Estudios Montañeses.
- Tax de Freeman, S (1976): "Maneras de ser pasiego", Temas de antropología esp., Madrid, Akal.
- Tax de Freeman, S (1979): The Pasiegos. Spaniards in no man's land. Chicago, University of Chicago Press.
- Terán, M. de (1947): Vaqueros y cabañas en los Montes del Pas, Madrid, Estudios Geográficos Vol 8. Nº28 pp. 493 -536.
- TORRE I.DE LA, Las villas pasiegas. Lex Nova: La revista. Págs. 20-22. Madrid, 1999.

BIBLIOGRAFIA

- VV. AA. (1964) “Carta internacional sobre la conservación y la restauración de monumentos y sitios” ratificada en el II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos de Venecia.
- VV. AA. (1978): Formas de cultura y vida tradicional de los pastores y vaqueros de la región de Cantabria, Santander, Ediciones de la Universidad de Cantabria.
- VV. AA. (1985): Valles y comarcas de Cantabria. I Las tres villas pasiegas, Madrid, Fundación Santillana.
- VV. AA. (1990): Los espacios rurales cantábricos y su evolución, Santander, Ediciones de la Universidad de Cantabria / Ayuntamiento de Reinosa.
- VV. AA. (1990) “Museo de las Villas Pasiegas” en Boletín de las Villas Pasiegas nº0.
- VV. AA. (1997): La Casa en Cantabria 1920 – 1925, Santander, Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria.
- VV. AA. (1999): “Carta del Patrimonio Vernáculo Construido” ratificada en la 12ª Asamblea General en México, recuperado de <https://es.scribd.com/document/354101333/Carta-Patrimonio-Vernaculo-Construido> [consultado 5 octubre 2018].
- VV. AA. (2000): “Carta de Cracovia. Principios para la Conservación y Restauración del Patrimonio Construido”, adoptada en la Conferencia Internacional sobre Conservación ‘Cracovia 2000”, recuperado de: <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/1838/1838#.W7ampIloT3Q> [consultado 5 octubre 2018].
- VV. AA. (2004): Los Pasiegos, Santander, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte.
- VV. AA. (2007-2008): “Estudio sobre las cabañas pasiegas (Aplicación en los barrios de Selaya)” en Anales del Instituto de estudios agropecuarios nº18 pp. 197-214.

BIBLIOGRAFIA

REFERENCIAS IMÁGENES

- Figura 1: Ranero Vega, J. (2018) Cabaña en San Pedro del Romeral [Fotografía].
- Figura 2: Ranero Vega, J. (2018) Cabaña vividora en Viaña [Fotografía].
- Figura 3: Ranero Vega, J. (2018) Cabañas dispersas en San Pedro del Romeral [Fotografía].
- Figura 4: Ranero Vega, J. (2018) Construcciones modernas imitando el modelo montaños en San Pedro del Romeral. [Fotografía].
- Figura 5: Ranero Vega, J. (2018) Bloque de viviendas en San Pedro del Romeral. [Fotografía].
- Figura 6: Bárcena Mayor. Modelo de aldea montañesa. (s.f.) [Fotografía] disponible en <https://senderismocantabria.wordpress.com/2012/05/26/barcena-mayor-monte-obios-brana-lodar-barcena-mayor/>
- Figura 7: Ranero Vega, J. San Roque de Riomiera. Paradigma de hábitat disperso pasiego. [Fotografía].
- Figura 8: Elaboración propia (2018) Esquema de ocupación montaños. [Dibujo].
- Figura 9: Elaboración propia (2018) Esquema de ocupación pasiego. [Dibujo].
- Figura 10: Elaboración propia (2018) Área que comprende la pasieguería actual.
- Figura 11: Ranero Vega, J (2018) Barranco de Paso Malo para ir a Calseca. [Fotografía].
- Figura 12: Elaboración propia (2018) Área de estudio delimitada por las áreas administrativas de las Villas pasiegas y los territorios no adscritos de influencia pasiega [Mapa].
- Figura 13: Ranero Vega, J. (2018) Barrio de Pandillo [Fotografía].
- Figura 14: Ranero Vega, J. (2018) Barrio de Yera [Fotografía].
- Figura 15: Ranero Vega, J. (2018) Plaza de la Vega de Pas [Fotografía].
- Figura 16: Ranero Vega, J. (2018) Cabaña sin camino de acceso en Buscobe [Fotografía].
- Figura 17: Ranero Vega, J. (2018) Cabaña de estilo pasiego en Soba [Fotografía].
- Figura 18: Lastrón del Coterón, agrupamiento dolménico situado en las inmediaciones del puerto del Escudo. (s.f.) [Fotografía] disponible en <http://www.megalitos.es/textos/cantabrialastron.htm> [consultado en octubre 2018].
- Figura 19: Estela de Zurita. Siglo I a.C. (s.f.) [Fotografía] https://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/las-guerras-cantabras_6467/1 [consultado en octubre 2018].
- Figura 20: Elaboración propia (2018) Delimitación de los territorios pertenecientes al Monasterio de Oña y posteriormente liberados por el herbaje de Enrique III [Mapa].

REFERENCIAS IMÁGENES

- Figura 21: Ranero Vega, J. (2018) Agrupación de fincas cercadas en Resconorio, junto a los terrenos comunales. [Fotografía].
- Figura 22: Restos del antiguo cabañal de Castromorca, en el término de Las Machorras. [Fotografía] (s.f.) disponible en <http://www.rutasytracks.com/foros/index.php?topic=5311.0> [consultado en octubre de 2018]
- Figura 23: Mapa de López y Vargas en que aparecen por primera vez reflejadas las Tres Villas Pasiegas, así como las "Cabañas del Pas" demarcando la zona ocupada por éstas en esa época. (1774) [Mapa] en Boletín del museo de las Villas Pasiegas nº16.
- Figura 24: Extracto del plano de López y Vargas (1774) en que aparecen por primera vez representadas las Villas Pasiegas en Boletín del museo de las Villas Pasiegas nº16.
- Figura 25: Ranero Vega, J. (2018) Vacas descendientes de la desaparecida vaca pasiega en Luena [Fotografía]
- Figura 26: Elaboración propia (2018) Ocupación de cabañas pasiegas en Cantabria a finales del siglo XVIII [Mapa]
- Figura 27: Elaboración propia (2018) La Pasieguización en Cantabria en el siglo XIX [Mapa]
- Figura 28: Miguélez, Eva (2017) Caballos sueltos en el Puerto de la Braguía. [Fotografía] disponible en <https://eltomavistasdesantander.com/2017/10/31/caballos-yeguas-alto-la-braguia/> [consultado en octubre 2018]
- Figura 29: Ranero Vega, J. (2018) Vaca "pinta" holandesa pastando en Yera. [Fotografía]
- Figura 30: García Alonso, M. (1990) Barriada alineada en Candolias [Dibujo] en "Los Seles y el pastoreo tradicional en Cantabria" en Revista Altamira XLIX.
- Figura 31: Quevedo Pérez, A. (2017) Escenas de la plaza de Vega de Pas [Dibujo] en "Vega de Pas: Una casa, una historia", Librucos, Santander.
- Figura 32: Ranero Vega, J. (2018) Plaza del barrio de Guzparras. [Fotografía].
- Figura 33: Ranero Vega, J. (2018) Plaza de San Pedro del Romeral [Fotografía].
- Figura 34: Ranero Vega, J. (2018) Montes del Pas desde la Rasía [Fotografía].
- Figura 35: Ranero Vega, J. (2018) Asentamiento pasiego en la cresta de los Montes del Pas [Fotografía].
- Figura 36: Ranero Vega J. (2018) Sel pastoril en los montes del Escudo [Fotografía].
- Figura 37: Ranero Vega, J. (2018) Sistema de parcelación pasiego SXVII [Fotografía].
- Figura 38: Vidler, S. (2013) Dry-stone walls dividing pastures in Swaledale, a valley in North Yorkshire, England [Fotografía] disponible en <https://www.wsj.com/articles/book-review-8216owning-the-earth8217-by-andro-linklater-1386363694> [consultado en octubre de 2018]

REFERENCIAS IMÁGENES

- Figura 39: Ranero Vega, J. (2018) Cabaña pasiega de uso mixto [Fotografía]
- Figura 40: Ranero Vega, J. (2018) Cabaña vividora en Viaña [Fotografía]
- Figura 41: Pasiegos mudando (s.f.) [Fotografía] disponible en <http://www.culturaspopulares.org/textos4/articulos/rubio>. [consultado en octubre 2018]
- Figura 42: Ranero Vega, J. (2018) “Cabañas” urbanas en Vega de Pas [Fotografía]
- Figura 43: Lastra Villa, A. (1992) Chozo pastoril en el Puerto de Palombera, por A de Lastra Villa [Dibujo] en Dibujos y comentarios sobre la arquitectura popular montañesa. Santander, R. Castro.
- Figura 44: Ranero Vega, J. (2018) Cabaña en el barrio de Bustantegua. De una planta con acceso por el muro largo [Fotografía]
- Figura 45: Autoría propia Cabaña en el barrio de Bustantegua. De una planta con acceso por el muro corto. (2018) [Fotografía]
- Figura 46: Elaboración propia (2018) interior de un cabaño [Dibujo]
- Figura 47: Ranero Vega, J. (2018) Cabaña-habitación en San Roque de Riomiera [Fotografía]
- Figura 48: Ranero Vega, J. (2018) Cabaño accesorio a la vivienda para el ganado en el barrio de Viaña. [Fotografía]
- Figura 49: Ranero Vega, J. (2018) Ganado suelto en terrenos comunales en La Rasía [Fotografía]
- Figura 50: Ranero Vega, J. (2018) Finca con dos cabañas en Bustaleguín [Fotografía]
- Figura 51: Elaboración propia (2018) Sección tipo cabaña pasiega. [Dibujo]
- Figura 52: Ranero Vega, J. (2018) Modelo de cabaña pasiega en Campillo. [Fotografía]
- Figura 53: Elaboración propia (2018) Sección tipo de llar [Dibujo]
- Figura 54: Ranero Vega, J. (2018) Casa - cabaña con corralada en Buscobe. [Fotografía]
- Figura 55: Elaboración propia (2018) Esquema de hueco de saneamiento [Dibujo]
- Figura 56: Cercal J.M. (s.f). Cabaña con borcil en el puerto del Escudo. [Fotografía] en Senderos de los Valles Pasiegos.
- Figura 57: Elaboración propia (2018) Esquema de cimentación [Dibujo]
- Figura 58: Elaboración propia. Esquema de construcción [Dibujo].
- Figura 59: Ranero Vega J. (2018) Cabaña con volante en Yera. [Fotografía].
- Figura 60: Ranero Vega J. (2018) Cabaña con solana semiabierta en Portilla. [Fotografía].

REFERENCIAS IMÁGENES

- Figura 61: Ranero Vega J. (2018) Cabaña con solana semiabierta en La Sota [Fotografía].
- Figura 62: Ranero Vega J. (2018) Cabaña con solana cerrada en Vegaloscorrales [Fotografía].
- Figura 63: Ranero Vega J. (2018) Cabaña con portal en Bustantegua [Fotografía].
- Figura 64: Ranero Vega J. (2018) Cabaña con portal extendido en Guzparras. [Fotografía].
- Figura 65: (2018) Cocina-habitación en el Museo de las Villas Pasiegas [Fotografía] disponible en <http://www.cantabreando.com/tres-villas-pasiegas/> [consultado en oct. 2018]
- Figura 66: (2018) Cuarto en el Museo de las Villas Pasiegas [Fotografía] disponible en <http://www.cantabreando.com/tres-villas-pasiegas/> [consultado en octubre de 2018]
- Figura 67: García Alonso, M. (1990) Cabaña con solana a nivel del terreno [Dibujo] en “Los Seles y el pastoreo tradicional en Cantabria” en Revista Altamira XLIX.
- Figura 68: García Alonso, M. (1990) Cabaña con solana sujeta con pata de cabra [Dibujo] en “Los Seles y el pastoreo tradicional en Cantabria” en Revista Altamira XLIX.
- Figura 69: Ranero Vega J. (2018) Payota supletoria en fachada en una cabaña en Resconorio [Fotografía]
- Figura 70: Ranero Vega J. Cabaña vividora reconvertida en La Braguía (2018) [Fotografía]
- Figura 71: Ranero Vega J. (2018) Cabaña de tres plantas en Portilla. [Fotografía]
- Figura 72: Elaboración propia (2018) Cuadra con doble pesebre [Dibujo]
- Figura 73: Ranero Vega J. (2018) Cabaña urbana con solana en dos fachadas. [Fotografía]
- Figura 74: Ranero Vega J. (2018) Cabaña urbana de estilo montañés [Fotografía]
- Figura 75: Ranero Vega J. (2018) Casa en la plaza de La Vega con solana desarrollada [Fotografía]
- Figura 76: Ranero Vega J. (2018) Casa con ampliación para baño y apertura de huecos en fachada. [Fotografía]
- Figura 77: Ranero Vega J. Casa con solana sustituida por galería acristalada en San Pedro del Romeral (2018) [Fotografía]
- Figura 78: Ranero Vega J. Portalón en San Pedro del Romeral (2018) [Fotografía]
- Figura 79: Ranero Vega J. (2018) Cabaña recuperada en Vegalososvados [Fotografía]
- Figura 80: Ranero Vega J. (2018) Casa construida imitando el modelo pasiego [Fotografía]